

índice

Los pilares de la fe :	2
La creencia en Allah	2
La creencia en el Señorío de Allah	3
La creencia en la divinidad de Allah	3
¿Cuál es el significado de “adoración”?	4
La idolatría anula la creencia en la divinidad de Allah.	6
La creencia en los Nombres y Atributos de Allah	7
La creencia en los ángeles	9
La creencia en los Libros Revelados	11
La creencia en los Profetas	15
La creencia del musulmán sobre Isa (Jesús, la paz sea con él:	18
La creencia en que Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue Profeta y Mensajero:	20
La creencia en el Día Final	23
La creencia en el Decreto Divino (Al Qadr)	28
los pilares del islam:	32
Los dos testimonios de fe, su significado y sus objetivos	32
Testimonio “Anna Muhámmadan Rasúlullah” (y que Muhámmad es el Mensajero de Allah) Conocer al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él	34
Significado de la purificación (taharah)	39

establecer la Oración:	45
El salat del viajero	73
El salat del enfermo	74
La caridad obligatoria	74
El ayuno de Ramadán	78
El Eid Al Fitr (la festividad tras la finalización de Ramadán	84
La festividad religiosa en el Islam:	85
La peregrinación	87
La peregrinación menor	94
La vestimenta en el Islam	97
El valor de la familia en el Islam	101
Tipos de relación entre la mujer y el hombre:	103
El velo islámico (hiyab):	106
El Matrimonio en el Islam	107
El Divorcio	115
los compañeros del profeta :	117
Abu Bakr As-Siddiq(Allah se complazca con él)	117
Omar Ibn Al-Jattab(Allah se complazca con él)	120
‘Uzman Ibn Affan(Allah Se complazca de él)	124
Ali Ibn Abi Talib(Allah se complazca de él)	129
La Señora Khadijah... La Heroína No Reconocida	135
La Vida de Aishah - Un Modelo a Seguir para Todas Las Mujeres	140

Los pilares de la fe :

La creencia en Allah

La creencia en la existencia de Allah: La fitrah que procede de Allah: Afirmar la existencia de Allah, el Altísimo, es algo que está en la naturaleza humana, sin que sea necesario hacer ningún esfuerzo para fundamentar; por eso la mayoría de la gente reconoce la existencia de Allah a pesar de las diferentes religiones e ideologías.

Nosotros sentimos desde el fondo de nuestros corazones que Allah existe, y a Él invocamos cuando tenemos dificultades y desgracias. Esto es a causa de nuestra innata naturaleza creyente y es la semilla de la religiosidad que Allah ha puesto en el alma de cada persona, a pesar de que algunas personas no le dan importancia o lo olvidan. Así, muchas veces escuchamos o somos testigos de que hay súplicas que han sido respondidas, y necesitados que han sido auxiliados o que se ha respondido a necesidades urgentes, todo esto nos indica la veracidad en la existencia de Allah.

Las evidencias de la existencia de Allah son demasiadas para enumerarlas, pero entre ellas tenemos: El ser humano es la mayor evidencia de la existencia de Allah para quien medita, piensa y observa las gracias que Allah le ha dado, como la razón y los sentidos, y por eso Allah dijo en el Corán: “Por cierto que en la Tierra hay signos [de la grandiosidad divina] para quienes creen con certeza, y también en ustedes mismos. ¿Acaso no reflexionan?” (Corán 51:20-21 Las personas comprenden que todo ser creado tiene necesariamente que tener un Creador. Todas las cosas creadas que vemos deben tener un Creador que las hizo, ese Creador es Allah, exaltado sea, porque es imposible que algo creado no tenga un creador, como también es imposible que se haya creado solo, porque las cosas no se crean a sí mismas, tal como dijo Allah en Su libro: “¿Acaso surgieron de la nada [sin Creador] o son ellos sus propios creadores?” (Corán 52:35). El significado del versículo es: Ya que no han sido creados sin un Creador ni se han creado a sí mismos, la conclusión necesaria es que su Creador es Allah, alabado y enaltecido sea.

Todo el orden de este universo, los cielos, la Tierra, sus estrellas, los árboles, todo indica la presencia innegable de que este universo tiene un Creador, Él es Allah, glorificado sea: “Esto es obra de Allah, Quien ha hecho todo a la perfección” (Corán 27:88). Los planetas y las constelaciones, por ejemplo, siguen un orden establecido, sin romperlo, cada astro sigue su órbita. Dijo Allah: “No le es posible al Sol alterar su curso [apareciendo de noche] y así alcanzar a la Luna, ni la noche puede adelantarse al día; todos los astros circulan por sus órbitas” (Corán 3:40).

La creencia en el Señorío de Allah

Significado de la creencia en el Señorío de Allah: Es reconocer y afirmar que Allah es el Soberano de todo, Creador, Sustentador, Quien da la vida y Quien la quita, Quién beneficia y Quién causa perjuicio aparente, todo está bajo Su control, en Sus manos está la bondad, y es el Todopoderoso, no tiene socio en sus funciones.

Allah es Único en Sus actos, y por esta razón debemos creer:

Que Allah es el Creador Único de todo este universo, no hay otro creador, tal como dijo en el versículo: “Allah es el Creador de todas las cosas, y Él es su Amparador” (Corán 39:62). En cambio, cuando el ser humano crea algo, en realidad lo está transformando, ya sea haciéndolo pasar de un estado a otro o reuniendo y ensamblando sus elementos; pero todo esto no es una creación real, ya que no implica hacer existir algo que no existía ni dar vida a lo que estaba muerto.

Allah es el Soberano de todo, no hay soberano verdadero excepto Él. Dijo el Altísimo: “A Allah pertenece el reino de los cielos y la Tierra, y todo lo que existe entre ellos; y Él tiene poder sobre todas las cosas” (Corán 3:120).

Él tiene el control de todo, no hay nadie que tenga el control absoluto y completo excepto Allah. Dijo Allah: “Él es Quien decreta todos los asuntos de los cielos y la Tierra” (Corán 32:5). En cambio, el control que tiene el ser humano sobre sus asuntos, su vida y su forma de organizarla, está limitado a lo que posee y puede realizar, y este control puede tener buenos resultados o puede fracasar; pero el control del Creador, alabado sea, es completo, nada queda por fuera de lo que Él ordena y nada ni nadie lo puede impedir, tal como dijo el Altísimo: “¿Acaso no Le pertenece la creación y Él es Quien dictamina las órdenes según quiere?” (Corán 7:54).

Allah es el Sustentador de todas las criaturas, y no hay otro igual. Dijo Allah: “No existe criatura en la Tierra sin que sea Allah Quien la sustenta” (Corán 11:6).

“No existe criatura en la Tierra sin que sea Allah Quien la sustenta” (Corán 11:6).

La creencia en la divinidad de Allah

Significado de la creencia en la divinidad de Allah, el Altísimo:

Creer que Allah es el Único que merece todo tipo de adoración, externa o interna. Es decir, que se debe dedicar a Allah todas las formas de adoración, como por ejemplo: La súplica, el temor reverencial, encomendarse a Él, el pedido de socorro, la oración, la caridad obligatoria y el ayuno. Nadie merece adoración excepto Allah, tal como dijo en el versículo: “La divinidad de ustedes es una sola, no hay otra salvo Él, el Clemente, el Misericordioso” (Corán 2:163). Al-lah nos dijo que Dios es uno solo, o sea, que existe un solo ser adorado con derecho, no es posible tener otro Dios sino Él, y nadie debe ser adorado excepto Él. La importancia de la creencia en la divinidad de Allah, el Altísimo: Se evidencia la importancia de la creencia en la divinidad de Allah por distintos motivos.

El objetivo por el cual Allah creó a los genios y a los seres humanos fue para que Lo adoraran solamente a Él, sin ningún asociado, por eso dijo Allah: “Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren” (Corán 51:56).

El propósito de que Allah haya enviado a los profetas, que la paz sea con ellos, y que haya revelado los libros sagrados, es reafirmar que Allah es el Único con derecho a ser adorado, y que es un deber rechazar la adoración de cualquier otro que no sea Él, tal como dijo Allah: “Por cierto que enviamos a cada comunidad un Mensajero [para que les exhortó a] adorar a Allah y a evitar al Seductor” (Corán 16:36). Que es la primera obligación que tiene el ser humano, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en su consejo a Mu'adh ibn Yabal (que Allah esté complacido con él) cuando lo envió al Yemen: “Ciertamente llegarás donde un pueblo de la Gente del Libro. Entonces, a lo primero que tienes que invitarlos es a atestiguar que no hay más divinidad excepto Allah (La ilaha il la Allah)” (Al Bujari 1389, Muslim 19). Es decir, invítalos a que dediquen a Allah todos los actos de adoración. La creencia en la divinidad es el verdadero significado de “La ilaha il la Allah” (no hay divinidad excepto Allah). Ya que “la divinidad” es “aquel que es adorado”; y siendo

que Allah es el Único con derecho a ser adorado, no se debe dedicar ningún acto de adoración a otro.

La creencia en la divinidad de Allah es el resultado lógico de la creencia en que Allah es el Creador, el Soberano.

¿Cuál es el significado de “adoración”?

La adoración es una denominación genérica que engloba todo lo que Allah ama y con lo cual Se complace de entre las palabras y las acciones que ha ordenado, ya sean éstas obras externas –como la oración, la caridad obligatoria y la peregrinación– u obras internas –como el amor por Allah y Su Mensajero, el temor reverencial a Allah, encomendarse a Él, suplicarle, y otras.

Los pilares de la adoración:

La adoración que Allah ha ordenado se basa en dos importantes pilares:

El primero: Absoluta humildad y temor.

El segundo: Absoluto amor a Allah.

Así, la adoración que Allah ha ordenado a Sus siervos tiene que estar provista de una absoluta humildad, temor y dedicación a Allah, con amor, intención, esperanza y deseo por y para Allah.

Pero el anhelo que no está acompañado de humildad y temor, como por ejemplo el anhelo por la comida y el dinero, no forma parte de la adoración; así mismo el temor sin anhelo, como el temor a un animal salvaje o el temor a un gobernante opresor, no se considera adoración; pero cuando se reúne el anhelo y el temor reverencial en un mismo acto, entonces sí es adoración, y la adoración no es para nadie más que Allah.

Las condiciones de la adoración:

Las condiciones que tiene la adoración para que sea válida y aceptada son dos: La sinceridad en la adoración a Allah, únicamente para Él, sin copartícipe alguno. Que sea acorde a la Tradición del Mensajero de Allah.

Tal como dijo Allah, el Altísimo: “Quienes sometan su rostro a Allah y obren el bien tendrán su recompensa junto a su Señor, y no temerán ni se entristecerá” (Corán

2:112). El significado de "...sometan su rostro a Allah" es ser monoteísta y dedicar sinceramente sus actos de adoración a Allah.

El significado de "... obre el bien" es seguir la ley de Allah y la Tradición de Su Mensajero. Que las obras sean acordes a la Tradición del Profeta, en las formas de adoración concretas, como la oración, el ayuno, recordar a Allah, y todo lo que entra en el rango de la adoración ritual en general. Pero en las acciones que el siervo hace con la intención de ser recompensado por Allah, como por ejemplo, practicar deportes para fortalecer su cuerpo y así adorar mejor a Allah, o dedicarse al comercio para sustentar su familia, en estas obras no es obligatorio seguir la forma en que las hizo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), basta con que la persona no contravenga la Tradición ni La idolatría.

La idolatría anula la creencia en la divinidad de Allah.

Si la creencia en la divinidad de Allah, el Altísimo, y la dedicación de todo acto de adoración únicamente para Él, es la mayor y más importante de las obligaciones del musulmán, entonces, sin dudas, la idolatría es la mayor desobediencia a Allah, y es el único pecado que Allah no perdona, a menos que haya un arrepentimiento total, como dijo Allah: "Allah no perdona que se Le asocie copartícipe; pero fuera de ello perdona a quien Quiere. Quien asocie algo a Allah comete un pecado gravísimo" (Corán 4:48). Cuando el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él), fue consultado: "¿Cuál es el mayor pecado ante Allah?", respondió: "Que asocies a Allah, siendo que Él te ha creado" (Al Bujari 4207, Muslim 86).

La idolatría corrompe los actos de obediencia y los invalida, tal como dijo Allah: "Quien Le asocie copartícipes [en la adoración] a Allah, todas sus obras habrán sido en vano" (Corán 6:88). Quien se dedica a la idolatría merece permanecer en el Infierno por toda la eternidad, tal como dijo Allah: "A quien atribuya copartícipes [en la adoración] a Allah, Él le vedara el Paraíso y su morada será el Infierno" (Corán 5:72).

La idolatría es de dos tipos: mayor y menor

La idolatría mayor: Es cuando se dedica un acto de adoración a otra divinidad además de Allah. En conclusión, todo dicho o acción amados para Allah que sea dedicado a otra deidad, es idolatría e incredulidad.

Un ejemplo de esto es rogar a otro que no sea Allah, como suplicarle que cure una enfermedad o que le conceda el sustento, o encomendarse a esa deidad o prosternarse ante ella.

Dijo Allah: “Vuestro Señor dijo: Invoquenme, que responderé [a sus súplicas]” (Corán 40:60).

Dijo el Altísimo: “Y encomiéndate a Allah si son creyentes” (Corán 5:23).

Y también dijo: “¡Prosternarse ante Allah y adoren!” (Corán 53:62). Es decir, que quien dedique alguna de estas acciones a otro que no sea Allah, se convierte en un idólatra: un incrédulo.

La idolatría menor: Es todo dicho o hecho que lleva a la idolatría mayor.

Ejemplos: Aparentar ante la gente asuntos de la religión, como alargar la oración para que la gente lo vea o levantar la voz cuando está recitando el Corán, o recordar a Allah en voz alta para que lo oiga la gente y lo elogie. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Lo que más temo para ustedes es la idolatría menor”; le dijeron: “Oh, Mensajero de Allah, ¿qué es la idolatría menor?” Dijo: “Aparentar” (Áhmad, 2363).

Cuando una persona no realiza sus actos de adoración sino para aparentar ante los demás, llegando incluso a no rezar ni ayunar si no es delante de la gente, está actuando igual que los hipócritas, e incurriendo en una forma de idolatría mayor que lo hace salir del Islam.

¿Se considera que pedirle o agradecerle a la gente es una forma de idolatría?

El Islam vino para liberar la mente del ser humano de las supersticiones y el engaño, y ha liberado su espíritu de la sumisión a otro que no sea Allah, el Altísimo. Esta es la razón por la cual no está permitido pegarle a los muertos o a cosas inertes, ni mostrar sometimiento ante objetos inanimados, ya que eso es parte de las supersticiones y la idolatría. Pero pedirle algo a alguien que está vivo, siempre que sea algo que esa persona le pueda dar, como una ayuda específica o pedirle que lo salve de ahogarse o que le pida a Allah por él, todo.

La creencia en los Nombres y Atributos de Allah

La creencia en lo que Allah ha afirmado sobre Sí mismo, que encontramos en el Corán y en la Tradición auténtica de Su Mensajero, como los nombres o atributos con los que Allah se describe a Sí Mismo.

Allah posee los más bellos nombres y los atributos más sublimes, nada ni nadie se Le asemeja en ellos, tal como dijo Allah: “Nada se asemeja a Él, y Él todo lo oye, todo lo ve” (Corán 42:11). Por eso Allah no tiene comparación con ninguna criatura en Sus nombres y atributos.

Algunos de los bellos nombres de Allah, el Altísimo

Dijo Allah: “El Compasivo, el Misericordioso” (Corán 1:3).

Dijo Allah: “Allah es el Poderoso, el Sabio” (Corán 42:11).

Dijo Allah: “Él es el Poderoso, el Sabio” (Corán 31:9).

Dijo Allah: “Allah, no hay divinidad salvo Él, el Viviente, el Eterno” (Corán 2:255).

Dijo Allah: “Alabado sea Allah, Señor del universo” (Corán 1:2).

Los frutos de la creencia en los nombres y atributos de Allah:

Conocer a Allah: Creer en Sus nombres y atributos aumenta nuestro conocimiento sobre Allah, y a la vez aumenta nuestra fe en Él, fortaleciendo nuestro monoteísmo. El corazón de aquel que llega a conocer los nombres y atributos divinos se inunda de respeto, amor y sumisión a Allah, glorificado sea. Alabar y glorificar a Allah por medio de Sus bellos nombres es una de las mejores formas de recordarlo. Dijo Allah: “¡Oh,

creyentes! Recuerden constantemente a Allah” (Corán 33:41). Se puede pedir y suplicar a Allah por medio de Sus nombres y atributos. Dijo Allah: “A Allah pertenecen los nombres más sublimes. Invoquen, pues, con ellos” (Corán 7:180). Un ejemplo de eso es decir: “Oh, Sustentador, concédeme sustento”; o: “Oh, Misericordioso, ten misericordia de mí”.

El grado más alto de la fe:

La fe tiene grados: disminuye cuando hay negligencia y desobediencia, y aumenta cuando se incrementa la obediencia, los actos de adoración y la dedicación a Allah.

El grado más alto de la fe es llamado en la legislación islámica Ihsan. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) definió el Ihsan como: “...adorar a Allah como si Lo vieras, porque aunque tú no Lo ves, sabes que Él te ve” (Al Bujari 50, Muslim 8).

Recuerda: cuando te levantas, cuando descansas, cuando estás serio o divirtiéndote, recuerda que Allah te observa, así que no Lo desobedezcas, porque Él te está viendo. No dejes que el miedo y la desesperación se apoderen de ti, porque Él está contigo. ¿Cómo puedes sentirte solo y desamparado mientras Lo invocas por medio de la súplica y la oración? ¿Cómo te permites cometer desobediencias, teniendo plena fe en que Él conoce tus asuntos privados y públicos? Si alguna vez te desvías o te equivocas, pero vuelves y te arrepientes, Allah te perdonará.

Los frutos de la creencia en Allah, el Altísimo:

Allah protege a los creyentes de todo lo indeseable, y los salva de las dificultades y las conspiraciones de los enemigos, tal como dijo en el versículo: “Por cierto que Allah defiende a los creyentes” (Corán 22:38).

La fe es causa de una buena vida, de la felicidad y la alegría. Dijo Allah: “A quien obre rectamente y sea creyente, hombre o mujer, le concederemos una buena vida” (Corán 16:97).

La fe purifica las almas de la desviación. Así, quien cree en Allah, el Altísimo, entrega sus asuntos sólo a Allah –porque Él es el Señor del universo, el Dios verdadero, no hay otro– y no teme de ninguna criatura ni su corazón se apega devocional mente a ninguna persona, y se libera de las supersticiones.

La mayor huella que deja la fe: la obtención de la complacencia de Allah y la entrada al Paraíso, logrando residir en el Jardín y obteniendo la misericordia completa. eso está permitido. meta algo ilícito.

La creencia en los ángeles

El significado de la creencia en los ángeles

Es la creencia plena en la existencia de los ángeles, y que estos pertenecen al mundo de lo oculto, que son una creación distinta a los seres humanos y los genios. Los ángeles son nobles y humildes, adoran a Allah, realizan lo que les ha sido ordenado y nunca desobedecen a Allah.

Dijo Allah: “[Los ángeles] son siervos honrados. Jamás se adelantan a las palabras de Allah, y no hacen más que ejecutar Sus órdenes” (Corán 21:26,27).

La creencia en los ángeles es uno de los seis pilares de la fe. Dijo Allah: “El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por Su Señor. Todos creen en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros” (Corán 2:285).

Y dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La fe es que creas en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros, en el Día Final y en el decreto divino, ya sea agradable o desagradable” (Muslim 8).

¿Qué implica la creencia en los ángeles?

La creencia en su existencia: Creemos que son criaturas de Allah, de existencia real, que han sido creados de luz y su función es adorar y obedecer a Allah. La creencia en los ángeles que conocemos por sus nombres, como por ejemplo Yibril (Gabriel), la

paz sea con él, y el de aquellos que ignoramos sus nombres, creemos en ellos de manera genérica.

La creencia en los atributos que conocemos de ellos:

Que son parte del mundo de lo oculto, son criaturas que adoran a Allah, el Altísimo, y no poseen ningún atributo divino, sino que son siervos obedientes, tal como dijo Allah: “No desobedecen a Allah en lo que Les ordena, sino que ejecutan cabalmente Sus órdenes” (Corán 66:6).

Que han sido creados de luz. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Los ángeles fueron creados de luz” (Muslim 2997). Que poseen alas, tal como nos ha dicho Allah, el Altísimo, y que algunos tienen más alas que otros. Dijo Allah: “¡Alabado sea Allah, Originador de los cielos y la Tierra! Dispuso que los ángeles fuesen Sus enviados, algunos dotados de dos alas, otros con tres o cuatro; aumenta en la creación [y en el poder] a quien Le place. En verdad Allah tiene poder sobre todas las cosas” (Corán 35:1).

La creencia en las acciones que conocemos que ellos efectúan por orden de Allah, como por ejemplo:

El encargado de entregar la revelación de Allah a los mensajeros (que la paz sea con todos ellos), que es Gabriel (que la paz sea con él).

El encargado de tomar el alma del cuerpo, que es el ángel de la muerte y sus ayudantes

Los encargados de registrar las acciones de las personas, sean estas buenas o malas, que son los ángeles escribas.

Los frutos de la creencia en los ángeles

La creencia en los ángeles proporciona grandes frutos a la vida del creyente, por ejemplo: Conocimiento sobre la grandeza de Allah y Su omnipotencia, porque la grandeza de una creación alude a la grandeza del Creador, y eso hace que aumente la fe del creyente en el poder y la magnificencia de Allah.

La permanencia en la obediencia a Allah, pues quien cree que los ángeles están registrando sus obras, tiene temor de Allah y de ese modo no Lo desobedece de forma pública ni privada.

Perseverancia en la senda de la obediencia a Allah y un sentimiento de compañía y tranquilidad, dado que el creyente tiene la certeza de que en este gran universo hay miles de ángeles que están siempre obedeciendo y adorando a Allah de la mejor manera.

Agradecimiento a Allah por el cuidado que presta al ser humano, ya que ha creado a los ángeles para que lo protejan y lo cuiden.

La creencia en los Libros Revelados

Significado de la creencia en los Libros Revelados:

Se completa la escritura del Noble Corán con caligrafía perfecta y profesional.

Creer que Allah ha revelado libros sagrados a Sus mensajeros, para ser enseñados a Sus siervos, y que estos libros son palabra de Allah, en los cuales ha hablado la verdad acorde a Su divinidad, y que en estos libros está la verdad, la luz y la guía para la gente, en esta vida y en la Otra. La creencia en los libros revelados es uno de los pilares de la fe, tal como dijo Allah: “¡Oh, creyentes! Crean en Allah, en Su Mensajero, en el libro que fue revelado a Su Mensajero y en los libros que fueron revelados anteriormente. Quien no crea en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros y en el Día del Juicio, se habrá desviado profundamente” (Corán 4:136).

Allah ha ordenado creer en Él, en Sus mensajeros y en el libro que fue revelado a Su último Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que es el Corán, como también nos ordenó creer en los libros revelados antes del Corán.

Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La fe implica que creas en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros, en el Día Final y que creas en el decreto divino, lo agradable y lo desagradable de él” (Muslim 8).

¿Qué comprende la creencia en los libros sagrados?

La creencia en que han sido revelados por Allah.

La creencia en que son palabra de Allah.

La creencia en los libros que Allah ha mencionado, como por ejemplo, el Corán, que fue revelado a nuestro Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él); la Torá, que fue revelada a Moisés, la paz sea con él; y el Evangelio, que fue revelado a Jesús, la paz sea con él.

Aceptar la información correcta que se encuentra en los libros anteriores.

Beneficios y particularidades del Corán:

El Corán es la Palabra de Allah revelada a nuestro Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y por eso es que el creyente honra este libro y se aferra a sus leyes, a su recitación y a su estudio.

El Corán es la guía y causa de nuestro éxito en esta vida y la Otra.

El Corán tiene muchos beneficios y peculiaridades, que lo hace diferente a los otros libros sagrados anteriores, entre ellos tenemos:

El Corán comprende todas las leyes divinas, por lo que confirma y asegura lo que ya había sido revelado en los libros anteriores.

Dijo Allah: “Te hemos revelado [a ti, ¡oh, Muhámmad!] el Libro [el Corán] con la verdad, que corrobora y mantiene vigente lo que ya había en los libros revelados” (Corán 5:48).

El significado de “que corrobora y mantiene vigente” es que viene a reafirmar lo que ha sido dicho en los libros anteriores, en lo que respecta a creencias y actos de adoración.

Es un deber para toda la gente, en la diversidad de sus lenguas y sus pueblos, aferrarse al Corán y obrar según lo dispuesto en él, sin importar cuánto tiempo haya

pasado desde la revelación del Corán; a diferencia de los libros anteriores, ya que éstos estaban destinados a pueblos específicos en un tiempo específico. Dijo el Altísimo: “Me ha sido revelado este Corán para advertirles con él, a ustedes y a quienes [también] alcance [el mensaje]” (Corán 6:19).

Allah, el Altísimo, prometió preservar el Corán y, por lo tanto, ninguna mano puede tergiversar, tal como dijo Allah: “En verdad Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios” (Corán 15:9). En consecuencia, todo lo que contiene es veraz y auténtico.

¿Cuáles son nuestras obligaciones hacia el Corán?

Debemos amar al Corán, valorar su magnificencia y respetarlo, porque es La Palabra del Creador, la mejor palabra y la más veraz.

Debemos recitar y leerlo, tratando de comprender sus palabras, meditar sus enseñanzas, sus historias, para poder discernir entre lo correcto y lo incorrecto y hacerlo nuestra forma de vida.

Debemos seguir sus leyes, ejemplos, órdenes y etiquetas, y hacerlas parte de nuestra vida diaria.

Cuando le fue consultado a Aisha, que Allah esté complacida con ella, sobre el comportamiento del Profeta, dijo: “Su comportamiento era el Corán” (Áhmad 24601, Muslim 746). El significado del reporte es que el Mensajero de Allah, en su vida y en sus acciones, era la personificación de la sabiduría y leyes del Corán, pues siguió y llevó a cabo de forma completa la guía de este libro, por eso él es el mejor ejemplo a seguir para todos nosotros, tal como dijo Allah: “Hay un bello ejemplo en el Mensajero de Allah [de valor y firmeza en la fe] para quienes tienen esperanza en Allah, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allah” (Corán 31:21).

¿Cuál es nuestra posición con respecto a los libros sagrados anteriores?

Los musulmanes creemos que la Torá, que fue revelada a Moisés, la paz sea con él, y que el Evangelio, que fue revelado a Jesús, la paz sea con él, son la verdad revelada

por Allah, y que reúnen leyes, enseñanzas y crónicas en las cuales está la guía y la luz para la gente, para sus acciones diarias, su vida mundana y la Otra Vida.

Pero a pesar de esto, Allah nos ha informado en el Corán que la Gente del Libro, judíos y cristianos, han alterado sus libros, añadiendo algunas cosas y eliminando otras, por lo que no se encuentran en la actualidad tal como fueron revelados originalmente.

Así, la Torá que existe hoy no es la que fue originalmente revelada a Moisés, la paz sea con él, porque algunos judíos la tergiversaron, jugando con sus normas. Dijo Allah al respecto: “Algunos de los judíos cambian el sentido de las palabras y dicen: Oímos pero desobedecemos. Escuchamos, pero no prestamos atención” (Corán 4:46).

También así sucedió con el Evangelio que existe hoy en día, el cual no es el Evangelio original que fue revelado a Jesús, la paz sea con él, dado que algunos cristianos lo tergiversaron, cambiando muchas de Sus normas. Dijo Allah sobre los cristianos: “Entre ellos hay quienes tergiversan el libro cuando lo recitan para que creáis que es parte de él, cuando en realidad no pertenece al Libro. Y dicen que proviene de Allah siendo, en verdad, que no proviene de Él. Inventan mentiras acerca de Allah a sabiendas” (Corán 3:78).

“Y con quienes decían: Somos cristianos, [también] concertamos el pacto; pero olvidaron parte de lo que les fue mencionado [en el Evangelio]” (Corán 5:14). Por eso encontramos en las manos de la Gente del Libro, lo que ellos denominan “la Biblia”, que reúne la Torá, el Evangelio y otros libros, donde hay muchas creencias erróneas, crónicas inválidas e historias falsas, por eso no consideramos confiable la información de estos libros a menos que tenga concordancia con lo que dice el Corán y la Tradición auténtica, y desmentimos todo lo que el Corán y la Tradición nos informan que es falso en esos libros. En cuanto a lo que no es confirmado ni desmentido de la Biblia por el Corán y la Tradición, no emitimos juicio, ni lo confirmamos ni lo desmentimos. Pero a pesar de esto, el musulmán debe respetar estos libros, no debe humillarlos ni difamarnos, porque en ellos queda algo de la palabra de Allah que no ha sido tergiversada.

Frutos de la creencia en los libros sagrados:

La creencia en los libros sagrados tiene muchos frutos, entre ellos los siguientes: Nos hace conocer el cuidado que Allah tiene con Sus siervos, Su misericordia absoluta, ya

que ha enviado a todos los pueblos un libro que los guíe y los lleve a obtener la felicidad en esta vida y en la Otra.

Conocer la sabiduría divina que hay en Sus leyes, dado que ha legislado para cada pueblo según su situación, tal como dijo Allah, el Altísimo: “A cada comunidad le hemos dado una legislación propia y una norma” (Corán 5:48)

nos hace reconocer la gracia de Allah al revelar estos libros, porque ellos son luz y guía para esta vida y la Otra.

La creencia en los Profetas

La necesidad de la gente por el mensaje divino:

La gente necesita del mensaje divino que les explique las leyes esenciales y los guíe a lo que es correcto, porque el mensaje es el alma, la luz y la vida del mundo. ¿Qué posibilidades tendría el mundo sin alma, sin vida y sin luz? Por eso Allah denomina a Su mensaje como “espíritu”, porque si no está presente, no hay vida. Dijo Allah al respecto: “Te hemos revelado el Espíritu [el Corán] por Nuestro designio; tú no conocías los libros [revelados anteriormente] ni la fe [en los preceptos divinos], pero hicimos que él fuera una luz con la que guiamos a quienes queremos de entre

Nuestros siervos, y tú [¡oh, Muhámmad!] en verdad guías al sendero recto” (Corán 42:52).

La razón también necesita el mensaje, porque a pesar de que sabe discernir entre el bien y el mal de forma general, no puede conocer esto de forma detallada, ni saber cómo es la adoración ni su forma de hacerla, porque la única forma de acceder a este conocimiento es a través de la Revelación.

No hay otra vía a la felicidad en esta vida y en la Otra excepto tomados de la mano de los mensajeros. No hay otra forma de reconocer con precisión lo bueno y lo malo si no es por sus enseñanzas. Quien rechace el mensaje vivirá en constantes dudas, dificultades y turbulencias.

Uno de los pilares de la fe: La creencia en los mensajeros de Allah es uno de los seis pilares de la fe. Dijo Allah: “El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por Su Señor. Todos creen en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno de Sus mensajeros” (Corán 2:285).

Esta aleya nos indica la obligación de creer en todos los mensajeros, que la paz sea con ellos, sin hacer diferencia entre ellos, para no ser como los judíos y los cristianos que aceptan a unos mensajeros pero rechazan a otros.

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La fe es que creas en Allah, Sus ángeles, Sus libros, Sus mensajeros y el Día Final, y que creas en el decreto divino, tanto lo agradable como lo desagradable” (Muslim 8).

Significado de la creencia en los mensajeros:

Es creer firmemente que Allah ha enviado a cada comunidad un Mensajero que invitaba a la gente a adorar únicamente a Allah, sin ningún copartícipe. Significa creer que todos los mensajeros fueron veraces y dignos de credibilidad, piadosos, confiables, guía para los extraviados, y que han entregado todo lo que Allah les ha revelado, sin esconder ni cambiar nada, ni añadir ni tergiversar ni una sola letra de la Revelación. Dijo Allah: “Los mensajeros sólo tienen la obligación de transmitir el mensaje con claridad” (Corán 16:35).

¿Qué implica la creencia en los mensajeros?

La creencia en que los mensajes provienen de Allah, y que los mensajes de todos los mensajeros invitaban al monoteísmo, es decir, adorar solamente a Allah, sin copartícipe ninguno, tal como ha dicho Allah en el Corán: “Por cierto que enviamos a cada comunidad un Mensajero [para que los exhortó a] adorar a Allah y a evitar al Seductor” (Corán 16:36).

Las leyes que recibieron los profetas pueden diferir entre sí en asuntos secundarios de lo lícito y lo ilícito, ya que cada mensaje era adecuado para la comunidad a la que iba dirigido, tal como dijo Allah: “A cada comunidad le hemos dado una legislación propia y una norma” (Corán 5:48).

La creencia en todos los mensajeros y profetas. Creer en aquellos profetas que Allah ha mencionado por sus nombres, por ejemplo, Muhámmad, Abraham, Moisés, Jesús y Noé, que la paz y las bendiciones sean con ellos; y también creemos de forma general en aquellos cuyos nombres no fueron mencionados. Quien rechace el mensaje de uno de ellos, los habrá rechazado a todos. Creer en todas las historias auténticas que se encuentran en el Corán y la Sunnah sobre los mensajeros y sus milagros, como por ejemplo, la historia de Moisés cuando separó el mar.

Practicar la ley del Mensajero que nos fue enviado, el mejor y sello de los Profetas: Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Características de los mensajeros:

Son seres humanos, y la diferencia que hay entre ellos y las demás personas es que Allah los ha elegido para recibir la revelación y el Mensaje. Dijo Allah, el Altísimo: “No enviamos antes de ti sino hombres a quienes les transmitimos Nuestra revelación” (Corán 21:7). Ellos no poseen ninguna característica ni atributo divino, sólo son seres humanos que han alcanzado la integridad en su comportamiento interno y externo, entregando un ejemplo completo de ética y moral. Tenían una lógica y una elocuencia que los hacía merecedores de dirigir a los seguidores del mensaje y cumplir la misión profética. Allah hizo que los mensajeros pertenecieran al género humano para que fueran un modelo ante sus iguales, de esta manera seguir y tomar el ejemplo del Mensajero estaría dentro de la capacidad y al alcance de la gente.

De entre toda la gente Allah los ha designado para portar el mensaje y los ha elegido para recibir la Revelación, tal como dijo Allah: “Diles: Yo no soy más que un hombre a quien se le ha revelado que ustedes sólo deben adorar a Allah, la única divinidad”

(Corán 18:110). La Profecía y el Mensaje no se adquieren por mérito espiritual ni intelectual, sino que es una elección de Allah con la cual honra a los profetas. Dijo Allah: “Allah sabe mejor que nadie en quién confiar Su Mensaje” (Corán 6:124).

Son infalibles en lo que transmiten de la revelación. No se equivocan en sus enseñanzas sobre Allah, como tampoco se equivocan al ejecutar lo que Él les ha revelado.

Son veraces. Los mensajeros, que la paz sea con ellos, son veraces en lo que dicen y lo que hacen. Dijo el Altísimo: “Esto fue lo que prometió el Misericordioso, y corroboraron con la verdad los mensajeros” (Corán 36:52).

La paciencia. Cumplieron su función de invitar a la gente a la religión de Allah, predicando y amonestando, sufriendo ataques y dificultades, pero tuvieron paciencia y siguieron en Su senda para llevar la palabra de Allah a lo más alto. Dijo Allah: “Sé paciente [¡oh, Muhámmad!], como lo fueron los mensajeros más destacados” (Corán 46:35).

Los milagros de los mensajeros:

Allah, el Altísimo, ha apoyado a Sus mensajeros con pruebas y muestras de diferentes tipos, para reafirmar la veracidad de su profecía. Entre estas formas se encuentran los milagros y las evidencias externas, las cuales están fuera del poder humano. De esa forma demostraron la veracidad del mensaje que habían recibido. Un “Milagro” se define como un hecho sobrenatural que Allah manifiesta en manos de Sus profetas y mensajeros, siendo imposible para cualquier ser humano realizarlo.

Entre ellos tenemos:

La transformación del bastón de Musa (Moisés) en una serpiente.

La información que daba Isa (Jesús) a su gente sobre lo que comían y hacían en sus hogares.

Cuando la Luna se separó en dos mitades para nuestro Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él

La creencia del musulmán sobre Isa (Jesús, la paz sea con él):

Jesús es uno de los mayores mensajeros y de obra más destacada, pertenece al grupo de los profetas mayores, integrado por: Muhámmad, Ibrahim (Abraham), Nuh (Noé),

Musa (Moisés) e Isa (Jesús), que la paz sea con todos ellos. Allah los ha citado en el versículo: “Celebramos una alianza con todos los profetas; la misma que concertamos contigo [¡oh, Muhámmad!], con Noé, Abraham, Moisés y Jesús, hijo de María. Y tomamos de ellos un compromiso firme” (Corán 33:7).

Isa (Jesús, la paz sea con él) fue un ser humano elegido por Allah para ser enviado a los Hijos de Israel. Isa llevó a cabo grandes milagros, pero no tuvo ni tiene ningún atributo divino, tal como dijo Allah: “En verdad Jesús es sólo un siervo a quien apreciamos [con la profecía], y lo enviamos como ejemplo a los Hijos de Israel” (Corán 43:59). Isa (Jesús) jamás ordenó a su pueblo que lo adoraran a él ni a su madre como dioses junto a Allah. Él sólo les ha dicho lo que le fue ordenado por Allah: “No les he dicho sino lo que Tú me has ordenado: ‘Adoren a Allah, mi Señor y el de ustedes’” (Corán 5:117).

El musulmán cree que Jesús (la paz sea con él) fue uno de los mayores mensajeros, pero no es Dios, ni fue asesinado ni crucificado.

Isa (Jesús) fue hijo de Mariam (María), una mujer piadosa, veraz, fiel y entregada al servicio de Allah; inmaculada, íntegra, virginal, quien quedó embarazada de Isa (Jesús) sin padre que lo engendrara, sólo por poder y voluntad de Allah. La creación de Isa fue un milagro, tal como Allah creó a Adán sin padre ni madre. Como dijo Allah en el Corán: “Por cierto que el ejemplo de Jesús ante Allah es semejante al de Adán, a quien creó de barro y luego le dijo: “¡Sé!”, y fue” (Corán 3:59).

No hubo ningún mensajero entre Jesús hijo de María y Muhámmad, dado que Isa anunció la venida de nuestro Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones sean con ellos) tal como dijo Allah en el versículo: “Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ‘¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah, enviado a ustedes para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad [éste era uno de los nombres del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)]. Pero cuando se les presentaron las evidencias, dijeron: ¡Esto es pura magia!’” (Corán 61:6).

Creemos en los milagros que Allah realizó a través de él, como por ejemplo: La curación del leproso, del ciego y la resurrección de los muertos; de su conocimiento sobre lo que la gente había comido o habían hecho dentro de sus hogares, siendo

todo esto posible por permiso y poder de Allah, glorificado sea. A través de estos milagros Allah otorgó una clara evidencia de la veracidad y mensaje de Isa.

No se considera completa la fe hasta creer que Esa fue servidor y Mensajero de Allah, que fue inocente de las características con que lo han descrito los judíos y que Allah lo ha protegido de las mismas; como tampoco aceptamos las creencias de los cristianos sobre él, ya que se desviaron de la realidad de Isa hijo de Máriam, al considerarlo a él y a su madre como divinidades junto a Allah, algunos de ellos dijeron que era “Hijo de Allah”, y otros dijeron “es parte de una Trinidad divina”. ¡Alabado sea Allah!, Él está por encima de semejante descripción.

Isa no fue asesinado ni crucificado, sino que Allah lo elevó a los cielos cuando algunos judíos y romanos quisieron matarlo. Allah permitió que otra persona que se le parecía fuera confundida con él, al cual mataron y crucificaron, tal como dijo Allah: “Y ellos dijeron: ‘Hemos matado al Mesías, Jesús hijo de María, el Mensajero de Allah’. Pero no lo mataron ni lo crucificaron, sino que se les hizo confundir [con otro a quien mataron en su lugar]. Quienes discrepan sobre él tienen dudas al respecto. No tienen conocimiento certero sino que siguen suposiciones, y en verdad no lo mataron. Allah lo ascendió al cielo [en cuerpo y alma]. Allah es el Poderoso, el Sabio. Entre la Gente del Libro no habrá nadie que no crea en Jesús antes de su muerte [cuando descienda otra vez a la Tierra]. El Día de la Resurrección, él atestiguan contra ellos” (Corán 4:157-159).

Allah lo protegió llevándolo a los cielos, y vendrá al final de los tiempos a la Tierra y gobernará siguiendo las leyes reveladas al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y después morirá, será sepultado y resucitará como todos los seres humanos, tal como dice el versículo: “De ella [la tierra] los hemos creado, a ella los haremos retornar [cuando mueran], y de ella los haremos surgir nuevamente [el Día de la Resurrección]” (Corán 20:55)

La creencia en que Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue Profeta y Mensajero:

Creemos que Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue servidor de Allah y Su Mensajero, líder de los primeros y de los últimos. Muhámmad fue el sello de los profetas, no habrá otro Profeta después de él. Entregó el mensaje, difundiendo, aconsejando a la comunidad y luchando por Allah con todos sus esfuerzos.

Creemos en lo que ha dicho y obedecemos lo que ha ordenado, nos alejamos de lo que nos ha prohibido, adoramos a Allah conforme a sus enseñanzas, y nos guiamos por su ejemplo. Dijo Allah: “Y a quienes de ustedes obedezcan a Allah y a Su Mensajero, y obren rectamente, les duplicaremos la recompensa y les tendremos preparado un sustento generoso” (Corán 33:31).

Debemos amar al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) más de lo que amamos a nuestros padres, hijos y la gente en general, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No completa su fe ninguno de ustedes hasta que yo sea más amado que sus padres, sus hijos y toda la gente” (Al Bujari 15, Muslim 44). Y se demuestra ese amor verdadero hacia él practicando su Sunnah y siguiendo su ejemplo, dado que la felicidad y la buena guía no pueden alcanzarse sino por medio de la obediencia a él, tal como dijo Allah en el versículo: “Pero díles [¡oh, Muhámmad!]: ‘No jurar en falso, la obediencia de ustedes es sólo de palabra. En verdad Allah está bien informado de lo que hacen’” (Corán 24:53)

Aceptamos lo que nos ha enseñado el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rescatamos su Sunnah, y le damos suma importancia a su guía, tal como dijo Allah: “Pero no, [juro] por tu Señor que no creerán a menos que te acepten como juez de sus disputas, y no se resistan a aceptar tu decisión y se sometan completamente” (Corán 4:65)

Tenemos que ser precavidos de contrariar las órdenes del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) porque desobedecerlas es causa de sedición, perdición y castigo. Dijo Allah sobre esto: “Y que aquellos que desobedezcan las órdenes del Mensajero de Allah [y rechacen su mensaje] estén precavidos, no sea que les sobrevenga una desgracia o los azote un severo castigo” (Corán 24:63)

Particularidades del mensaje entregado a Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): El mensaje entregado a Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se diferencia de los mensajes anteriores por las siguientes características:

El mensaje que recibió Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es la conclusión de los mensajes y revelaciones anteriores. Dijo Allah, el Altísimo: “Muhámmad no es el padre de ninguno de ustedes, sino el Mensajero de Allah y el Sello de los profetas” (Corán 33:40)

El mensaje revelado a Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) deroga las revelaciones anteriores; en consecuencia, Allah no acepta ninguna religión después de la revelación del Islam al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y sólo acepta que se siga la forma enseñada por Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), el más honorable de los mensajeros. Y nadie llegará a disfrutar de las gracias del

Paraíso si no es siguiendo su ejemplo, porque él es el más ilustre de los mensajeros, su comunidad es la más piadosa, y la legislación que Allah le entregó es la más completa. Dijo Allah: “Quien siga una religión diferente al Islam [el sometimiento a Allah] no se le aceptará, y en la Otra Vida se contará entre los perdedores” (Corán 3:85). Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Juro por Aquél que tiene la vida de Muhámmad en Sus manos, que todas las personas de esta comunidad, sean judíos o cristianos, que hayan escuchado sobre mí y mueran sin creer en lo que me fue enviado, formarán parte de la gente del Fuego” (Muslim 153, Áhmad 8609)

El mensaje de Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es universal, para todas las criaturas poseedoras de libre albedrío: los genios y los seres humanos. Dijo Allah en un relato sobre lo dicho por los genios: “¡Oh, pueblo nuestro! Si obedeces al Mensajero de Allah y crees en él, tu Señor te perdonará las faltas y te salvará de un castigo doloroso” (Corán 46:31). Y dijo también: “Y no te enviamos [¡oh, Muhammad!] sino como albriciador y amonestador para todos los hombres. Pero la mayoría lo ignora” (Corán 34:28). También dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “He sido privilegiado entre el resto de los enviados por seis cosas: Se me han concedido las mejores y más elocuentes palabras (el Corán), se me ha auxiliado por medio del temor (de mis enemigos), se me ha

permitido disfrutar de los botines, se me ha concedido la tierra para purificación y como lugar de prosternación (mezquita), he sido enviado para toda la humanidad, y soy el sello de los profetas” (Al Bujari 2815, Muslim 523)

Frutos de la creencia en los mensajeros:

La creencia en los mensajeros posee magníficos frutos, entre ellos: Conocer la misericordia divina y Su cuidado por Sus siervos, pues envió a los mensajeros para que los hombres fueran guiados por el camino correcto, y que les enseñaran la forma con la que debían adorar a Allah, dado que el raciocinio del ser humano no puede llegar a comprender esto. Dijo Allah sobre nuestro Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Te hemos enviado [¡oh, Muhámmad!] como misericordia para todos los seres” (Corán 21:107).

Agradecer a Allah por esta maravillosa gracia.

Amar a los mensajeros (que la paz y la bendición sea con ellos), respetarlos y elogiarlos como lo merecen, dado que adoran a Allah, predicaron Su mensaje y aconsejaron a Sus siervos.

Seguir el mensaje revelado por Allah que trajeron los mensajeros: la adoración única a Allah sin ningún copartícipe, y la puesta en práctica de este mensaje para que los creyentes puedan realizar el bien, obtener la guía y la felicidad en ambas vidas. Dijo Allah: “Quienes sigan Mi guía no se extraviaran ni serán desdichados. Pero quien se aleje de Mi recuerdo [Su religión] llevará una vida mísera, y el Día del Juicio lo resucitaremos ciego” (Corán 20:123-124).

La creencia en el Día Final

Significado de la creencia en el Día Final

Es creer que Allah, el Altísimo, resucitará a la gente de las tumbas, después juzgará y recompensará según las obras, entonces la gente del Paraíso ocupará su lugar y la gente del Fuego ocupará el suyo.

La creencia en el Día Final es uno de los pilares de la fe, y esta no es válida si no se cree en este pilar. Dijo Allah al respecto: “La piedad no consiste en orientarse hacia el Oriente o el Occidente, sino que consiste en creer en Allah y el Día del Juicio” (Corán 2:177).

¿Por qué el Corán afirma la creencia en el Día Final?

El Corán afirma la creencia en el Día Final, lo menciona en toda ocasión, y confirma su llegada de diferentes formas. Además, relaciona la creencia en el Día Final con la creencia en Allah en más de una ocasión.

La creencia en el Día Final va a la par con la creencia en Allah y en Su justicia. Por ejemplo: Allah no acepta la opresión, y no deja opresor sin castigo ni oprimido sin justicia, ni bienhechor sin una buena recompensa, dando a cada uno lo que se merece. En ocasiones vemos que en la vida terrenal quien vive oprimiendo muere oprimiendo sin ser castigado, y quien vive oprimido muere oprimido, sin tener justicia. ¿Qué significa esto, si Allah no acepta la opresión? Su significado es que hay

otra vida además de esta donde se premiará al bienhechor y se castigará al malhechor, y cada uno recibirá su merecido.

El Islam orienta al siervo a alejarse del Fuego haciendo el bien a los demás, aunque fuera dando en caridad la mitad de un dátil.

¿Qué implica la creencia en el Día Final?

La creencia del musulmán en el Día Final se compone de varias cosas, entre ellas: La creencia en la resurrección de los muertos: Las almas volverán a sus cuerpos y la gente se levantará ante el Señor del universo; después serán reunidos en un solo lugar, descalzos, desnudos, tal como fueron creados por primera vez. La creencia en la resurrección está indicada por el Corán y la Sunnah, por la razón y la fitrah (el instinto). Así, creemos con certeza que Allah nos resucitará de las tumbas, que retornará los espíritus a los cuerpos y que la gente se levantará ante el Señor del universo.

Dijo Allah, el Altísimo: “[Sepan que] Después de haber sido creados morirán, y en el Día del Juicio serán resucitados” (Corán 23:15-16)

Todos los libros revelados afirman esta creencia, que implica que Allah le concederá a esta creación otro mundo en donde cada uno será recompensado por sus obras. Dice en el Corán: “¿Acaso ustedes creyeron que los creamos sin ningún fin y que no iban a comparecer ante Nosotros?” (Corán 23:115).

Pruebas del Corán que afirman la Resurrección:

Allah, el Altísimo, el Omnipotente, creó al ser humano de la nada y puede crearlo de nuevo, y para Él no es imposible devolverlo a su estado anterior. Dijo Allah al respecto: Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]. A Él pertenecen los más sublimes atributos en los cielos y en la Tierra, Él es Poderoso, Sabio” (Corán 30:27). Y dice también, refutando a quienes negaron que los huesos volvieran a su estado anterior después de convertirse en polvo: “Dile [¡oh, Muhámmad!]: Les dará vida Quien los creó por primera vez; pues Él tiene conocimiento de todo” (Corán 36:79).

Ese día la Tierra estará yerma, vacía, sin ningún árbol verde, entonces la lluvia caerá y comenzará a brotar la vida de cada especie, porque Allah tiene el poder de revivir

después de la muerte. Dijo Allah: “Hacemos descender del cielo la lluvia como una bendición, con la que hacemos brotar jardines y el grano de la cosecha. También palmeras elevadas cubiertas de racimos, como sustento para los hombres. Y así como verificaremos con la lluvia la tierra árida, los resucitaremos” (Corán 50:9-11). Toda persona razonable sabe que quien tiene poder sobre algo grandioso, se debe a que es poderoso, y Allah, el Altísimo, ha creado los cielos, la Tierra y las constelaciones de una forma grandiosa y amplia, haciendo de esto algo sorprendente. Si ha creado esto, entonces tiene el suficiente poder para reconstruir los huesos que se han convertido en polvo. Dijo, el Altísimo: “¿Acaso Quien creó los cielos y la Tierra no podrá crearlos nuevamente? ¡Sí! [pues tiene poder para ello] Y Él es el Creador, todo lo sabe” (Corán 36:81).

La creencia en el juicio y la balanza: Allah juzgará a Sus criaturas según sus obras hechas en la vida terrenal. Así, aquel que haya sido de la gente que creyó en la Unicidad de Allah, obediente a Allah y a Su Profeta, tendrá un juicio fácil; pero quien haya sido de la gente incrédula y desobediente, tendrá un juicio difícil.

Las obras serán pesadas en una grandiosa balanza, poniéndose en un extremo las buenas acciones y en el otro extremo las malas; quien tenga su balanza inclinada hacia las buenas acciones será de la gente del Paraíso, y quien tenga su balanza inclinada hacia las malas acciones será parte de la gente del Fuego, porque Allah no es injusto con nadie.

Dijo Allah: “Y dispondremos la balanza de la justicia [para juzgar a los hombres] el Día del Juicio, y nadie será oprimido. Y todas las obras, aunque sean tan pequeñas como el peso de un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. En verdad somos suficientes para ajustar cuentas” (Corán 21:47).

El Paraíso y el Infierno: El Paraíso es el hogar eterno de las delicias que Allah ha prometido a los temerosos, los obedientes a Allah y Su Mensajero. En este lugar existen todos los tipos de deleites eternos, todo lo que se desea y se ama.

Dijo Allah al respecto, incitando a Sus siervos a practicar el bien y conseguir la entrada al Paraíso: “Y apresúrense a alcanzar el perdón de su Señor y un Paraíso tan grande como los cielos y la Tierra, reservado para los piadosos” (Corán 3:133).

En cambio, el Fuego es el hogar del castigo eterno que Allah ha prometido a los incrédulos, quienes negaron y asociaron a Allah, desobedeciendo a Sus mensajeros.

En ese lugar se encuentra todo tipo de castigo, dolor y sufrimiento, algo que la mente no puede siquiera imaginar.

Dijo Allah, advirtiéndolo a Sus siervos del Fuego que ha prometido para los incrédulos: “Guárdense de un fuego que ha sido preparado para los infieles y cuyo combustible serán los hombres y las piedras” (Corán 2:24).

¡Oh Allah, te pedimos que nos concedas el Paraíso y todas las acciones y dichos que a él nos conduzcan, y nos refugiamos en Ti del Fuego y todas las acciones y dichos que a él nos conduzcan!

El castigo o la paz en la tumba: Creemos que la muerte es una realidad. Dijo Allah: “Diles: Tomará las almas el ángel de la muerte que es el encargado de ello, y luego comparecerán ante su Señor” (Corán 32:11).

La muerte es un suceso inevitable. Creemos que cuando alguien muere es debido al destino que tenía, el cual se ha agotado en este mundo. Dijo Allah: “Y cada comunidad tiene un período predeterminado, y cuando éste se cumpla no podrán retrasarlo ni adelantarlo, ni siquiera por una hora” (Corán 7:34). Cuando alguien muere, desde ese momento empieza para él su Día del Juicio y pasa a la Otra Vida.

Hay muchos reportes del Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que corroboran el castigo para los incrédulos y desobedientes, así como mencionan las gracias y la paz para los creyentes. Creemos en ello, pero no ahondamos en la manera como ha de ser porque la mente del ser humano no tiene capacidad para comprender su realidad, dado que estos estados son parte del “mundo de lo oculto”, del cual son parte también el Paraíso y el Infierno, esto no pertenece al mundo de lo que presenciamos. El poder de la razón se basa en la comparación y el análisis, y así puede dar un veredicto de lo que conoce por medio de la observación y las leyes que conoce de la vida terrenal.

Los sucesos que ocurren en la tumba también pertenecen a lo oculto y no pueden ser percibidos por los sentidos, pues si así fuera no serían parte de la fe en el “mundo de lo oculto”. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “De no ser porque dejarían de enterrarse unos a otros, los haría escuchar lo que yo escucho del tormento de la tumba” (Muslim 2868, An Nasai 2085).

Frutos de la creencia en el Día Final:

La creencia en el Día Final es la huella más marcada en la orientación del ser humano, su corrección, su apego a las buenas obras, su temor de Allah y su alejamiento del mal, la debilidad y la apariencia. Se unen la creencia en el Día Final y las buenas obras en diferentes situaciones. Dijo Allah: “Sólo deben frecuentar las mezquitas de Allah aquellos que creen en Él, en el Día del Juicio, practican la oración prescrita, pagan el Zakat, y no temen sino a Allah. En verdad, éstos son quienes verdaderamente siguen la guía” (Corán 9:18); y el versículo: “Quienes creen en la Otra Vida creen en Él y no descuidan la oración prescrita” (Corán 6:92).

Es un llamado de atención para los distraídos con las cosas terrenales y sus deleites, para que compitan por obedecer y acercarse a Allah por medio de los actos de obediencia, porque esta vida es corta, mientras que la Otra Vida es el hogar de la eternidad. Cuando Allah elogia a Sus mensajeros en el Corán y cita sus obras, los elogia por la causa que los llevó a hacer esas obras y virtudes. Dijo Allah: “Por cierto que los distinguimos, encomendando [transmitir el Mensaje y] recordar a los hombres la morada de la Otra Vida” (Corán 38:46). Es decir, que las obras virtuosas los han hecho diferentes de los demás, dado que tenían siempre presente la Otra Vida, eso los llevó a recordarlo siempre que actuaban o se enfrentaban a situaciones difíciles. Cuando a algunos musulmanes se les hace pesado seguir las órdenes de Allah y Su Mensajero, Allah les llama la atención diciendo: “¿Es que prefieren la vida mundanal a la Otra? Sepan que los placeres mundanos, en comparación con los de la Otra Vida, son insignificantes” (Corán 9:38). Cuando el ser humano cree en el Día Final, cree firmemente que las gracias de esta vida no son comparables a las que hay en la Otra Vida, que superan a cualquier sufrimiento que se haya experimentado por la causa de Allah.

Tranquiliza saber que el ser humano recibirá lo que se merece, y que si en esta vida no pudo disfrutar de alguna gracia, no debe entristecerse ni pensar en suicidarse por la depresión, sino que debe esforzarse y creer firmemente que Allah no se olvida nunca de quien ha obrado el bien, a pesar que en esta vida lo hayan perjudicado, pues el Día Final le será devuelto su derecho de la mejor forma. Entonces, ¿cómo puede alguien tomar algo de otra persona si conoce que su destino vendrá y que no hay forma de liberarse de ese momento importante y peligroso? ¿Cómo puede estar triste aquel que sabe que Quien juzgará entre él y su contrario es el Mejor y el Más Justo de los jueces, Allah, glorificado sea.

La creencia en el Decreto Divino (Al Qadr)

Significado de la creencia en el Decreto Divino:

Es creer firmemente que todo lo agradable y lo desagradable sucede por voluntad y predestinación de Allah. Él hace lo que desea. Nada existe si no es por Su voluntad, nada sale fuera de ella, nada del universo sale de lo que Él ha destinado, nada se lleva a cabo si no es bajo Su control; y a pesar de esto ha ordenado y prohibido a los siervos, dejándolos que elijan sus acciones, otorgándoles libre albedrío, porque Allah los ha creado y ha creado el poder en ellos; guía a quien quiere por medio de Su misericordia, y pierde a quien quiere por Su sabiduría; y no Le es preguntado lo que hace, pero las personas sí serán preguntadas.

La creencia en el decreto divino es uno de los pilares de la fe, tal como lo dijo el Mensajero (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuando Yibril (la paz sea con él) le estaba preguntando en qué consistía la fe: “Que creas en Allah, Sus ángeles, Sus libros, Sus mensajeros, en el Día Final, y que creas en el Decreto Divino, sea agradable o desagradable” (Muslim 8{.

¿Qué implica la creencia en el decreto divino?

La creencia en el decreto divino se compone de cuatro asuntos :

Nada en el universo está fuera del control de Allah. .La creencia en que Allah, glorificado sea, conoce todo de forma completa y detallada, y que conoce todo acerca de Su creación antes de haber sido creada. Sabe de dónde vendrá su provisión, su tiempo de vida, lo que dicen, lo que hacen y todos sus movimientos, sus secretos, lo que hacen públicamente, y quiénes de ellos serán parte de la gente del Paraíso y quiénes serán parte de la gente del Fuego. Dijo Allah: “Él es Allah, no hay otra divinidad excepto Él, Conocedor de lo oculto y de lo manifiesto” (Corán 59:22).

La creencia en que Allah, glorificado sea, ha registrado todo en la “Tabla Protegida” antes de suceder, ya que es Omnisapiente, como dice la aleya: “No se depriman por lo que no han conseguido y no se regocijen excesivamente por lo que se les ha concedido. En verdad Allah no ama a los arrogantes y jactanciosos” (Corán 57:23). Y en el hadiz: “Allah ha escrito los destinos de las criaturas cincuenta mil años antes de crear los cielos y la Tierra” (Muslim 2653).

La creencia en lo que Allah ha dispuesto, lo cual se cumple y no tiene forma de ser rechazado. La creencia en Su poder, por el cual nada le es difícil ni imposible. Todo lo que sucede en el universo es por disposición de Allah y Su poder, y si Allah quiere que algo sea, lo es; y si quiere que algo no sea, no lo es. Dijo el Altísimo: “Y sepan que sólo se encaminará quien Allah, Señor del universo, quiera” (Corán 81:29). La creencia en que Allah es el Creador de todo lo que hay, porque es el Único Creador, y es Omnipotente sobre todas las cosas. Dijo Allah: “A Él pertenece la soberanía de los cielos y la Tierra. Él no ha tenido ningún hijo y no comparte Su soberanía con nadie, creó todas las cosas determinando su predestinación [y justa medida]” (Corán 25:2).

El ser humano posee elección, capacidad y deseo: La creencia en el decreto divino no contradice que el siervo tenga voluntad y decisión sobre sus acciones y elecciones; la legislación islámica y la realidad confirman esto. Sobre la legislación islámica, y en lo que concierne a la voluntad, dijo Allah, el Altísimo: “Éste es el día indubitable. Quien quiera encontrar el refugio de su Señor [que realice obras piadosas]” (Corán 78:39).

Y dijo Allah sobre la capacidad: “Allah no exige a nadie por encima de sus posibilidades. Según hayan sido sus obras, éstas resultaron en su favor o en su contra” (Corán 2:286). El significado de “posibilidades” es la capacidad ۞

La realidad muestra que todo ser humano sabe que tiene voluntad propia y capacidad individual, que por ambas actúa o deja de actuar; y hace diferencia entre lo que ha sucedido por su intervención –como por ejemplo caminar– y lo que sucede sin su intervención –como tener sed o tropezar. Pero la voluntad y el poder del siervo existen por voluntad y poder de Allah, tal como dice en la aleya: “Para que se encamine quien quiera. Y sabed que sólo se encaminará quien Allah, Señor del universo, quiera” (Corán 81:28-29). Esto confirma la existencia de la voluntad del ser humano, pero también afirma que ésta se encuentra dentro de la voluntad de Allah, glorificado sea, porque todo lo que existe en el universo pertenece a Él.

Justificarse por medio del Decreto Divino:

La capacidad y la elección del ser humano tienen relación con la obligación, lo ordenado y lo prohibido; por eso se recompensa a quien actúa bien, y se castiga a quien actúa mal. Allah, glorificado sea, sólo nos exige que hagamos aquello que tenemos capacidad de hacer, pero no acepta que no se lo adore alegando que: “Eso era lo que estaba decretado para mí”.

Además, el ser humano antes de desobedecer no sabe cuál es el conocimiento de Allah sobre él y Su predestinación para él. Allah le ha dado capacidad y elección, y le ha aclarado el camino del bien y del mal; si el ser humano desobedece, es él mismo quien así lo ha elegido. Por lo tanto, deberá aceptar el castigo por su desobediencia.

Frutos de la creencia en el Decreto Divino :

Los frutos de la fe, en el decreto y la predestinación en la vida del ser humano son grandiosos, entre ellos tenemos:

El Decreto Divino es el incentivo más grande para obrar y buscar en esta vida lo que a Allah le complace. Los creyentes tienen la obligación de obrar por los medios disponibles, pero encomendando a Allah, el Altísimo, como también deben tener la creencia en que los medios no causan resultados si no es por voluntad divina, porque Allah es Quien creó los medios, y Él es quien creó los resultados. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Sé constante en buscar lo que te beneficia, pide la ayuda de Allah y no seas incapaz, y si te sucede algo no digas ‘Si hubiese hecho esto y lo otro habría pasado tal cosa’; sino que debes decir: ‘Allah ha

decretado lo que ha querido y así ha sucedido'; porque las palabras 'si hubiese hecho...' le abren la puerta al susurro del demonio" (Muslim 2664).

El ser humano debe conocer el valor que tiene, por eso no debe sentirse poderoso ni orgulloso, dado que no es capaz de llegar a conocer lo que ha sido decretado ni el futuro. Siendo finito, el ser humano debe aceptar sus limitaciones y su necesidad de Allah. Si al ser humano le sucede algo bueno tiende a ser orgulloso, engañándose a sí mismo; pero si le sucede algo malo, se acongoja y se entristece. Nada lo protege mejor del orgullo y la tiranía cuando le sucede algo agradable, ni de la depresión cuando le sucede algo desagradable, que la creencia en el Decreto Divino, porque sabe que lo que sucede es porque está decretado. Esta creencia termina con la envidia, porque el creyente no siente envidia de los otros por lo que Allah les ha dado de Su favor. Allah es Quien los ha proveído y ha decretado eso para ellos; así, el ser humano llega a conocer que quien siente envidia por lo que tiene otra persona está contrariando lo que Allah ha decretado y dispuesto.

La creencia en el Decreto Divino valentía al corazón para que pueda enfrentar las dificultades, fortaleciendo la voluntad, porque implica creer que la vida y las provisiones están decretadas, y que al ser humano no le sucede sino aquello que está decretado.

La creencia en el Decreto Divino siembra en el alma del ser humano numerosas realidades de la fe, y de esta forma siempre invocará la ayuda de Allah, se apoyará y encomendó siempre a Él, además de esforzarse utilizando los medios que tenga a su alcance, y siempre sentirá necesidad de su Señor, invocando para seguir firme.

La creencia en el Decreto Divino hace que brote la tranquilidad en el alma, porque el creyente sabe que lo que le ha sucedido no podría haberse evitado, y lo que no le ha sucedido no podría jamás haberse concretado.

los pilares del islam:

Los dos testimonios de fe, su significado y sus objetivos

« Atestiguo que no hay más divinidad que Allah y atestiguo que Muhámmad es el Mensajero de Allah »

¿Por qué “La ilaha il la Allah” (no hay divinidad excepto Dios)?

Dado que este testimonio es la primera obligación para el musulmán, quien quiera entrar al Islam debe creer de corazón en él y pronunciarlo. Quien lo pronuncie sinceramente, con la intención de complacer a Allah, hace que se convierta en su salvación del Infierno, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah

sean con él): “Allah ha prohibido el Fuego a quien diga “La ilaha il la Allah” buscando con ello la complacencia de Allah” (Al Bujari 415).

Quien muera creyendo en este testimonio será de la gente del Paraíso, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien muera sabiendo lo que es “La ilaha il la Allah”, entrará al Paraíso” (Áhmad, 464).

Por esto mismo se debe conocer realmente qué significa “La ilaha il la Allah”, dado que es una de las mayores y más importantes de las obligaciones.

Significado de “La ilaha il la Allah” (no hay divinidad excepto Dios. Verdaderamente no hay nada ni nadie merecedor de adoración excepto Allah. Esta declaración evita que se le atribuya divinidad a cualquier ser a excepción de Allah mismo, alabado y enaltecido sea. Reafirmando y declarando todo esto sólo y únicamente para Allah, Quien no tiene copartícipe alguno.

La pureza del corazón y la tranquilidad del espíritu se alcanzan por medio de la creencia monoteísta en Allah.

La divinidad: Significa quien merece adoración. En consecuencia, quien adore algo, significa que lo ha tomado como divinidad además de Allah. Todas las divinidades son falsas, a excepción de Allah Único, Él es el Señor, el Creador, alabado y enaltecido sea.

Sólo Él, glorificado sea, es el verdadero merecedor de la adoración. Él es a Quien adoran los corazones, amándolo, venerándolo, lo ándolo con humildad, entrega, temor, pidiendo Su apoyo, implorándole, y por eso no se implora a nadie excepto a Allah, y no se pide ayuda sino a Él ni se espera el apoyo excepto de Él, y no se hace una oración excepto para Él ni se realiza un sacrificio excepto para Él. Por ello es obligatorio que haya sinceridad en nuestra adoración hacia Él, glorificado y alabado sea, tal como dijo el Altísimo en Su Libro: “Y no les fue ordenado sino que adoraran a Allah con sinceridad” (Corán 98:4).

Quien adora solamente a Allah, el Altísimo, con sinceridad, realmente ha puesto en práctica el significado de La ilaha il la Allah (no hay divinidad excepto Dios), para poder disfrutar de la mayor felicidad, tranquilidad y alegría, de una vida digna y buena. No existe la verdadera tranquilidad para los corazones ni descanso para la mente sino por medio de la adoración dirigida únicamente a Allah, el Altísimo, tal

guía para el Nuevo musulmán
Youssuf Shaaban Muhammed

como Él dijo en el Corán: “Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederemos una buena vida” (Corán 16:97).

Los pilares de “La ilaha il la Allah” (no hay divinidad excepto Dios).

Estas grandiosas palabras se sostienen en dos pilares fundamentales que deben conocerse para así aclarar su significado y objetivo:

Primer pilar: “No hay divinidad”, niega la adoración de todo aquello que no sea Allah, el Altísimo, invalidando la idolatría, evidenciando la incredulidad en todo lo que sea adorado fuera de Allah, sea un ser humano, un ídolo, un astro u otra cosa.

Segundo pilar: Sólo Allah es merecedor de la adoración en sus diferentes formas como la oración, la súplica y la confianza en Él.

Todas las formas de adoración son sola y únicamente para Allah, por lo que, quien dirija voluntariamente alguna forma de adoración a otro en lugar de Allah, ha descreído de la fe islámica.

Tal como dijo Allah, el Altísimo: “[Sabed que] Quien atribuya copartícipes [en la adoración] a Allah carece de fundamentos válidos, y tendrá que rendir cuenta de ello ante su Señor. En verdad, los incrédulos [en el Día del Juicio] no triunfarán” (Corán 23:117).

El significado de “La ilaha il la Allah” y sus fundamentos, son citados en el versículo: “Quien se aparte de los tagut (todo aquello que es adorado fuera de Allah) y crea en Allah, se habrá aferrado al asidero más firme [el Islam], que nunca se romperá. Y Allah todo lo oye, todo lo sabe” (Corán 2:256)

Las palabras “quien se aparte de los tagut”, son el significado del primer fundamento: “La ilaha”. Y las palabras “y crea en Allah”, son el significado del segundo fundamento: “il la Allah”.

Testimonio “Anna Muhámmadan Rasúlullah” (y que Muhámmad es el Mensajero de Allah) Conocer al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él

Su nacimiento:

Nació en La Meca en el año 570 d.C., huérfano de padre, perdió a su madre siendo un niño; fue criado bajo la supervisión de su abuelo Abdul Muttalib, y después bajo la tutela de su tío paterno Abu Tálíb, hasta que se hizo adulto.

Su vida:

Vivió con su tribu, los Quraish, durante cuarenta años, antes de recibir la misión profética (570 - 610 d.C.). Durante todos esos años fue un ejemplo de ética y comportamiento para sus vecinos, un ejemplo de integridad notoria, y por eso era reconocido con los sobrenombres “Sadiq” y “Al Amín” (“el veraz” y “el confiable”). Primero se dedicó al pastoreo y luego al comercio. El Mensajero (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) antes del Islam era un “hanif”, que adoraba a Allah según las enseñanzas del Profeta Abraham, rechazando la adoración de los ídolos y las prácticas paganas.

La misión profética:

El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) después de haber completado los cuarenta años de edad, reflexionaba sobre la creación y adoraba a Allah en la cueva de Hira, en el Monte de la Luz (Yábal Annur, que es uno de los montes cercanos a La Meca), cuando le sobrevino la revelación de Allah y comenzó a descender el Corán. Lo primero en descender del Corán fue el versículo “Lee, en el nombre de tu Señor que todo lo ha creado”, para declarar que esta revelación era el comienzo de una nueva época de conocimiento, de lectura, de luz y de guía para la gente, y así continuó descendiendo el Corán durante 23 años.

El comienzo de su prédica:

El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comenzó su invitación al Islam de forma secreta durante tres años, después manifestó esta invitación haciéndola pública durante los siguientes diez años, encontrando en este período de tiempo los más duros ataques y opresión por parte de su tribu, Quraish. Invitó al Islam a las diferentes tribus que venían a La Meca para cumplir con la

peregrinación ritual, y entre estas encontró a la gente de Medina, comenzando así la emigración gradual de los musulmanes a esa ciudad.

Su emigración:

Emigró a Medina, que se llamaba Yazrib en aquel tiempo, en el año 622 d.C., cuando tenía 53 años, después de haber sufrido un intento de asesinato por parte de los líderes de la tribu de Quraish, quienes habían rechazado su mensaje. Vivió en esta ciudad durante 10 años, invitando a sus habitantes al Islam. En este lapso le fue ordenado establecer la oración, pagar la caridad obligatoria y las demás reglas del Islam.

Su prédica del Islam:

El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), estableció en Medina los fundamentos de la civilización islámica, colocando las bases de la sociedad islámica y derogando los códigos tribales, difundiendo el conocimiento y sentando los principios de la justicia, la rectitud, la hermandad, la cooperación y el orden. Por eso, muchas tribus trataron de acabar con el Islam, generando algunas batallas y acontecimientos importantes, pero Allah dio la victoria a Su religión y a Su Mensajero. Luego se produjo la entrada de la gente al Islam, islamización La Meca y la mayoría de las ciudades y tribus de la Península Arábiga, convencidos de la veracidad de esta grandiosa religión.

Su fallecimiento:

Falleció en el mes lunar de Safar del año 11 de la hégira, tras haber completado y entregado su mensaje. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), cayó enfermo en estado febril, falleciendo el 8/6/632 d.C., cuando cumplía 63 años de edad, siendo sepultado en la casa de Aisha, al lado de la Mezquita en Medina (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

El nombre de nuestro Profeta:

Muhámmad ibn Abdullah ibn Abdul Mutálib ibn Hashim, de la tribu de Quraish, significando ibn “hijo de...”. Tiene la más sublime genealogía de entre los árabes

(que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que desciende de otros profetas.

El Mensajero de Allah fue enviado para toda la humanidad:

Allah envió a nuestro Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a toda la gente de todos los pueblos y etnias, ordenando la obediencia a Allah. Dijo Allah: “Di: ¡Oh, hombres! En verdad soy el Mensajero de Allah para todos ustedes” (Corán 7:158).

Le fue revelado el Corán:

Allah le reveló al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Su más grandioso Libro: el Corán, que no ha sido alterado ni tergiversado con el devenir del tiempo.

Sello de los profetas y mensajeros: Allah envió al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), como sello de los profetas, y por eso no habrá más después de él, tal como dijo Allah, el Altísimo: “Muhámmad no es el padre de ninguno de los hombres, sino que es el Mensajero de Allah y el sello de los profetas” (Corán 33:40).

El significado del testimonio de que Muhámmad es el Mensajero de Allah: Tener fe en este testimonio significa creer en lo que ha dicho, obedecer sus órdenes, alejarse de lo que ha prohibido, y adorar a Allah como él nos enseñó.

¿Qué implica mi creencia en que Muhámmad es el Mensajero de Allah?

Creer en todo lo que nos dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), como por ejemplo:

En los asuntos de lo oculto: el Día Final, el Paraíso y sus gracias, el Fuego y su castigo ,Todo lo que se relaciona con los acontecimientos que sucederán el Día del Juicio, sus señales y lo que sucederá en el final de los tiempos.

La información sobre aquellos pueblos que nos precedieron y los que vendrán en el futuro, y lo que sucedió entre los profetas y sus pueblos.

Poner en práctica las órdenes y las prohibiciones que nos enseñó el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y esto implica:

El musulmán acepta todo lo que se comprueba que pertenece a la Tradición auténtica del Mensajero de Allah.

Practicar lo que nos ha ordenado el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), creyendo firmemente que lo que ha dicho no fue por capricho, sino que es parte de la revelación divina, tal como dijo Allah: “Quien obedezca al Mensajero obedece a Allah” (Corán 4:80).

Alejarse de todas las cosas ilícitas que nos prohibió, de la inmoralidad y del comportamiento dañino. Debemos confiar plenamente en que lo que nos ha prohibido es por sabiduría divina y para nuestro bien, a pesar de que a veces no podamos distinguir cuál es la sabiduría detrás de la prohibición. La firme convicción en que llevar a la práctica sus órdenes y prohibiciones es la vía por la cual alcanzamos el bien y la felicidad en esta vida y en la Otra, tal como dijo Allah: “Obedezcan a Allah y al Mensajero para que se les tenga misericordia” (Corán 3:132).

Nuestra plena fe en que quien contraría las órdenes o prohibiciones del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), recibirá un castigo divino, tal como dijo Allah: “Aquellos que desobedezcan las órdenes del Mensajero de Allah estén precavidos, no sea que les sobrevenga una desgracia o les azote un severo castigo” (Corán 24:63).

Adoramos a Allah tal como lo estableció el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), lo cual incluye varias condiciones:

Seguir su ejemplo: La Sunnah o Tradición del Mensajero de Allah, su guía, su vida, y todo lo que ha dicho y hecho; sus posturas, sus afirmaciones, son el ejemplo para nosotros en todas las situaciones, y por medio de ellas se acerca el siervo a su Señor, elevando su posición ante su Señor cada vez que sigue la Tradición del Profeta. Dijo Allah: “Di: Si verdaderamente aman a Allah, ¡síguenme!, y Allah los amará y les perdonará los pecados. Allah es Absolvedor, Misericordioso” (Corán 3:31) La legislación está completa: El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) hizo llegar la religión y su legislación de forma completa, sin dejar nada fuera, por eso nadie puede innovar en la religión introduciendo algo que no ha legislado el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Allah ha revelado Su legislación para todos los tiempos y lugares: Las normas de la religión y la legislación, que ha sido revelada en el Libro de Allah y en la Tradición del

Mensajero de Allah, son válidas para todas las épocas y lugares, ya que nadie conoce mejor las necesidades del ser humano que el Creador, quien creó al hombre de la nada.

Concordancia con la Tradición: Para que los diferentes tipos de adoración sean aceptados tiene que haber una intención sincera por y para Allah, y que esta adoración concuerde con lo que nos ha legislado el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Dijo Allah, el Altísimo: “Diles: Yo no soy más que un hombre a quien se le ha revelado que sólo deben adorar a Allah, nuestra única divinidad. Quien anhele la comparecencia ante su Señor, que realice obras piadosas y que no adore a nadie más que a Él” (Corán 17:110). “Piadosas” en este contexto significa acordes a la Tradición del Profeta.

La prohibición de la innovación en asuntos de religión: Quien invente algún acto o tipo de adoración que no pertenezca a la Tradición del Profeta, y que por medio de ella pretenda adorar a Allah –como por ejemplo quien quiera innovar realizando la oración en una forma diferente de la forma legislada–, está contrariando su orden y cometiendo una falta por medio de esa obra, y su acción no será aceptada, tal como nos dijo Allah: “Aquellos que desobedezcan las órdenes del Mensajero de Allah [y rechacen Su Mensaje] estén precavidos, no sea que les sobrevenga una desgracia o los azote un severo castigo” (Corán 24:63). Y dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien introduzca en nuestra religión algo ajeno a ella, le será rechazado” (Al Bujari 2550, Muslim 1718).

Significado de la purificación (taharah)

Literalmente significa: sacar lo impuro, limpiar y purificar.

Allah ha ordenado al musulmán purificar su exterior y su interior; por lo tanto, debe purificar su exterior de las cosas ilícitas como las suciedades, y purificar su interior limpiando su corazón de la asociación a Allah y las enfermedades del corazón, como la envidia, el orgullo y los pecados. Si cumple esto, es merecedor del amor de Allah,

tal como Él dice en el versículo: “En verdad Allah ama a los que se arrepienten y se purifican” (Corán 2:222).

Allah también ha ordenado la purificación para realizar la oración (salat), porque es nuestro encuentro con Él y la forma de invocarlo. Es bien sabido que la persona se asea y viste la mejor de sus ropas cuando va al encuentro de un rey o un presidente; entonces, ¿cómo debería ser si va a encontrar al Rey de reyes?

¿Qué tipo de purificación se exige para realizar la oración (salat)?

Allah ha ordenado al musulmán una purificación legal, esto significa que ha ordenado una acción obligatoria para cuando se desea hacer el salat, tocar el Corán o realizar las siete vueltas a la Kabah (tawaf), como también la ha recomendado para diferentes situaciones, entre ellas: para recitar el Corán sin tocar el libro en sí, para realizar una súplica, antes de dormir y otras acciones.

Es un deber para el musulmán, cuando quiere realizar el salat, purificarse de dos cosas:

La impureza.

Lo que anula la ablución menor (wudu)El acto de la purificación

Las impurezas son aquellas cosas que la Ley de Allah ha considerado como sucias y de las que se nos ha ordenado purificarnos para realizar un acto de adoración.

En principio todas las cosas que hay en la Tierra son permisibles y puras; en consecuencia, la impureza es una excepción, por lo que si dudamos de la pureza de una vestimenta, por ejemplo, y no estamos seguros si contiene impurezas, en principio se considera que es pura.

Cuando queremos hacer la oración (salat) es un deber purificarnos de las impurezas del cuerpo, de las vestimentas y del lugar donde vamos a rezar.

Algunas de estas impurezas son:

- 1 La orina y los excrementos del ser humano.
- 2 La sangre, aunque sí es mínima no afecta.
- 3 La orina y los excrementos de los animales, en especial de aquellos que se nos ha prohibido comer (ver página 187).
- 4 El perro y el cerdo.
- 5 La carne de los animales muertos, a excepción de los que nos está permitido comer si los degollamos según la forma legal (ver página 188). En cambio, la carne de un ser humano fallecido o de los peces y los insectos, es pura.

Purificación de las impurezas:

Para lavar estas impurezas que hay en el cuerpo, la ropa, el lugar que vamos a usar para rezar, etc., basta con quitarlas por cualquier medio, puede ser el agua u otro, porque nuestro Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nos ordenó que sacaremos la impurezas sin condicionarse sobre cuántas veces debe ser hecho el lavado, a excepción de las suciedades del perro (su saliva, su orina y su excremento), las cuales ha dicho que sean lavadas siete veces, y una de ellas con tierra; en cambio, las otras impurezas basta con removerlas, sin importar si queda rastro de color u olor, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Te basta con lavar la sangre y no te perjudica que quede su huella” (Abu Dawud 365).

Comportamiento al momento de hacer nuestras necesidades e higienizarnos:

Se recomienda que cuando se ingrese al cuarto de baño se entregue con el pie izquierdo y se diga “Bismillah, Allahumma inni audhu bika min al júbuzi wa al jaraiz” (en el nombre de Allah. Dios nuestro, en Ti me refugio de los perversos y las perversas).

Cuando se sale del baño se haga con el pie derecho y se diga: “Gufran” ([Pido] Tu perdón).

Se deben cubrir las partes privadas (awra) de la vista de la gente cuando se esté haciendo las necesidades.

Está prohibido realizar las necesidades en lugares públicos, en los caminos, los cursos de agua, o en sitios donde pueda molestar a la gente.

Es ilícito hacer las necesidades en algún hueco cuando uno se encuentra en campo abierto, porque puede haber animales en él a los cuales se perjudique.

Cuando una persona hace sus necesidades, no debe orientarse en dirección a La Meca (qibla) ni debe darle la espalda, incluso si se está en campo abierto se debe tener cuidado con esto, tal como dice el hadiz: “Si alguno de ustedes quiere hacer sus necesidades, que no se ubique de frente a la qibla ni le dé la espalda” (Al Bujari 386, Muslim 264).

Se debe tener cuidado de que la ropa y el cuerpo no se ensucien con alguna impureza que pueda salpicar o manchar, y si esto pasa se debe lavar lo que se ha ensuciado.

Si se han hecho las necesidades se debe hacer una de estas dos cosas:

Se deben limpiar las partes del cuerpo de donde han salido la orina o los excrementos con agua (al istinye)

Se deben limpiar tres veces o más por medio de papel higiénico, piedras o lo que se tenga a mano y que sirvan para limpiarse el cuerpo y sacar la impureza (al estimar)

Lo que anula la purificación (hadaz) El estado de impureza ritual es una condición del ser humano que no le permite realizar el salat hasta que se haya purificado, pero no se refiere a una sociedad concreta y palpable adherida al cuerpo.

El musulmán sale del estado de impureza cuando realiza la ablución menor (wudu) o la ablución mayor (gusl) con agua pura. El significado de “agua pura”, es el agua que no contiene suciedad o no quedan en ella restos de color, sabor ni olor.

Lo que anula la ablución (hadaz) se clasifica en dos tipos:

Lo que hace obligatorio que la persona haga la ablución menor, y se llama impureza menor (hadaz al ásgard). Lo que hace obligatorio que la persona haga la ablución mayor, y se llama impureza mayor (hadaz al akbar).

Lo que anula la ablución menor (hadaz al ásgard):

Se anula la purificación del musulmán y le es obligatorio realizar el wudu si le sucede alguna de las siguientes situaciones:

Orinar, defecar y todo lo que sale por ambos esfínteres, como por ejemplo los gases. Dijo Allah, citando lo que anula la purificación: “Si viene uno de ustedes de hacer sus necesidades...” (Corán 4:43); y dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sobre quien duda si ha anulado su ablución para poder hacer el salat: “Quien sienta algo en su estómago, que no abandone la oración (para hacer la ablución menor) hasta que escuche ruido o sienta un mal olor” (Al Bujari 175, Muslim 361)

Tocarse el pene intencionalmente con deseo, como dice el hadiz: “Quien haya tocado su pene debe realizar la ablución menor (wudu)” (Abu Dawud 181).

Comer carne de camello, dado que el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue consultado al respecto: “¿Acaso debo hacer la ablución menor si como carne de camello?” Dijo: “Sí” (Muslim 360).

Perder la conciencia por dormirse, demencia o embriaguez.

La ablución mayor (gusl) y lo que la anula:

Casos en los que es obligatorio hacer el gusl:

Si el musulmán realiza las siguientes acciones, es obligatorio que haga el gusl antes de hacer el salat o las siete vueltas a alrededor de la Kabah (tawaf), porque se encuentra en estado de impureza mayor.

Éstas son:

Para hacer el gusl basta con mojar todo el cuerpo.

La eyaculación de semen acompañada de placer, en cualquier situación, despierto o dormido. El semen es un líquido blanco, de textura gruesa, que sale por efecto del deseo sexual y el goce.

La penetración, aunque no haya eyaculación. Basta sólo con haber introducido el glande de forma completa para que sea obligatorio el gusl. Dijo Allah: “Si habéis tenido relaciones sexuales...” (Corán 5:6).

La salida de sangre de la menstruación y del puerperio en la mujer:

- La menstruación (hay) es un sangrado natural de carácter mensual y se prolonga durante aproximadamente siete días, dependiendo del metabolismo de cada mujer.
- El puerperio (ninfas), en cambio, es sangre que segrega la mujer después de dar a luz, y se prolonga por varios días.

El Islam ha dispensado a las mujeres en estado de menstruación o de puerperio de realizar el salat y el ayuno. Con respecto al ayuno obligatorio del mes de Ramadán, la mujer debe reponer los días no ayunados una vez que su sangrado haya cesado y ella se haya purificado; sin embargo, no debe recuperar sus salat perdidos (qada). No está permitido que los esposos mantengan relaciones sexuales (coito) durante este período, pero sí está permitido el goce y disfrute de ambos sin penetración. Es obligatorio para la mujer que haga el gusl cuando el sangrado se haya detenido.

Dijo Allah, el Altísimo: “Absténganse de mantener relaciones maritales con sus mujeres durante el período menstrual, y no mantengan relaciones con ellas hasta que se hayan purificado. Y cuando se hayan purificado háganlo como Allah se los ha permitido” (Corán 2:222). Que se hayan purificado significa que hayan realizado el gusl.

¿Cómo se purifica el musulmán de la impureza mayor? (hadaz al akbar)?

Al musulmán que quiera purificarse le basta con lavar todo su cuerpo con agua.

Pero lo mejor es que primero lave sus partes privadas, tal como lo hace cuando ha hecho sus necesidades; después que realice el wudu, y luego vierta agua sobre todo su cuerpo; esto tiene más recompensa, dado qu

es acorde a la Sunnah del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Si el musulmán sólo se purifica de la impureza mayor no es necesario que haga el wudu, pero es mejor hacerlo completo, es decir, el vudú junto con el gusl, tal como en la Sunnah.

Pasar las manos húmedas por los calcetines:

De entre las facilidades del Islam, está la que permite al musulmán que pase su mano húmeda sobre los calcetines gruesos o el calzado que cubre todo el pie (incluyendo los tobillos), en lugar de lavar el pie, con la condición de que al momento de vestirse lo haya hecho en estado de purificación. Esto no puede ser realizado por un tiempo que exceda las 24 horas para los residentes y las 72 horas para los viajeros.

Para el gusl, en cambio, es obligatorio que se lave los pies.

¿Qué sucede cuando no se puede utilizar agua?

Cuando el musulmán se ve imposibilitado de utilizar agua para las abluciones, no la encuentra o sólo tiene lo suficiente para beber, le está permitido purificarse por medio de la ablución en seco (tayammum) hasta que pueda encontrar agua o pueda utilizarla.

La forma de hacerlo:

buscar una zona de tierra o arena seca y limpia, golpearla una vez con las palmas de las manos, luego soplar sobre las manos para eliminar la suciedad, después pasar las manos sobre la cara, y finalmente pasar la palma derecha sobre la mano izquierda y viceversa.

establecer la Oración:

El salat

El significado original de la palabra salat es súplica, es decir, la relación y la comunicación del siervo con su Señor y Creador. El salat es la entrega y obediencia, la devoción y el diálogo interno y sereno. El salat nos muestra la realidad de la vida que vivimos, nos afirma en la religión y la justicia, y nos aleja de la opresión y la negligencia. Dijo Allah en el Corán: “El salat preserva de cometer actos inmorales y reprobables” (Corán 29:45).

El lugar que ocupa el salat y su virtud

El salat es el acto de adoración más sublime y el más importante, porque es una adoración completa, reúne el corazón, la mente y la palabra. Se manifiesta la importancia del salat en varias cuestiones, entre ellas:

El salat tiene la más elevada consideración:

Es el segundo de los pilares del Islam, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El Islam ha sido edificado sobre cinco pilares: el Testimonio de que no hay más divinidad excepto Allah y que Muhámmad es Su

Mensajero, establecer la oración...” (Al Bujari 8, Muslim 16). Y el pilar de una construcción es la base sobre la cual ésta se sostiene.

Las evidencias legales establecen que lo que diferencia al musulmán del no musulmán, es la realización del salat. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Ciertamente que entre el musulmán y el paganismo y la incredulidad, está el abandono del salat” (At-Tirmidhi 2621, An-Nasa’i 463).

Allah ha ordenado que se preserve el cumplimiento del salat en cualquier circunstancia en la que se encuentre la persona: de viaje, en su lugar de residencia, durante la paz, en la guerra, con salud o enfermedad, siempre realizándose según sus posibilidades. Dijo Allah: “Y cumplan con las oraciones prescritas” (Corán 23:9).

Virtudes del salat:

Allah ha ordenado realizar siempre el salat en todas las situaciones que enfrente el musulmán, incluso en las más difíciles como la guerra y las catástrofes.

Existen muchas pruebas en el Corán y la Sunnah sobre las virtudes del salat, entre ellas:

Borran los pecados, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Los cinco salat y el salat de yumu ah borran las faltas que se puedan cometer entre ellos, siempre que no sean pecados capitales” (Muslim 233, At-Tirmidhi 214).

Es luz que ilumina al musulmán toda su vida, invitándolo al bien y alejándose del mal, como dijo Allah en el versículo: “Haz la oración, que en verdad la oración preserva de cometer actos inmorales y reprobables” (Corán 29:45). Y dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El salat es luz” (Muslim 223).

La primera acción sobre la que será preguntado el siervo en el Día del Juicio es el salat. Si estaba correctamente realizado y fue aceptado, serán aceptadas todas sus otras obras; pero si no estaba realizado de la manera correcta será rechazado, y también el resto de sus obras. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Lo primero que se le cuestionara al siervo el Día del Juicio será el salat,

si éste está correcto, se aceptarán todas sus acciones; pero si está defectuoso, se corromperá todas sus acciones” (Tabarani, Al Mu Yam Al Ausat 1859).

El salat para el creyente es el momento más placentero, ya que invoca a su Señor en el salat encuentra el descanso, la tranquilidad y la compañía de Allah, glorificado sea. El momento del salat era el mayor placer para el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Dijo: “Mi descanso y placer se encuentran en el salat” (An Nasai 3940). Le decía a su almuédano, Bilal, quien llamaba al salat: “¡Oh, Bilal, tráenos paz!” (Abu Dawud 4985). Cuando el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tenía algún asunto importante, primero realizaba el salat (Abu Dawud 1319)

¿Para quién es obligatorio realizar el salat?

Es obligatorio para todo musulmán en pleno uso de sus facultades mentales y que haya alcanzado la pubertad, y en el caso de la mujer que no esté en estado de menstruación ni puerperio; ellas no rezan cuando se encuentren en uno de estos dos estados, y tampoco deben recuperar el salat cuando se purifican .

Se considera la mayoría de edad (al bulug) si existe una de las siguientes situaciones:

Alcanzar los 15 años de edad.

Crecimiento del vello púbico.

Eyaculación, sea dormido o despierto.

La llegada de la menstruación o el embarazo

¿Cuáles son las condiciones que hay que cumplir para hacer el salat?

Estar purificado de impurezas y suciedades (hadas y nayaah) (ver página 87).

Cubrir las partes privadas (awra):

Para cubrir las partes privadas se debe usar ropa, que no puede ser transparente ni corta.

Las partes privadas son de tres tipos:

La mujer: Si es adulta, durante la oración debe cubrir todo el cuerpo excepto su cara y sus manos.

El niño: Para el niño pequeño sólo es obligatorio cubrir sus genitales.

El hombre: Si es adulto debe cubrir al menos desde el ombligo hasta las rodillas.

Dijo Allah: “¡Oh, hijos de Adán! Vistan con elegancia cuando acudan a las mezquitas, porque Allah no ama a los extravagantes” (Corán 7:31), y cubrir las partes privadas es el mínimo de la elegancia.

Orientarse hacia la qibla :

Dijo Allah: “Y hacia donde salieses, oriéntame hacia la Mezquita Sagrada” (Corán 2:149).

La qibla de los musulmanes es la Kabah, que fue construida por el padre de los profetas, Ibrahim (Abraham, que la paz sea con él), y hacia ella peregrinaron los profetas (que la paz sea con ellos). Nosotros sabemos que son sólo piedras, que no benefician ni perjudican, pero Allah nos ha ordenado que nos orientemos hacia ella en nuestro salat para que los musulmanes nos unamos todos en una sola dirección, y adoremos a Allah de forma unificada.

Lo obligatorio para el musulmán es orientarse hacia la Kasbah si la ve con sus ojos; pero si se encuentra lejos, basta con orientarse en dirección a La Meca, y desviarse un poco no tiene ningún perjuicio. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Lo que hay entre el naciente y el poniente es qibla” (Attired Hí 342).

Pero si no puede orientarse hacia ella por causa de enfermedad o imposibilidad, no le es obligatorio, como tampoco lo es aquello que le resulte imposible de realizar. Dijo Allah: “Teman a Allah tanto cuanto puedan” (Corán 64:16).

La entrada del tiempo legal del salat.

Es una de las condiciones para que sea válido el salat, ya que el salat no es válido si se realiza antes de que comience su tiempo establecido, así como también está prohibido retrasarlo hasta que termina su período, tal como dijo Allah, el Altísimo:

“La oración ha sido prescrita a los creyentes para realizarla en horarios determinados” (Corán 4:103).

Es necesario comprobar que el tiempo legal ha comenzado y tener en cuenta las siguientes cuestiones:

El mejor tiempo para realizar el salat es cuando recién comienza.

Es obligatorio hacer el salat dentro de su período, y está prohibido retrasarlo hasta que su período termine, cualquiera que sea la causa, excepto por razones de fuerza mayor.

A quien se le haya pasado un salat por haber estado dormido o se le haya olvidado, debe recuperarlo tan pronto lo recuerde.

Los cinco salat obligatorios y sus horarios

Allah ha hecho obligatorias a los musulmanes cinco oraciones en el día y la noche, estas oraciones son el fundamento de la religión y la obligación más confirmada. Allah determinó un tiempo especial para cada una de ellas:

Salat Al Fayr (oración del alba): Se compone de dos unidades de oración (rakah) y su período comienza al despuntar el alba, que es el comienzo de la luminosidad en el horizonte, y termina con la salida del Sol amanecer.

Salat Ad Duhur (oración del mediodía): Se compone de cuatro unidades de oración (rakah), su tiempo comienza inmediatamente después de que el Sol ha alcanzado su cenit y termina cuando la sombra de un objeto es igual a su altura.

Salat Al Asr (oración de la media tarde): Se compone de cuatro unidades de oración (rakah), su período comienza al terminar el período del Duhur, cuando la sombra de un objeto es igual a su altura, y termina con el ocaso del Sol. Es necesario hacer este salat antes de que el Sol comience a ponerse.

Salat Al Maghrib (oración del ocaso): Se compone de tres unidades de oración (rakah). Su período comienza con la puesta del Sol y su desaparición detrás del horizonte, y termina con la llegada de la noche, cuando desaparece la última luminosidad del cielo.

Salat Al Isha (oración de la noche): Se compone de cuatro unidades de oración (rakah), y su período comienza al llegar la noche cerrada y termina a la media noche, siendo posible realizarla por alguna necesidad hasta antes del alba.

El musulmán puede beneficiarse de las listas con los horarios de las oraciones y no es necesario que calcule los horarios por sí mismo.

El lugar donde se hace el salat

De la facilidad del Islam es que la oración es válida realizarla en cualquier lugar. .

El Islam ha ordenado realizar el salat en grupo (yamah), recomendando que se haga en la mezquita para que sea un nexo de unión y congregación de los musulmanes y aumenten los lazos de hermandad y amor, haciendo que el salat realizado de esta manera sea el mejor, dado que tiene muchas más recompensas que si se hace a solas, especialmente para los hombres. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El salat del hombre en grupo es 27 veces superior al realizado solo” (Al Bujari 619, Muslim 650, Áhmad 5921).

Pero el salat es válido en todo lugar, y esto es por misericordia de Allah para con nosotros, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él): “Se me ha dado la Tierra entera como lugar de prosternación (mezquita) y purificación; así que, a cualquiera de mi comunidad que le llegue el tiempo del salat, que lo haga” (Al Bujari 328, Muslim 521).

Condiciones que debe cumplir el lugar donde se realiza el salat:

El Islam ha establecido que el lugar en el que se realice el salat sea una superficie limpia y pura. Dijo Allah: “Recuerden cuando hicimos de La Casa [la Kabah] un lugar de reunión y seguridad para los hombres. Tomen el sitio de Abraham como oratorio. Y le inspiramos a Abraham e Ismael que purificaran Mi Casa para quienes la circunvalar, hagan retiro y oren en ella” (Corán 2:125). Toda la superficie de la Tierra en principio es pura, y la suciedad es una excepción pasajera; por lo tanto, si no se sabe que hay impureza en un lugar específico, este debe ser considerado como puro; y no es correcto pensar que la oración sólo puede ser realizada sobre una alfombra o

tela e imponerse esto como una obligación, negándose a rezar sobre cualquier otra superficie pura.

Hay una cantidad de condiciones generales que deben ser respetadas, entre ellas:

Que no se moleste a la gente en el lugar que se realiza el salat, como por ejemplo, quien reza en medio de un camino por donde pasa la gente, deteniendo la circulación por su causa, lo que produce molestias o aglomeración. El Mensajero de Allah prohibió molestar y perjudicar los unos a los otros: “Ni perjuicios ni represalias” (Ibn Mayah 2340, Áhmad 2865).

Que no haya nada innecesario que pueda distraer al orante, como por ejemplo imágenes, voces o música.

Que la práctica de la oración en ese lugar no vaya a ser objeto de burlas o insultos, como por ejemplo rezar en un lugar en el que se reúnen borrachos, gente indecente, etc. Allah, el Altísimo, ha prohibido insultar o burlarse de los actos de adoración de los idólatras y politeístas, no sea que en respuesta insulten a Allah sin conciencia de lo que dicen. Dijo Allah: “No insulten a quienes invocan a otras [divinidades] en lugar de Allah, no sea que reaccionan hostilmente e insulten a Allah sin tener conocimiento [acerca de lo que dicen]” (Corán 6:108).

Que no sea un lugar en el cual se realizan pecados, como por ejemplo un club o bar nocturno. Hacer el salat en estos lugares es desaconsejable (makruh).

El lugar donde se hace el salat

¿Puedes hacer el salat en la mezquita con la comunidad?

Sí

Está confirmado que es sumamente recomendable que el varón realice el salat allí en grupo, porque esta acción es una de las más grandiosas y amadas para Allah, y también está permitido para las mujeres.

Si no puedes hacer el salat en la mezquita, ¿Acaso el otro lugar es impuro?

Sí

Está prohibido hacer el salat en un lugar impuro, porque Allah nos ha ordenado la purificación para el salat.

Si en el lugar no hay impureza, ¿hacer el salat ahí puede molestar a la gente porque es un camino, por ejemplo?

Sí

Es ilícito molestar e incomodar a la gente, incluso haciendo el salat, y por eso debes elegir otro lugar.

¿Puede haber en el lugar que haces el salat algo que te distraiga innecesariamente, como por ejemplo imágenes o ruido?

Sí

De entre las cosas que se le permitió a esta comunidad por misericordia divina, es que el salat es válido en todo lugar de la Tierra.

Es recomendable alejarse de lo que distrae al orante de su salat.

cómo se realiza la oración:

1.La intención (niah):

La intención (niah): La intención es una condición indispensable para que sea válido el salat. El significado de la intención es tener el propósito en mente de adorar a Allah por medio del salat, sabiendo, por ejemplo, que se trata del salat al Magrib o el Itzá. No está legislado que se pronuncie la intención, sino que basta con tener el propósito en mente; pronunciarla es un error, ya que ni el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ni sus compañeros lo hicieron.

2. Se debe estar de pie en el salat y decir: “Allahu Akbar” (Allah es el Más Grande), levantando las manos a la altura de los hombros, y que las palmas enfrenten la quibla.

No está permitido hacer el takbir (decir Allahu Akbar) con otras palabras. El takbir magnífica y glorifica a Allah, porque Allah es Más Grandioso que todo lo que hay en esta vida, incluyendo sus placeres y deleites, por eso dejamos todos esos placeres a un lado y decimos con nuestro corazón y mente que Allah es Más Grandioso, totalmente concentrados cuando estamos en nuestro salat.

3. Después del takbir, se coloca la mano derecha sobre la izquierda y ambas sobre el pecho, esto se hace estando de pie.

Es recomendable que pronuncie la súplica de apertura del salat: “Subhanaka Allahumma wa bi handiak, wa tabárakasmuka, wa ta'ala itsuka, wa la ilaha garruk” (Glorificado seas Dios nuestro, por Tu alabanza, bendito sea Tu nombre y elevado sea Tu reino, no hay divinidad más que Tú).

Luego dice: “Audhu billahi min ash shaitán arrayim” (me refugio en Allah de Satanás el maldito).

Se debe decir: “Bismillahi arrahman arrahim” (en el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso), también llamado Basmala y su significado es: “(Comienzo mi oración) En el nombre de Allah...”

4. Recitar el capítulo “La Apertura” (Al Fátiha), que es el más grandioso de los capítulos del Corán.

1. ¡En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso!
Bismi **A**llāhi **A**r-Raĥmāni **A**r-Raĥīmi

2. Alabado sea Alá, Señor del universo

Al-Ĥamdu Lillāh Rabbi Al-`Ālamīna

3. el Compasivo, el Misericordioso

Ar-Raĥmāni Ar-Raĥīmi

4. Dueño del día del Juicio

Māliki Yawmi Ad-Dīni

5. A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.

'Īyāka Na`budu Wa 'Īyāka Nasta`īnu

6. Guíanos por la vía recta,

Ahdinā Aṣ-Ṣirāṭa Al-Mustaqīma

7. la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.

Ṣirāṭa Al-Ladhīna 'An`amta `Alaihim Shayri Al-Maghđūbi
'Alayhi Wa Lā Ađ-Đāllīna

Allah ha mencionado a Su Mensajero la revelación de este capítulo. Dijo Allah: “Te hemos concedido siete aleyas que se reiteran y todo el Corán grandioso” (Corán 15:87). Y fue nombrada así porque se compone de siete versículos.

Es obligatorio que el musulmán memorice este capítulo, porque su recitación es un pilar del salat, ya sea que rece solo o siguiendo al Imam cuando éste la recita al dirigir el salat.

Se ha legislado que después de la recitación del capítulo Al Fātiha o después de escucharla en la lectura del Imam, se diga “Amín”, que significa: “Que así sea”.

5.Después del capítulo Al Fātiha, se recita en las dos primeras unidades del salat (rakah) otro capítulo de los siguientes :

Surat Al IKHLAS:

- 1 .Di: «¡Él es Alá,

Qul Huwa Allāhu 'Aĥadun

2. Dios, el Eterno.

Allāhu Aṣ-Ṣamadu

3. No ha engendrado, ni ha sido engendrado.

Lam Yalid Wa Lam Yūlad

4. No tiene par.

Wa Lam Yakun Lahu Kufūan 'Aḥadun

Surat Al Nas:

1. Di: «Me refugio en el Señor de los hombres

Qul 'A`ūdhu Rabbī An-Nāsi

2. el Rey de los hombres

Malikīan-Nāsi

3. el Dios de los hombres

'Ilahī An-Nāsi

4. del mal de la insinuación, del que se escabulle

Min Sharri Al-Waswāsi Al-Khannāsi

5. que insinúa en el ánimo de los hombres

Al-Ladhī Yuwaswisu Fī Ṣudūri An-Nāsi

6. sea genio, sea hombre»

Mina Al-Jinnai Wa An-Nāsi

en cambio, en la tercera y cuarta unidad del salat sólo se recita Al Fatiha, sin otro versículo del Corán.

En las oraciones del Fayr, el Magreb y el Isha se recita en voz alta el capítulo Al Fátiha y el capítulo o versículo que se recite después; mientras que en los salat del Duhur y el Asr se recita en silencio.

El resto de las súplicas que se recitan en el salat son en voz baja.

6.Después, se debe realizar el takbir levantando las manos a la altura de los hombros y las palmas hacia la quibla, tal como se hizo en el primer takbir.

7.Luego debe postrarse (rukú), inclinando la espalda en dirección a la quibla, dejando la espalda y la cabeza al mismo nivel, colocando las manos sobre las rodillas. Y decir: “Subhana Rabbi Al Adim” (Alabado sea mi Señor, el más Grandioso), está recomendado repetir esto tres veces, pero es suficiente con decirlo una vez. Esta posición (rukú) representa glorificación y alabanza a Allah.

El significado de “Subhana Rabbi Al Adim” (Alabado sea mi Señor, el más Grandioso), es negar cualquier atributo de imperfección para Allah, y hacerlo mientras uno se postra sometido a Allah, glorificado sea.

8.Luego se incorpora del rukú irguiéndose, levante las manos a la altura de los hombros con las palmas orientadas hacia la quibla; si está rezando solo u oficiando como Imam, dice: “Samia Allahu liman hamidah” (Allah escucha a quien Lo alaba), pero si reza detrás de un Imam, sólo el Imam dirá esto. A continuación dice, ya sea que rece solo o detrás de un Imam: “Rabbana wa laka al hamd” (¡Señor nuestro! Para Ti es la alabanza). Es recomendable añadir a lo último: “Hamdan kasan tayyiban mubárankan fih, mil as samá i wa mil a al ard wa mil a ma shi ta min bad” (muchas alabanzas buenas y benditas, [tantas] que llenan los cielos, que llenan la Tierra, que llenan todo lo que Tú desees).

9.Después de esto se prosterna en el suelo apoyando siete partes del cuerpo, que son: la frente con la nariz, las palmas de las manos, las rodillas y los pies. Está recomendado que las manos estén posicionadas a los costados, que el estómago esté separado de los muslos y que los muslos estén separados de las pantorrillas cuando se hace la prosternación (suyud), y que los antebrazos no estén apoyados en el suelo, sino con los codos levantados.

Cuando se está prosternado en el suelo se dice: “Subhana Rabbi Al Alá” (Alabado sea mi Señor, el Altísimo) al menos una vez, aunque se recomienda repetirlo tres veces.

Durante la prosternación (suyud) es el mejor momento para suplicar a Allah, por eso la persona puede suplicar después de haber recitado las súplicas establecidas, y puede pedir todo el bien de esta vida y la Otra. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El momento en que el siervo se encuentra más cercano a su Señor es cuando está prosternado. Por lo tanto, aumenten allí sus súplicas” (Muslim 482).

El significado de “Subhana Rabbi Al Alá” (Alabado sea mi Señor, el Altísimo) es santificar a Allah por Su magnificencia y Su poder, pues Él es el Altísimo sobre los cielos; por lo tanto, negamos para Él cualquier atributo de imperfección. En esta posición, cuando el siervo está prosternado, sometiéndose a Allah, recuerda la diferencia entre él y su Creador, y por eso se somete y se postra ante su Soberano.

10.Después se dice el takbir (decir: Allahu Akbar), sentándose entre las dos prosternaciones (suyud), y es recomendable que se siente levemente apoyado sobre su pierna izquierda, apoyándose en la punta de los dedos del pie derecho, y colocando sus manos sobre los muslos.

Es recomendable que cada vez que se siente al realizar el salat lo haga de esta forma, a excepción de cuando se siente para finalizar el salat, donde la posición recomendada es que apoye su pierna derecha en la yema de los dedos de los pies, pero su pierna izquierda pase por debajo de los muslos hacia la derecha, sentándose directamente sobre el suelo.

Pero esto no es imprescindible. Quien no pueda sentarse de esta forma en el salat por causa de dolor en sus rodillas o porque no está acostumbrado, puede sentarse de la forma que le sea más cómoda.

Cuando se está sentado entre las dos prosternaciones, se debe decir: “Rabbi igfirli, warhamni, wahdini, warzuqni, wayburni, wa afini” (Señor mío, perdóname y ten misericordia de mí, guíame, proveeme, fortaléceme y protégeme).

11.Luego se realiza la segunda prosternación, igual que la primera

12.Después se levanta poniéndose de pie (quiam), y diciendo: “Allahu Akbar” (Allah es el Más Grande

Y se completa esta segunda unidad (rakah) como se hizo la primera.

13. Cuando se ha completado la segunda prosternación se debe permanecer sentado para hacer el primer testimonio de la oración (tashahud), y se dice: “At tahiya tu lil lahi wa assalatu wa at taiyi bat, as salamu alaika ayuha annabi yu wa rahmatullahi wa barakátuh, assalamu alaina wa ala ibadillahis salihin. Ash hadu an La ilaha illa Allah, wa ash hadu anna Muhammadan ábduhu wa rasulu” (las saluciones, las bendiciones y mejores alabanzas sean para Allah. Que la paz sea sobre ti, ¡oh, Profeta! Que la paz sea sobre nosotros, sobre los servidores de Allah y sobre los justos. Atestiguo que no hay más divinidad que Allah, y atestiguo que Muhámmad es Su siervo y mensajero)

14. Luego se levanta para completar el resto del salat, si está compuesto de tres o cuatro unidades de oración (rakah). En esta parte solo basta con que recite el capítulo Al Fátiha.

Pero si el salat está compuesto de dos rakah, como por ejemplo el salat Al Fayr, debe recitar el segundo tashahud como veremos a continuación.

15. En la última unidad (rakah) después de la segunda prosternación (suyud), se sienta para recitar el último tashahud igual que el primero, pero se añaden las saluciones al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de este modo: “Allahumma salli ala Muhammadin wa ala ali Muhammadin kama salaita ala Ibrahim wa ala ali Ibrahim, wa barik ala Muhammadin wa ala ali Muhammad kama barakta ala Ibrahim wa la ali Ibrahim, innaka Hamidun Mayid” (¡Dios nuestro! Colma de gracias a Muhámmad y a la familia de Muhámmad como has colmado de gracias a Ibrahim [Abraham] y a la familia de Ibrahim [Abraham]; y bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad tal como has bendecido a Ibrahim [Abraham] y a la familia de Ibrahim [Abraham]. Ciertamente eres Alabado, Majestuoso).

Es recomendado decir después: “Audhu billahi min adabi yahannam wa min adabi al jabr wa min finati al mahia wal mart wa min finati al masih ad dajjal” (Me refugio en Allah del castigo del Fuego y del castigo de la tumba, de las tentaciones y dificultades de la vida y de la muerte, y de la tentación del falso mesías). Luego se pide lo que se desee.

Luego gira su rostro hacia la derecha diciendo: “As salamu alaikum wa rahmatullah” (que la paz sea sobre vosotros), y luego la gira hacia la izquierda diciendo lo mismo. Este acto se llama Taslim.

Con este saludo (taslim) se ha terminado el salat, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Comienza con el takbir y termina con el taslim” (Abu Dawud 61; Airmid Hí 3).

Es recomendable para el musulmán, al momento de terminar su salat obligatorio, decir las siguientes plegarias:

“Astaghfirullah” (pido el perdón de Allah), tres veces.

“Allahumma anta as salam wa minka as salam, tabárakta wa ta alaika, ya dhal yalali wal ikram” (¡Dios nuestro! Tú eres La Paz, y de Ti proviene la paz, Bendito y Enaltecido seas, Poseedor de la Majestad y la Dignidad).

“Subhan Allah” (Glorificado sea Allah [tasbih]) 33 veces; “Al hamdu lil lah” (Alabado sea Allah [hamdala]) 33 veces; y “Allahu Akbar” (Allah es el Más Grande [takbir]) 33 veces; y completa el número de 100 diciendo: “La ilaha il la Allah wahdahu, la sharika la, lahu l mulk wa lahu l hamd, wa huwa ala kulli shai in kadir” (no hay divinidad excepto Allah, no tiene asociado alguno, Suya es toda soberanía y alabanza, el destino de todas las cosas está en Sus manos).

El significado del capítulo Al Fatiha (La Apertura) es el siguiente:

“Alabado sea Allah, Señor del universo”: Alabar a Allah y todos Sus atributos, por las bendiciones visibles y las ocultas, con amor y magnificencia. “El Señor” significa “el Creador”, “el Soberano”, Quien tiene el control de todo, el que otorga las gracias. “El universo” y todos sus mundos, es todo lo creado, todo excepto Allah.

“El Clemente, el Misericordioso”: Son dos de los atributos de Allah. “El Clemente” significa “el que es Clemente con toda la creación”; y “el Misericordioso” es Quien es Clemente con Sus siervos creyentes.

“Soberano en el Día del Juicio”: Soberano en el día en que se dará la recompensa y el castigo, y en esto hay un recordatorio del Día Final para el musulmán, que lo alienta a obrar bien.

“Sólo a Ti Te adoramos, y sólo a Ti te pedimos ayuda”: Nosotros sólo dedicamos para Allah la adoración, nuestro Señor, no Le asociamos a nadie en ningún tipo de acto de adoración, y Le pedimos ayuda solamente a Él en todos nuestros asuntos, porque todo está en Sus manos, y nadie controla el universo, ni siquiera un mínimo átomo, excepto Él.

“Guíanos por el sendero recto”: Significa “guíanos e indícanos, y haz que nos sea posible ir por el sendero recto, manteniéndonos firmes en él hasta que Te encontremos”; y el “sendero recto” es el Islam, claro y evidente, el que lleva a la complacencia de Allah y a Su Paraíso, y el que ha enseñado Muhámmad, el Sello de los Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). No hay mejor vía para la felicidad del siervo que este camino.

“El sendero de aquellos que has agraciado”: O sea, “el camino de aquellos que has agraciado con la guía, con la rectitud, de entre los profetas y los mensajeros, los cuales han conocido la verdad y la han seguido”.

“No el de los execrados ni el de los desviados”: significa “Alejarnos y sálvanos del camino de aquellos con quienes Te has enojado y los has castigado, porque han conocido la verdad pero no han obrado según ella”. En esta categoría están los judíos y los que se les asemejan. Los desviados son aquellos que no conocen la verdad, como los cristianos y los que se les asemejan.

¿Qué hace quién no ha memorizado el capítulo Al Fátiha y las súplicas del salat?

Quien se haya islamizado recientemente y no haya memorizado el capítulo del Fátiha y las súplicas del salat, debe hacer lo siguiente:

Esforzarse en memorizar las súplicas obligatorias en el salat, ya que no son válidas en otra lengua que no sea el árabe, y estas súplicas son: El capítulo Al Fátiha, el takbir, lo que se dice en el rukú, al incorporarse de éste, lo que se dice en la prosternación (suyud), el tashahud (las saluciones al Profeta), y el saludo (taslim) para terminar el salat. Es obligatorio, cuando todavía está en proceso de memorización, que la persona repita en su salat lo que conoce de frases de alabanza, como “Subhana Allah”, “Al hamdu lillah”, “Allahu Akbar”, y que recite los versículos memorizados

mientras se encuentra de pie (quiam), tal como dijo Allah: “Teman a Allah cuanto puedan” (Corán 64:16).

Es necesario que durante este tiempo el musulmán trate de realizar su salat en grupo para que sea mejor, ya que el Imam enmienda las deficiencias del salat de quien lo sigue en la oración; y si el salat del Imam es válido y correcto, su salat será válido aunque contuviera errores.

Pilares y obligaciones del salat

Los pilares del salat: Son partes esenciales del salat que si no se realizan, sea intencionalmente o por olvido, lo invalidan.

Estos son:

Takbiratul ihram (primer takbir que hacemos al comenzar el salat). La posición erguida (quiam) si es posible. La lectura de Al Fátiha para quien hace el salat solo o como imam. El ruku (inclinación). Incorporarse del rukú. La prosternación (suyud). Sentarse entre las dos prosternaciones. Tranquilidad en todas las posiciones del salat. El saludo (taslim: as salamu aleikum wa rahmatullah).

Las acciones obligatorias durante el salat son aquellas que si se dejan de hacer intencionalmente invalidan el salat, pero quien deja de hacerlas por negligencia u olvido debe compensarlas al final del salat con dos prosternaciones extra, llamadas “suyud as sahu”.

Lo que es obligatorio en el salat:

Todos los takbir a excepción del primero (el takbir al ihram, que es un pilar del salat). Decir: “Subhana Rabbi Adin” una vez. Decir: “Samia Allahu liman hamidah” cuando se hace el salat individual o como Imam. Decir: “Rabbana wa lakal hamd”, haga el salat solo, en grupo o como Imam. Decir: “Subhana Rabbi Ala”, una vez en la prosternación (suyud). Decir entre las dos prosternaciones: “Rabbi ifirli”. Hacer el tashahud. Todo esto es lo obligatorio, y quien olvide hacerlo deberá compensarlo haciendo una prosternación por olvido (suyud as sahu).

Los actos recomendables (sunnah) durante el salat son todos los demás actos que no son pilares ni obligatorios, pero que se recomienda hacer, aun cuando quien no cumple con ellos no anula ni invalida su salat.

Ayudas-sahu (prosternación por olvido:

Son dos prosternaciones que Allah ha legislado que hagamos cuando nos damos cuenta de alguna deficiencia u olvido en el salat.

¿Cuándo se realiza el suyud as sahu?

Está legislado hacer el suyud as sahu en las siguientes situaciones:

Cuando la persona se excede en un rukú, un suyud, un quiam, por causa del olvido o la equivocación, entonces debe prosternarse para compensar el olvido o error (sahu).

Si falta algo de alguno de los pilares del salat, debe completarlo y luego hacer el suyud as sahu al final de su salat.

Si ha omitido algún acto obligatorio o varios de ellos, como por ejemplo el tashahud, ya sea por equivocación o por olvido, debe hacer el suyud as sahu.

Si duda de cuantas rakah ha hecho, debe considerar el número más bajo porque es sobre el que se tiene certeza, y luego debe hacer el suyud as sahu. La forma en que se realiza la prosternación por error u olvido (suyud as sahu): Se hacen dos prosternaciones (suyud), sentándose entre ambas, tal como en las dos prosternaciones del salat.

El momento en que se realiza el suyud as sahu: Tiene dos momentos y puede realizarse en cualquiera de los dos:

Antes de decir el salam, después del último tashahud, y luego realiza el salam.

Después del salam se prosterna dos veces, luego hace el salam otra vez.

Los actos que invalidan el salat:

Son indeseables los movimientos con la cara o los dedos mientras se está haciendo el salat. .

Si se deja de hacer por completo uno de los pilares o condiciones del salat, pudiendo haberlos hecho pero metiéndolos intencionalmente o por olvido.

Si deja algo de lo que es obligatorio en el salat, de forma intencional.

Hablar intencionalmente durante el salat, palabras que son ajenas a la oración.

Reírse a carcajadas invalida el salat.

Hacer muchos movimientos sin ninguna necesidad invalida el salat.

Acciones indeseables (makruh) durante el salat:

El nivel del musulmán que hace el salat asciende, así como su recompensa, según sea su dedicación del salat a Allah y su alejamiento de las distracciones.

Son aquellos actos que disminuyen la recompensa del salat y hacen que se reduzcan la concentración y la devoción. Estos actos son:

Moverse hacia algún lado durante el salat, dado que el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) fue consultado sobre este acto en el salat y dijo: “Es un medio por el cual el demonio entorpece el salat del siervo” (Al Bujari 718).

Es indeseable mover las manos y brazos, así como tocarse la cara sin necesidad, poner las manos sobre el costado, agarrarse los dedos o jugar con ellos.

Es detestable que realice el salat mientras su corazón está distraído, o tiene ganas de evacuar o tiene hambre. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él): “No se debe hacer el salat si la comida está servida o si se tiene ganas de evacuar” (Muslim 560).

¿Cuáles son los salat recomendables?

Las obras voluntarias producen que Allah ame a su siervo

Es obligatorio para el musulmán hacer cinco salat diarios, durante el día y la noche.

Pero a pesar de esto, el Islam anima al musulmán a que realice oraciones voluntarias que provocan el amor de Allah hacia el siervo, y de esta forma perfecciona lo que esté incompleto de las oraciones obligatorias.

Estas oraciones voluntarias (nawafil) son varias:

Voluntarias que acompañan a las obligatorias (suman rawatib): Se llaman de esta manera porque acompañan a las obligatorias y porque el musulmán no las abandona.

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No hay siervo musulmán que todos los días haga doce rakah voluntarias para Allah, sin que Allah le construya un hogar en el Paraíso” (Muslim 728).

Estas son:

- 1 Dos rakah antes del salat del Fayr.
- 2 Cuatro rakah separadas de dos en dos antes del Duhur y dos después de éste.
- 3 Dos rakah después del Magreb.
- 4 Dos rakah después del Isha.

Al Witr: Significa literalmente “impar”, dado que la cantidad de sus rakah debe ser impar. Es el mejor de los salat voluntarios. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Hagan el witr, ¡oh, gente del Corán!”. (At-Tirmidhi 453, Ibn Mayah 1170).

El mejor tiempo para realizarlo es al final de la noche. Pero se puede realizar desde después del salat del Itzá hasta que rompa el alba (Fayr).

El número de sus rakah no está definido, el mínimo es una unidad de salat (rakah), lo mejor son tres, pero se pueden hacer más si se desea, dado que el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) realizaba once rakah.

La base de cualquier salat voluntario es que sea hecho de dos en dos rakah, así mismo el salat del witr, pero para finalizarlo sólo se debe hacer una rakah, permitiéndose en esta última unidad –después de incorporarse del rukú y antes de hacer las prosternaciones (suyud) y repetir las fórmulas de rememoración– levantar las manos pidiendo a Allah lo que se desee, y a esta acción se le llama duá al qunut.

Los momentos en los que no está permitido realizar oraciones voluntarias:

Durante todo el día y la noche es permisible realizar oraciones voluntarias, a excepción de algunos momentos específicos en los que el Islam lo ha prohibido, porque son tiempos en que los incrédulos realizaban sus adoraciones, y por eso no se deben realizar más que aquellos salat obligatorios que se esté recuperando o el salat por una causa específica, como es el de saludo a la mezquita (tahiyyat al mayid), que es un salat que se permite realizar en cualquier momento. Esta regla solamente rige para el salat, mientras que la rememoración de Allah (dhikr) y las súplicas están permitidas en todo momento.

Los horarios prohibidos son los siguientes:

- 1 Después del salat del Fayr hasta la salida completa del sol, que puede calcularse en 20 minutos aproximadamente desde el alba.
- 2 El tiempo en que el Sol está en su cenit, el cual es un período corto y da inicio al tiempo de Duhur.
- 3 Después del salat del Asr hasta el ocaso.

El salat en grupo (salat al yamah)

Allah ha dispuesto para los hombres que realicen los cinco salat en grupo, y ha mencionado que esto tiene como virtud muchas recompensas. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El salat en grupo es veintisiete veces mejor que el salat hecho de manera individual” (Al Bujari 619, Muslim 650).

Lo mínimo que compone un grupo es un Imam (quien dirige el salat) y quien sigue al Imam (mamun); y cuanto mayor sea el número de orantes, más agradable es para Allah.

Significado de seguir a un Imam en el salat:

Es seguir al Imam (como mamun) coordinando el salat con el del Imam (quien dirige el salat), siguiéndolo en su rukú, suyud y escuchando su recitación, sin adelantarle en los movimientos ni quedándose atrás, sino haciendo las acciones inmediatamente después que él.

Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Ciertamente el Imam está para ser seguido; así que si realiza el takbir, háganlo con él, y no hagan el takbir hasta que él lo haga; y cuando se incline, inclínense y no se inclinen hasta que él se incline; y cuando diga: ‘Samia Allahu liman hamidah’, digan: ‘Gabbana laka al hamd’. Cuando haga el suyud, háganlo también, y no se prosternen hasta que él se prosterne” (Al Bujari 701, Muslim 414, Abu Dawud 603).

¿Quién tiene preferencia para ser Imam en el salat?

Tiene preferencia quien memorice mejor el Sagrado Corán, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El Imam de un grupo es el que mejor recita el Libro de Allah; pero si están iguales, entonces el que conoce más de la Sunnah...” (Muslim 673).

¿Cómo se ubican el Imam y el orante?

Es necesario que el Imam se encuentre adelante y que el orante esté en la siguiente línea posterior al Imam, completando las filas en orden. En cambio, si sólo hay un orante, éste debe ponerse a la derecha del Imam.

¿Cómo completar su salat quien ha llegado tarde?

Quien ingresa en el salat después de que el Imam haya completado más de una rakah, debe entrar siguiendo al Imam; y cuando él termina y hace el saludo, el orante no saluda y se levanta para completar las unidades (rakah) que le faltan.

Debe calcular lo que no ha hecho con el Imam al principio del salat, y esto es lo que debe recuperar al final de su salat.

¿Cuándo alcanzas una rakah?

El salat se cuenta por el número de rakah que tiene. Quien alcanza al Imam durante el rukú ha alcanzado la unidad de salat (rakah) completa; pero quien se ha perdido el rukú con el Imam, debe seguir al Imam hasta completar los movimientos, y debe recuperar la unidad que perdió cuando el Imam termine.

Ejemplo de cómo se completa el salat para quien no alcanza a realizarlo desde el principio con el Imam

Quien ha alcanzado al Imam en la segunda rak'ah del salat del Fayr debe levantarse después del saludo del Imam sin realizar el saludo y recuperar lo que no ha realizado del salat, y no saluda hasta que no lo haya completado, porque el salat del Fayr está compuesto por dos rakah (unidades de salat), y sólo ha alcanzado la rakah final.

Quien alcanza al Imam en el último tashahud del salat Al Magrib debe realizar tres rakah completas inmediatamente después de que el Imam haya saludado, porque se considera que no ha alcanzado ninguna rakah completa, pues no ha llegado en ningún rukú.

Quien alcanza al Imam en el rukú de la tercera rakah del salat Ad duhur, alcanzará a realizar con el Imam dos rakah (la tercera y la cuarta); así, cuando el Imam saluda, debe levantarse y completar las que le faltan, dos unidades del salat (rakah) –o sea, la tercera y la cuarta–, ya que el Duhur se compone de cuatro unidades (rakah).

El llamado a la oración (adhán)

Allah ha establecido para los musulmanes que realicen el adhán para llamar a la gente al salat, como forma de anunciar el inicio del tiempo prescrito del mismo, y ha establecido el iqamah (lit. “establecer”) como anuncio de que el salat comenzará en ese preciso momento. Al principio, los musulmanes se reunían y esperaban el tiempo del salat sin que hubiera nadie que convocará a los orantes; un día decidieron hablar del tema, y entonces algunos de ellos sugirieron: “¡Utilicemos campanas como las que utilizan los cristianos!” Otros dijeron:

“¡No, mejor utilicemos un cuerno como el que utilizan los judíos!” Omar ibn Al Jattab (que Allah esté complacido con él) dijo: “Envíen a un hombre para que llame al salat”. Entonces dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “¡Bilal, levántate y llama al salat!” (Al Bujari 579, Muslim 377).

La forma de realizar el adhán y el iqamah:

El adhán y el iqamah son obligatorios para el grupo, no para quien reza solo, pero si este grupo no lo realiza, el salat aún es válido, aunque han cometido una falta.

Está establecido que se haga el adhán en voz alta, clara y agradable, para que la gente escuche y acuda a realizar el salat. Existen diferentes fórmulas para hacer el adhán y el iqamah, todas llevadas a cabo por el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pero la más conocida de ellas es:

El Iqamah:

Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, Allahu Ákbar (Allah es el más Grande, Allah es el más Grande, Allah es el más Grande, Allah es el más Grande).

Ash hadu an la ilaha il la Allah (atestiguo que no hay divinidad excepto Allah).

Ash hadu anna Muhammadan Rasulullah (atestiguo que Muhámmad es el Mensajero de Allah).

Haia ala as salah (vengan a la oración).

Haia ala al falah (vengan al éxito).

Qad qamat is salat, qad qamat is salah (se ha establecido la oración, se ha establecido la oración).

Allahu Akbar, Allahu Akbar (Allah es el más Grande, Allah es el más Grande).

La ilaha il la Allah (No hay divinidad excepto Allah).

El adhán:

Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, Allahu Ákbar (Allah es el más Grande, Allah es el más Grande, Allah es el más Grande, Allah es el más Grande).

Ash hadu an la ilaha il la Allah, ash hadu an la ilaha il la Allah (atestiguo que no hay divinidad excepto Allah, atestiguo que no hay divinidad excepto Allah).

Ash hadu anna Muhammadan Rasulullah, ash hadu anna Muhammadan Rasulullah (atestiguo que Muhámmad es el Mensajero de Allah, atestiguo que Muhámmad es el Mensajero de Allah).

Haia ala as salah, hacia ala as salah (vengan a la oración, vengan a la oración).

Haia ala al falah, hacia ala al falah (vengan al éxito, vengan al éxito).

Allahu Akbar, Allahu Ákbar (Allah es el más Grande, Allah es el más Grande).

La ilaha il la Allah (No hay divinidad excepto Allah)

Lo que se dice cuando el almuédano hace el adhán :

Es recomendable para quien escucha el adhán que repita lo que dice el almuédano, diciendo cada frase completa a excepción de cuando dice “haia ala as salah” y “hacia ala al falah”; la persona que lo escucha debe decir: “La hawla wa la quwwata illa billah” (no hay poder ni fuerza salvo en Allah).

Quien escucha el adhán debe decir después de haber hecho lo anterior: “Allahumma rabba hadihi id dawat it rammah, wa assalatu al qa im, ati Muhammadin il wasilata wa al fadilah wa ba'du al maqom al mahmuda al lado wa ádh” (Dios nuestro, Señor de este llamado completo y del salat establecido, otorga a Muhámmad la intercesión y la morada que desea en el Paraíso, resucitando en la posición alabada que le has prometido)

La concentración en el salat (jushu)

Lo más cercano que puede estar el siervo de su Señor es en el suyud. .

La concentración en el salat es esencial, y su significado es estar presente de corazón frente a Allah, con humildad y mansedumbre, consciente del versículo que se está recitando y de las súplicas y fórmulas que se pronuncian.

Esta es una de las mejores formas de adoración y de los más apreciados actos de obediencia. Por ello, Allah, el Altísimo, dijo en Su libro que esto forma parte de las cualidades que poseen los creyentes: “Por cierto que triunfarán los creyentes que observen sus oraciones con sumisión” (Corán 23:1-2).

Quien experimenta la entrega en el salat disfruta el sabor de la adoración y la fe. Sobre eso decía el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La mayor felicidad la encuentro en el salat” (An Nasai 394).

Los medios que ayudan a alcanzar la concentración en el salat:

Existen diversas formas que nos ayudan a concentrarnos en el salat. Entre ellas:

La disposición y preparación para realizar el salat:

Esto se alcanza llegando temprano a la mezquita en el caso de los hombres, y realizando los salat voluntarios antes del obligatorio, así como vestir ropas adecuadas, y dirigirse a la mezquita con tranquilidad.

Alejar las distracciones y lo que pueda molestar:

No se puede hacer el salat si enfrente de uno hay algo que lo distrae, como una pantalla, entretenimientos, música o ruidos. Tampoco es posible concentrarse en el salat conteniendo la necesidad de ir al baño, o si se está hambriento o esperando la comida; la mente de quien va a realizar el salat debe estar libre de todas estas cosas, porque lo distraen de la comunicación y el diálogo con su Señor.

La serenidad en los actos del salat:

El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) realizaba serenamente el rukú y el suyud, ordenando a quien no lo realizara de esta forma que se serenata durante los actos del salat, prohibiendo que se hiciera apresuradamente, llegando a compararlo con la rapidez de un cuervo comiendo.

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La peor gente que roba es aquella que roba de su salat”; le preguntaron: “¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Cómo es que roba de su salat?” Dijo: “No completa bien su rukú ni su suyud” (Áhmad 22634).

Quien no tiene serenidad en su salat no puede estar concentrado, porque con el apuro se va la concentración.

Prepararse para presentarse ante Allah:

Recordar la grandiosidad del Creador y Su majestuosidad, y la debilidad del ser humano, su insignificancia ante Él; presentarse ante su Señor invocándolo y

suplicándole con concentración, entrega y humildad, recordando la recompensa que Allah ha prometido en la Otra Vida a los creyentes y el castigo que ha prometido a los incrédulos, y el momento en que le toque presentarse ante Allah el Día del Juicio.

Si el creyente se prepara de esta forma para su salat, es como aquellos a quienes Allah ha descrito en Su libro, quienes siempre piensan que están frente a su Señor. Dice en el Corán: “Encomiéndate a la paciencia y a la oración. Por cierto que la práctica de la oración es difícil, excepto para los piadosos; aquellos que tienen certeza del encuentro con su Señor y de la comparecencia ante Él” (Corán 2:45-46).

Que el orante recuerde que Allah, glorificado sea, lo escucha, le otorga y le responde, y esto según el grado de concentración que tenga.

Meditar sobre los versículos que se recitan y las demás súplicas del salat:

El Corán fue revelado para pensar y reflexionar: “Éste es el Libro bendito que te revelamos para que mediten sobre sus preceptos, y recapaciten los dotados de intelecto” (Corán 38:29). La meditación no puede darse a menos que uno esté atento y concentrado, tratando de comprender los profundos significados; entonces las palabras del Corán le producirán lágrimas y sentimientos, tal como a quien Allah describió cuando dijo: “Aquellos que cuando se les exhorta a reflexionar sobre los versículos de su Señor no se hacen los sordos ni los ciegos” (Corán 25:73).

El salat del viernes (salat al yumu ah)

Es obligatorio que el orante escuche el jutba y no se distraiga.

Allah ha prescrito el salat del viernes en el tiempo del Duhur, siendo uno de los más grandiosos signos del Islam y de los más confirmados actos obligatorios, donde los musulmanes se reúnen una vez en la semana para escuchar el mensaje y la orientación que les presenta el Imam, y luego rezan el salat del yumu ah.

Virtudes del día viernes (Yumu Ah):

El viernes es el día más grandioso de la semana, porque Allah lo ha elegido de entre los días restantes otorgándole el privilegio sobre otros tiempos, y esto se debe a varias razones:

Allah ha hecho a la comunidad de Muhámmad especial entre las otras naciones dándole este día. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él): “Allah no le dio el viernes a aquellos que estaban antes que nosotros: a los judíos les fue dado el día sábado y a los cristianos les fue dado el día domingo. Pero cuando Allah nos envió, nos regaló el día viernes” (Muslim 856).

En este día fue creado Adán y en este día será el Juicio Final, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El mejor día en que puede salir el sol es el día viernes, porque en él fue creado Adán, en él entró al Paraíso y en él salió, y no vendrá la Hora Final sino en un día viernes” (Muslim 856).

¿Para quién es obligatorio acudir el viernes (Yumu Ah)?

Es obligatorio el salat del viernes para quien tenga las siguientes características:

Ser hombre: Por lo que no es obligatorio para la mujer.

Ser responsable legal (ser adulto y sensato): No es obligatorio para el demente ni para quien no ha alcanzado la pubertad.

Residente: No es obligatorio para el viajero ni para quien vive en el campo [lejos de una mezquita].

Saludable: no es obligación para el enfermo que no puede asistir a la oración del viernes

Formalidades y reglas del salat del yumu ah:

Es recomendable que el musulmán realice el gusl antes de salir para el salat del yumu ah, que se dirija temprano a la mezquita antes de que empiece el sermón (jutba), y que vista sus mejores prendas.

Los musulmanes se reúnen en la mezquita donde son dirigidos por el imam, que desde el púlpito se dirige a los orantes e imparte dos sermones (jutba), haciendo una pequeña interrupción entre ambos mientras toma asiento, recordándoles el temor a Allah y orientándose por medio de exhortaciones y versículos.

Es obligatorio para el orante que escuche el sermón (jutba), prohibiéndole que hable o se distraiga de su contenido, lo que puede producirse incluso al jugar con la alfombra, una piedrecilla o con las manos. Luego el Imam desciende del púlpito

(minbar) y se establece el salat, el cual se compone de dos rakah, recitando en voz alta el Corán.

El salat del viernes (Yumu Ah) se hace en grupo. Quien no alcanzó a realizarlo o no pudo asistir por algún motivo, deberá realizar el Duhur.

Quien se atrasa al salat del viernes (Yumu Ah) y no alcanza a realizar junto al Imam el último rakah y sólo realiza una parte de éste, debe completar su salat como Duhur (haciendo cuatro rakah).

Todo aquel que no está obligado a hacer el Yumu Ah, como por ejemplo la mujer o el viajero, si lo realizan en congregación les es válido y reemplaza la realización del salat Ad Duhur.

¿Quién está excusado de asistir al yumu ah?

La legislación islámica ha afirmado la obligatoriedad de asistir al salat del yumu ah para quien pueda hacerlo, advirtiéndole que la vida mundanal no debe distraerlo de este deber. Dijo Allah, el Altísimo: “¡Oh, creyentes! Cuando se haya realizado el llamado a la oración del día viernes, acudan al recuerdo de Allah y abandonen el comercio, pues ello es lo mejor para ustedes. ¡Si supieran!” (Corán 62:9).

También advirtió que será sellado el corazón de quien lo abandona sin ninguna excusa válida. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “A quien deja tres yumu ah a propósito sin ninguna excusa, Allah le sellará su corazón” (Abu Dawud 1052, Áhmad 15498). El significado de que “Allah sellará su corazón” es que lo cierra y endurece como a los corazones de los hipócritas y los desobedientes.

Están excusados para no asistir al jumua todos aquellos musulmanes que enfrenten dificultades extremas, fuera de lo normal, como el temor por su seguridad, por su vida o su salud.

¿La jornada laboral y el trabajo son excusa para no asistir al Yumu Ah?

Básicamente, el trabajo y las ocupaciones no son una excusa para que el musulmán deje de asistir al salat del yumu ah, dado que Allah, el Altísimo, nos ha ordenado que dejemos nuestros trabajos y nos dediquemos a hacer el salat. Dijo Allah: “¡Oh, creyentes! Cuando se haya realizado el llamado a la oración del día viernes, acudan al

recuerdo de Allah y abandonen el comercio, pues ello es lo mejor para ustedes. ¡Si supieran!” (Corán 62:9). Como consecuencia, el musulmán debe intentar elegir un trabajo o empleo que le permita realizar sus prácticas religiosas, a pesar de que en el plano material le provea menos ingresos que otros. Dijo Allah: “Sepan que Allah siempre le dará una salida a quien Le tema y lo sustentará de donde menos lo espera. Y quien se encomiende a Allah, sepa que Él le será suficiente” (Corán 65:2-3).

¿Cuándo se convierte el trabajo en una excusa para no asistir al yumu ah?

No se considera al trabajo fijo y continuo una excusa para no asistir al salat del yumu ah, y es obligatoria su asistencia a excepción de dos casos:

Que su labor tenga un gran beneficio y no se pueda realizar si no es por su permanencia en el puesto y su inasistencia al jumuah, dado que si dejará su lugar habría una gran pérdida por no existir nadie que lo pueda reemplazar.

Ejemplos:

El médico que está en el servicio de urgencias.

El vigilante y el policía que cuidan propiedades o bienes para protegerlos de robos y acciones criminales.

Quien trabaja en una gran industria, y supervisa una máquina que requiere conocimiento específico y no se puede detener.

Si el trabajo al cual se dedica es el único ingreso que posee para subsistir pues no tiene a nadie que le ayude para satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, y sólo este trabajo se lo permite; en esta situación puede mantenerse en su trabajo y no asistir al jumuah a causa de la necesidad, hasta que encuentre otro con el cual sustentarse

El salat del viajero

Es sunnah para el viajero, durante su viaje o permanencia temporal menor a cuatro días, que recorte los salat que se componen de cuatro rakah a dos; así, reza el Duhur, el Asr y Está sólo con dos rakah en lugar de cuatro, a menos que rece detrás de un Imam que sea residente del lugar, en cuyo caso debe seguirlo y hacer el salat completo.

Naturalmente, el viajero está especialmente excusado para no realizar los salat voluntarios durante su viaje, a excepción de las dos rakah anteriores al salat del Fayr.

Está permitido que junte el Duhur con el Asr y el Magreb con el Isha, en el tiempo de uno de los salat, en especial cuando está en desplazamiento durante su viaje, para facilitarle.

El salat del enfermo

El salat es obligatorio para el musulmán en cualquier situación que se encuentre, mientras siga con mente sana y consciente, dado que el Islam se preocupa por las diferentes situaciones que vive la gente, y entre ellas la enfermedad.

Aclaración:

No es necesario para el enfermo que no puede permanecer erguido –que le sea difícil hacerlo o que pueda producir un retraso en su curación– que esté de pie en el salat, sino que puede rezar sentado; y si no pudiera estar sentado, entonces recostado hacia un lado, ya que dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Reza erguido, pero si no puedes, entonces sentado; pero si no puedes, recostado de un lado” (Al Bujari 1066).

Quien no pueda realizar el rukú ni el suyud, que lo realice reclinándose o bajando su cabeza, según sus posibilidades

A quien le sea difícil sentarse en el suelo, que se siente en una silla.

A quien le es difícil purificarse para cada salat por causa de la enfermedad, le está permitido juntar el Duhur con el Asr y el Magreb con el Itzá.

A quien le es difícil utilizar agua para purificarse a causa de su enfermedad, le está permitido hacer la ablución seca (tayammum) para realizar el salat.

La caridad obligatoria

Objetivos de la caridad obligatoria:

Allah ha ordenado la caridad obligatoria a los musulmanes para alcanzar objetivos magnánimos. Algunos de ellos son:

El apego a la propiedad y al dinero es un instinto que lleva al ser humano a procurar por todos los medios su preservación, por eso el Islam ordena cumplir con la caridad obligatoria para purificar el espíritu de la inmoralidad, la avaricia y la codicia, así como para no aferrarse a esta

vida mundanal y a sus tentaciones. Dijo Allah, el Altísimo: “Recoge de sus propiedades una caridad para con ello purificarlos y educarlos” (Corán 9:103).

Pagar la caridad obligatoria armoniza la sociedad y cumple con el principio de solidaridad y fraternidad, puesto que el ser humano por naturaleza ama a quien lo trata con benevolencia. Así, los integrantes de la sociedad musulmana conviven de acuerdo a las relaciones de amor y fraternidad, se apoyan entre sí como una construcción sólida, y así los índices de robo, crimen y saqueos son realmente muy bajos.

Con la caridad obligatoria se concreta el sentido de la adoración y sumisión total a Allah, el Señor del universo, porque cuando un musulmán pudiente paga la caridad obligatoria de sus propiedades, lo hace cumpliendo la ley de Allah, y ésta es una manera de agradecer a Quien lo bendice con la riqueza y lo agracia con la prosperidad. Dijo Allah, el Altísimo: “Si son agradecidos les daré más” (Corán 14:7).

Al cumplir con la caridad obligatoria se sigue el principio de solidaridad social y se consigue el equilibrio entre las clases sociales. Entregando la caridad obligatoria a quienes merecen recibirla se evita la acumulación de riquezas en pocas manos. Dijo Allah, el Altísimo: “Para que la riqueza no sea un privilegio de los ricos” (Corán 59:7).

El apego a los bienes materiales es un instinto humano, pero el Islam nos invita a purificar el alma y no apegarnos a ellos.

Sobre qué tipo de propiedades se debe pagar la caridad obligatoria?

No hay que pagar la caridad obligatoria por los bienes cuyo uso es exclusivamente personal, como son la vivienda (aunque fuera muy costosa), o el automóvil (aunque fuera de lujo), ni por las ropas o alimentos, etc.

La caridad obligatoria se descuenta de los bienes comerciables que por norma no son de uso exclusivamente personal, sino que se pretende hacer crecer y aumentar, por ejemplo:

El oro y la plata que no se utiliza en la vestimenta o de adorno.

La caridad obligatoria sólo se debe dar en estos casos cuando sobrepasa la cantidad mínima y haya pasado un año lunar completo, que son 354 días, desde su posesión.

La cantidad de caridad obligatoria de oro y de plata que se debe pagar es a partir de:

El oro: 85 gramos aproximadamente, y la plata: 595 gramos.

El musulmán, una vez que llegue a poseer durante un año lunar esta cantidad, debe pagar un 2,5%.

El dinero y la liquidez aún en diferentes monedas, ya se tengan en efectivo o depositado en un banco.

Cómo se calcula la caridad obligatoria de estos bienes: Se compara su valor al del oro, y si alcanza la cantidad mínima de oro sobre la que se impone la caridad obligatoria, que son 85 gramos, y lo mantiene durante un año en su posesión, se debe pagar el 2,5%.

Un ejemplo: el precio del oro es cambiante, si suponemos que el precio de un gramo de oro en el momento de pagar la caridad obligatoria es de 25 dólares, la cantidad mínima para pagar la caridad obligatoria sería:

25 dólares (por cada gramo) multiplicado por 85 (cantidad mínima necesaria para cumplir con la caridad obligatoria) equivalen a 2.125 dólares. En consecuencia la cantidad mínima de dinero para pagar la caridad obligatoria es de 2.125 dólares.

Productos comerciales.

Definición: Todo producto que se comercialice, como los inmuebles, las construcciones, productos como los alimentos para la venta o bienes de consumo.

Cómo se paga su caridad obligatoria: Transcurrido un año desde su adquisición, hay que calcular el valor de toda la mercancía al precio del mercado del día en que se va a pagar esta caridad social, y si alcanza la cantidad mínima en que se hace obligatorio pagarlo, se debe pagar un 2,5% del valor de la mercancía.

Productos agrícolas: cultivos, frutos y granos.

Dijo Allah, el Altísimo: “¡Creyentes! ¡Den parte de las cosas buenas que han adquirido y de lo que hemos sacado de la tierra para ustedes!” (Corán 2:267).

Esta caridad social es obligatoria en cultivos y frutos determinados, siempre que alcance la cantidad mínima establecida por la ley islámica.

Asimismo, se diferencia entre los cultivos regados por la lluvia y los ríos y los regados por maquinaria y trabajo a la hora de calcular la caridad obligatoria, teniendo así en consideración la situación variable de la gente.

Los ganados: vacunos, camélidos y caprinos, sólo si pastorean y se alimentan sin suponer gastos a su propietario en su manutención y alimentación.

En caso de que el propietario tenga que alimentarlos durante todo el año o durante la mayor parte del año, no debe pagar la caridad obligatoria por ellos.

La cantidad de animales, según cada tipo de ganado, sobre la que se impone el pago de la caridad obligatoria puede encontrarse en los libros de jurisprudencia.

¿Quién merece recibir la caridad obligatoria?

El Islam ha definido claramente quiénes merecen recibir de la caridad obligatoria. El musulmán puede dar su caridad obligatoria a una sola clase de estos receptores o a varias, o entregarla a instituciones y organizaciones de beneficencia que la distribuyan entre los musulmanes que la merezcan. Es prioritario repartir la caridad obligatoria en el mismo país en el que se ha recolectado.

Los beneficiarios de la caridad obligatoria son los siguientes:

Los pobres son aquellos que no llegan a cubrir sus necesidades básicas, como la alimentación, la vestimenta, la educación, la salud, etc.

Los pobres y los necesitados que no tienen suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

Los que trabajan en la recaudación y distribución de la caridad obligatoria.

Para el rescate y liberación de esclavos y cautivos.

Los endeudados que no puedan saldar sus deudas, sean éstas contraídas para un bien público, para hacer el bien a la gente o para una causa personal.

Los que luchan por la causa de Allah, que son aquellos que defienden su religión y sus tierras. Esto incluye a quienes trabajan por la divulgación del Islam y la gloria de la palabra de Allah.

Los recién conversos al Islam, son aquellas personas que han abrazado el Islam o pretenden hacerlo. A este tipo de beneficiarios sólo le pueden dar la caridad obligatoria el Estado Islámico, las instituciones islámicas, las instituciones benéficas, los sabios y los divulgadores, no así los musulmanes de manera individual.

El viajero necesitado que no tiene con qué completar su viaje o volver a su tierra, aunque fuera una persona adinerada en su país de origen.

Dijo Allah, el Altísimo, aclarando quiénes son los que tienen derecho a recibir la caridad obligatoria: “Ciertamente que la caridad obligatoria es para los pobres, los menesterosos, los que trabajan en su recaudación y distribución, aquellos de quienes [por haber mostrado cierta inclinación al Islam o haberlo aceptado recientemente] se desea ganar sus corazones, la liberación de los cautivos, los endeudados, la causa de Allah y el viajero insolvente. Esto es un deber prescrito por Allah, y Allah es Omnisciente, Sabio” (Corán 9:60)

El ayuno de Ramadán

El significado del ayuno

El ayuno en el Islam es una forma de adoración a Allah por medio de la abstención de la comida y la bebida, como también de las relaciones sexuales y otras cosas que anulan el ayuno, desde el comienzo del alba, hasta la puesta del Sol, cuando se llama a la oración (salat) al Magrib.

Las virtudes del mes de Ramadán

El mes de Ramadán, es el noveno mes lunar en el calendario islámico. ¹

El mes de Ramadán es el noveno mes lunar con el cual se rige el calendario islámico, siendo el mejor de los meses del año; por ello Allah lo ha hecho especial otorgándole muchas virtudes a diferencia de los otros meses. Entre estas virtudes se encuentran:

Que Allah lo eligió para revelar el más grandioso de Sus libros: el Corán. Dice Alláh, el Altísimo: “En el mes de Ramadán fue revelado el Corán como guía para la humanidad y evidencia de la guía y el criterio” (Corán 2:185).

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cuando comienza Ramadán se abren las puertas del Paraíso y se cierran las puertas

del Infierno, y el demonio es atado con cadenas” (Al Bujari, 3103; Muslim, 1079). Allah ha preparado este tiempo para adorarlo, obedecer y abandonar las malas costumbres.

A quien ayuna durante el día y realiza actos de adoración durante la noche, Allah le perdonará sus faltas anteriores. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “A quien ayune durante Ramadán con fe y devoción, Allah le perdonará sus faltas anteriores” (Al Bujari, 1910; Muslim, 760). Y dijo también: “A quien se levanta en adoración durante Ramadán con fe y devoción, Allah le perdonará sus faltas anteriores” (Al Bujari, 1910; Muslim, 759).

En este mes se encuentra la más grandiosa de las noches del año: la Noche de la Predestinación (Lailat Al Qadr), en la cual, como nos lo indica Allah en Su libro, si se realizan buenas acciones ellas son mejores que si se realizaran en otras ocasiones. Dijo Allah “[Adorar a Allah] La Noche de la Predestinación es mejor que mil meses” (Corán 97:3). A quien en esta noche realiza actos de adoración con fe y devoción, Allah le perdonará sus faltas pasadas. Esta noche es una de las diez últimas noches de Ramadán, y nadie conoce con precisión cuál de ellas es.

La sabiduría que encierra el ayuno

Allah ha prescrito el ayuno por varias y sabias razones, tanto para esta vida como para la Otra; entre ellas tenemos:

Alcanzar la piedad ante Allah, alabado y glorificado sea:

Esto es posible por medio de la adoración, a través de la cual el siervo se acerca a su Señor, dejando las cosas que le gustan y controlando sus deseos; de esta forma puede controlar su ego por medio de la piedad; y Allah, glorificado sea, lo observa en todo tiempo y lugar, tanto en privado como en público. Dijo Allah: “¡Oh, creyentes! Se les prescribió el ayuno al igual que a quienes los precedieron, para que alcancen la piedad” (Corán 2:183).

Es un ejercicio para aprender a obedecer a Allah y cómo escapar a la compulsión de los pecados:

Si el ayunante deja de hacer cosas que le son permitidas habitualmente por obedecer a Allah, entonces es lógico que pueda tener control sobre sus deseos para no cometer pecados, respetando los límites establecidos por Allah, dejando de lado lo

que es erróneo. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Aquel que no deja de lado la falsedad en la palabra y la acción, sepa que Allah no necesita que abandone su comida y su bebida” (Al Bujari, 1804). Porque quien no deja de lado la falsedad en sus palabras y sus actos, no cumple con el objetivo del ayuno.

Recordar la situación de los pobres y necesitados:

El ayuno nos permite sentir el hambre y lo difícil que es no tener comida, es un recordatorio de la difícil situación que viven los pobres día a día. Esto le hace recordar al ayunante lo que sienten sus hermanos que son pobres cuando sufren hambre y sed, y de esta forma su corazón se sensibiliza y se esfuerza por consolarlos y ayudarlos.

La virtud del ayuno

El ayuno tiene muchas virtudes, las cuales han sido mencionadas en la legislación, entre ellas:

El ayunante tiene dos felicidades: una al momento de romper el ayuno y la otra cuando se encuentre con su Señor.

A quien ayune durante Ramadán con fe en Allah, cumpliendo Sus órdenes y llevando a cabo sus prácticas virtuosas cuidadosamente para ser recompensado por Allah, Él le perdonará las faltas pasadas, tal como dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “A quien ayune durante Ramadán con fe y devoción, Allah le perdonará sus faltas anteriores” (Al Bujari, 1910; Muslim, 760).

El ayunante sentirá felicidad por la recompensa y la gracia al momento de su encuentro con Allah, merced a su ayuno, tal como dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El ayunante posee dos felicidades: una al momento de romper el ayuno, y la otra cuando se encuentra con su Señor” (Al Bujari, 1850; Muslim, 1151).

En el Paraíso hay una puerta llamada “Puerta del Arrayán” (Bab Arrayán), por la cual sólo entran los ayunantes. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Ciertamente en el Paraíso hay una puerta que se llaman Arrayán, y por ella entrarán los ayunantes el Día Final, nadie más además de ellos entrará por allí. Se les dirá: ‘¿Dónde están los ayunantes?’, entonces se levantarán y no entrará nadie a excepción de ellos, y cuando hayan entrado se cerrará la puerta y no entrará nadie más” (Al Bujari, 1797; Muslim, 1152).

Allah se ha atribuido la recompensa y el motivo de la acción del ayuno para Sí mismo. Bienaventurado sea aquél a quien Allah le ha prometido la recompensa de su obra, pues Él es Generoso, Magno y Misericordioso. Dijo Allah en un hadiz qudsi: “Todas las obras del hijo de Adán son para él a excepción del ayuno, que es sólo para Mí, y Yo soy Quien recompensó por él” (Al Bujari, 1805; Muslim, 1151).

Lo que anula el ayuno

Son cosas que el ayunante no debe hacer dado que anulan el ayuno, y son las siguientes:

Comer y beber. Dijo el Altísimo: “Coman y beban hasta que se distinga el hilo blanco [la luz del alba] del hilo negro [la oscuridad de la noche], luego completad el ayuno hasta la noche” (Corán 2:187). En el caso de que alguien coma o beba por olvido, su ayuno es correcto y no ha cometido ninguna falta, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien se haya olvidado que está ayunando y come o bebe, que complete su ayuno, porque ciertamente Allah lo ha alimentado y le ha dado de beber” (Al Bujari, 1831; Muslim, 1155).

Lo que está dentro del significado de la comida y la bebida:

Los sueros e inyecciones intravenosas con sustancias nutritivas, que se aplican al cuerpo por deficiencia de las sales o anemia, puesto que reemplazan a la comida y a la bebida, por esto mismo entran en la misma categoría.

La transfusión de sangre, dado que la sangre en sí es la vía a través de la cual se distribuyen los nutrientes en el cuerpo.

Fumar en cualquiera de sus formas anula el ayuno, dado a que intoxica el cuerpo por medio de la aspiración del humo.

El coito, cuando se produce la penetración, haya eyaculación o no.

La eyaculación voluntaria, sea por roce, masturbación u otras formas.

En cambio, la polución nocturna, que es la eyaculación de semen mientras se está durmiendo, no anula al ayuno pues es involuntaria.

Está permitido que los cónyuges se besen, siempre y cuando sepan que pueden controlarse.

Ocasionar el vómito, aunque quien vomita de forma involuntaria no anula su ayuno. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él): “Quien vomita mientras está ayunando no debe recuperarlo; pero quien lo induce, que lo recupere” (At-Tirmidhi 720, Abu Dawud 238).

La menstruación (haid) y el puerperio (nif). Si se encuentra sangre por alguno de estos dos motivos, se invalida el día de ayuno de la mujer. En el caso de que se purifique luego de la salida del sol, no debe ayunar ese día. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cuando la mujer menstrua no debe hacer la oración (salat) ni ayunar” (Al Bujari, 1850).

En cambio, la hemorragia o sangrado causado por una enfermedad no anula el ayuno.

¿A quienes Allah ha eximido de la obligación de ayunar?

Allah ha permitido que algunas personas no ayunan en Ramadán, para facilitarles las cosas y como misericordia hacia ellos:

- 1 .El enfermo que puede perjudicar su estado a causa del ayuno. En este caso le está permitido no ayunar, recuperando el ayuno después de Ramadán.
- 2 .Quien no puede realizar el ayuno por ser muy anciano o por causa de una enfermedad crónica, le está permitido no ayunar pero debe dar de comer a un pobre por cada día no ayunado, dándole la cantidad de un kilo y medio del grano más utilizado en el país.
- 3.El viajero, mientras se encuentra de viaje y en su residencia temporal por menos de cuatro días, en este caso le está permitido no ayunar, pero debe recuperar lo que no ha ayunado después de Ramadán. Dijo Allah, el Altísimo: “Y quien estuviere enfermo o de viaje [y no ayunase] deberá reponer posteriormente los días no ayunados y así completar el mes” (Corán 2:185).
- 4 .No es obligatorio que ayune la mujer si está en su ciclo menstrual o en el puerperio, y si lo hace es inválido; sin embargo, deberá recuperar los días no ayunados luego de Ramadán (ver página 92).
5. La embarazada y la mujer que está amamantando están eximidas cuando teman un perjuicio para su bebé o para ellas mismas, y deberán recuperar luego esos días no ayunados.

¿Cuál es el veredicto sobre el musulmán que no ayuna en Ramadán?

Quien no ayuna en Ramadán sin ninguna excusa debe arrepentirse ante Allah, porque ha cometido una gran falta y ha desobedecido la orden del Creador, alabado sea. Es obligatorio que recupere ese día, a excepción de quien ha anulado el ayuno por realizar el coito, quien en este caso deberá recuperar ese día y además ofrecer una expiación para purificarse de ese pecado, que consiste en liberar un esclavo, dado que el Islam reafirma la importancia de liberar al ser humano de la esclavitud en cada oportunidad que sea posible; pero como en la actualidad la esclavitud legal ha sido erradicada, la persona que ha cometido esta falta debe ayunar dos meses seguidos; y si no puede realizarlo, debe dar de comer a sesenta pobres.

El ayuno voluntario

Allah ha prescrito el ayuno obligatorio en un solo mes del año, pero también ama el ayuno en otros días. Quien pueda hacerlo y desee aumentar su recompensa, puede ayunar los siguientes días:

El día de Ashura, y puede sumarse un día antes o un día después. Ashura es el décimo día del mes de Muharram, primer mes del calendario islámico. En este día Allah salvó a Su profeta Moisés del Faraón, a quien ahogó junto con su ejército. El musulmán ayuna en esta fecha como agradecimiento a Allah por haber salvado a Moisés, y siguiendo la tradición de nuestro profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien dijo sobre este hecho: “Ayúdenme (el día de Ashura) con un día antes o un día después” (Áhmad 2154). Cuando fue consultado sobre el ayuno de este día, el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo: “Borra las faltas del año pasado” (Muslim 1162).

El día de Arafat, que es el noveno día del mes de Dul Hiyya, decimosegundo mes del calendario islámico. En este día se reúnen los peregrinos en el valle de Arafat, donde ruegan a Allah, el Majestuoso, invocándolo. Este día es el mejor día del año, y les está permitido el ayuno a los que no están haciendo la peregrinación. Cuando el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue consultado sobre el ayuno del día de Arafat, dijo: “Borra las faltas del año pasado y los restantes” (Muslim 1162).

Seis días de Shawal, que es el décimo mes del calendario islámico. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien ayuna en Ramadán y luego lo siga con seis días de Shawal, es como si hubiese ayunado todo el año” (Muslim 1164).

El Eid Al Fitr (la festividad tras la finalización de Ramadán)

Las festividades son uno de los símbolos exteriores de la religión. Cuando el profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a Medina, encontró que los ansar (los auxiliares), que eran los musulmanes de Medina, jugaban y se divertían en dos días determinados del año. Les preguntó el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él):

“¿Qué hay en estos dos días?” Respondieron: “En estos dos días nos entreteníamos antes de la venida del Islam”. Les dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Ciertamente Allah os ha cambiado estos días por otros mejores que esos dos días: el día del Adja (la festividad del Sacrificio) y el día de Al Fitr (final del ayuno de Ramadán)” (Abu Dawud 1134). También dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cada comunidad tiene su festividad, y esta es la nuestra” (Al Bujari, 909; Muslim, 892).

La festividad religiosa en el Islam:

La festividad religiosa en el Islam es un día en el cual se demuestra felicidad completando la adoración en agradecimiento a Allah, el Altísimo, por habernos dado Su guía y el éxito para cumplir con un acto de adoración, y para que el corazón de la gente se llene de alegría y regocijo.

Las fiestas de los musulmanes:

Los musulmanes tenemos dos fiestas religiosas al año, y no es lícito tomar otro día como festivo fuera de estos dos. Estas son: la fiesta del Fitr, que es el primer día del mes de Shawal, y la fiesta del sacrificio que es el décimo día del mes de Dhul Hiyah.

La fiesta del Fitr:

Es el primer día del mes de Shawal, el décimo del calendario islámico, y se celebra después de la última noche del mes de Ramadán, de ahí su nombre, pues los musulmanes adoran a Allah comiendo en este día al igual que lo adoran ayunando durante el mes de Ramadán. Así se festeja la gratitud a Allah por la bendición de

haber completado el ayuno del bendito mes de Ramadán. Dijo Allah Altísimo: “Engrandezcan a Allah por haberlos guiado y así serán agradecidos” (Corán 2:185).

¿Qué se ha legislado hacer el día del Eid Al Fitr?

La oración del Id: El Islam incita a todos los musulmanes a acudir a esta oración acompañados de sus mujeres y sus niños. El tiempo disponible para realizarla es desde la salida del sol, cuando se lo puede ver sobre el horizonte a la altura de una lanza, hasta el mediodía.

Cómo es: La oración del Id consta de dos rakah donde se recita el Corán en voz alta; después de la oración el Imam pronuncia dos sermones. Es parte de la Tradición Profética repetir “Allahu Akbar” varias veces en las dos rakah: en la primera son seis después del Allahu Akbar inicial (conocido como takibart al ihram), y en la segunda cinco veces, sin contar el Allahu Akbar del levantamiento de la postración.

Zakat Al Fitr (la caridad de la festividad de Al Fitr): Allah ha ordenado a todo musulmán que posea más alimentos de lo que necesita para el día y la noche de la Fiesta, que dé una medida de un sa (lo que puede contener dos manos juntas extendidas) de un alimento –como el trigo o el arroz– a los musulmanes pobres para que así no quede ningún necesitado sin comer en el día del Id.

Su tiempo: Desde la puesta del Sol del último día de Ramadán hasta el momento de la oración del Id, y es lícito darla un día o dos antes del Id.

Su medida es un sa (equivalente a tres kilogramos aproximadamente) de los alimentos que consume la gente del lugar, sea trigo, arroz, dátiles o similares.

Se debe dar la caridad obligatoria por cada miembro de la familia que se mantiene, como la esposa y los hijos; se recomienda dar también por el feto antes de nacer. Así se paga un asa de alimentos por cada persona, es decir, tres kilogramos aproximadamente por cada uno.

Los musulmanes después de terminar la oración del Id.

El Mensajero de Allah impuso esta caridad para “purificar al ayunante de las banalidades y obscenidades (que haya cometido) y para alimentar a los pobres. Quien cumpla con esta caridad obligatoria antes de la oración se considera que ha cumplido plenamente con lo ordenado por Allah; mientras que quien lo haga después

de la oración del Id, se considera una limosna como cualquier otra” (Abu Dawud 1609).

Se legisla difundir la alegría y el júbilo a toda la familia, pequeños y adultos, hombres y mujeres, utilizando para ello todos los medios lícitos, como vestir ropa nueva y bonita, y adorar a Allah comiendo durante el día. Como consecuencia está prohibido ayunar el día del Id.

Está legislado pronunciar el takbir (decir Allahu Akbar) la noche del Id y al salir del hogar hacia la oración del Id, y terminarlo con la misma oración. La razón es mostrar la alegría de haber completado el ayuno del mes bendito de Ramadán y en agradecimiento a Allah por habernos bendecido y guiado al ayuno. Dijo Allah, el Altísimo: “Engrandezcan a Allah por haberlos guiado y así serán agradecidos” (Corán 2:185).

Descripción del takbir: Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, La ilaha il la Allah. Allahu Ákbar, Allahu Ákbar, wa lillahi al hamd.

(Allah es el Más Grande, Allah es el Más Grande, no hay divinidad excepto Allah; Allah es el Más Grande, Allah es el Más Grande, Alabado sea Allah)

Y también se dice: Allahu Akbaru kabira, wa al hamdu lil lahi kazira, wa subhan Allah bukratán wa ila (Allah es el Más Grande de los grandes, alabado sea Allah abundantemente, ensalzado sea Allah de día y de noche). Los hombres alzan la voz con el takbir en sus caminos, pero sin molestar a la gente o distraerlos, mientras que las mujeres lo hacen en voz baja.

La peregrinación

Las virtudes de La Meca y la Mezquita Sagrada:

La Mezquita Sagrada se encuentra en la ciudad de La Meca, en el oeste de la Península Arábiga, y goza de la máxima consideración y de las mejores virtudes en el Islam:

En su centro se encuentra la Noble Kabah:

Puerta de la Kabah con inscripciones de versículos del Corán.

La Kasbah es una construcción cúbica que está en el centro mismo de la Mezquita Sagrada en la honorable ciudad de La Meca.

Se conoce como la qibla, que es la dirección hacia la cual nos dirigimos los musulmanes en nuestras oraciones y demás actos de adoración que ha ordenado Allah.

Fue construida por los profetas Abraham e Ismael (la paz sea con ellos), por orden de Allah. Después tuvo que ser reconstruida varias veces. Dijo Allah, el Altísimo: “Y cuando Abraham e Ismael levantaron los cimientos de La Casa, dijeron: ¡oh, Señor! Acepta nuestra obra, Tú eres Omnipotente, Omnisciente” (Corán 2:127).

El Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó junto a las tribus de La Meca en la colocación de la piedra negra, en el momento de la reconstrucción de la Kabah.

Es la primera mezquita del mundo:

Cuando Abu Darr (que Allah esté complacido con él), el distinguido compañero del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), le preguntó: “¿Cuál es la primera mezquita construida en la Tierra?” El Profeta le respondió: “La Mezquita Sagrada”. Luego preguntó: “¿Y cuál fue la siguiente?” Le respondió: “La mezquita Al Aqsa (de Jerusalén)”. Después preguntó: “¿Cuánto tiempo hubo entre las dos?” Le respondió: “Cuarenta años. Siempre que puedas rezar en ellas hazlo, puesto que tiene mucha virtud” (Al Bujari, 3186, Muslim, 520).

Al rezar en ella se obtiene una recompensa multiplicada:

Puesto que el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo: “Una oración en mi mezquita (la mezquita de Medina) es mejor que mil en otras mezquitas, excepto en la Mezquita Sagrada; y una oración en la Mezquita Sagrada es mejor que cien mil en otras” (Ibn Mayah 1406 y Áhmad 14694).

Fue declarada sagrada por Allah y Su Profeta:

Dijo Allah, el Altísimo: “Me ha sido ordenado adorar al Señor de esta ciudad [La Meca], Quien la ha declarado sagrada y Quien todo lo posee. También me ha sido ordenado contarme entre quienes se han sometido a Allah” (Corán 27:91).

Por eso La Meca es sagrada e inviolable, en ella no se puede derramar sangre, cometer injusticias, cazar, ni cortar árboles ni arbustos.

Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Allah es Quien ha hecho sagrada e inviolable La Meca y no la gente, por ello no está permitido para quien crea en Allah y en el Último Día, derramar sangre allí ni cortar un árbol” (Al Bujari, 104; Muslim, 1354).

Es la tierra más amada por Allah y Su Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él):

Un compañero del Profeta cuenta: “Vi que el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estaba montado sobre su camello en Hazura (un barrio de La Meca) y dijo: ‘Por Allah que eres la mejor tierra de Allah y la más amada por Él; y si no fuera porque me obligan, no te dejaría’ (At-Tirmidhi 3925, An Nasai 4252).

Es el lugar a donde Allah ha hecho obligatorio peregrinar una vez en la vida para quien pueda hacerlo:

Fue Abraham (la paz sea con él) quien convocó por primera vez a peregrinar allí, y como respuesta a su llamada mucha gente de diferentes lugares comenzó a llegar, y también lo hicieron los profetas (la paz sea con todos ellos), tal como nos informó el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Dijo Allah, el Altísimo, en el Corán sobre Su mandamiento a Abraham (la paz sea con él): “Y [le ordenamos:] convoca a los hombres a realizar la peregrinación; vendrán a ti a pie o sobre camellos exhaustos, de todo lugar apartado” (Corán 22:27).

El significado de la peregrinación

La peregrinación es acudir a la Mezquita Sagrada con la intención de cumplir con los ritos propios del Hayy, siguiendo lo establecido por el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), como la consagración ritual (Al Ihram), que implica despojarse de la vestimenta normal y abstenerse de ciertos hábitos como la caza, cortarse el pelo y las uñas, etc.; la circunvalación alrededor de la Kabah siete veces, hacer el recorrido entre Safa y Marwa siete veces, permanecer en el valle de Arafat, arrojar piedras a los obeliscos de Al Yamarat en Mina, etc.

Los siervos de Allah obtienen grandes beneficios con la peregrinación, como la declaración de la unicidad absoluta de Allah, el gran perdón de Allah para los peregrinos, el encuentro y convivencia entre los musulmanes de diferentes rincones del mundo, mejorar su conocimiento del Islam, etc.

El tiempo de la peregrinación: Todos los actos de la peregrinación se concentran entre los días 8 y 13 del mes de Dul Hiyya, que es el duodécimo del calendario lunar islámico.

¿Quién tiene la obligación de peregrinar?

Circunvalar la Kaaba siete veces es uno de los requisitos tanto de la peregrinación mayor como de la peregrinación menor.

Para que la peregrinación sea obligatoria, el musulmán tiene que ser legalmente responsable y económicamente pudiente (se entiende por responsable a todo musulmán adulto y en pleno uso de sus facultades mentales y físicas).

El significado de “pudiente”:

Es toda persona que tiene la capacidad de llegar hasta la Mezquita Sagrada habiendo utilizado medios lícitos para hacerlo, sin más sufrimiento o cansancio que el normal de un viaje cualquiera, gozando en todo momento de seguridad para su vida y sus bienes, y que sus gastos para realizar este pilar del Islam hayan sido cubiertos por su riqueza excedente luego de haber satisfecho todas sus necesidades básicas, las de su familia y de las personas cuya manutención esté bajo su responsabilidad.

Situaciones en las que el musulmán puede peregrinar

Cuando es posible para la persona peregrinar por sí misma, es decir, cuando tiene la capacidad para llegar a la Mezquita Sagrada sin más cansancio o sufrimiento que el normal, y posee suficiente dinero para sus gastos; en este caso, peregrinar es obligatorio para el musulmán.

Cuando puede hacerlo mediante otra persona, como es el caso de personas enfermas o ancianas, y encuentra a quien puede hacerlo por él llegando a cubrir todos los gastos de la peregrinación. En este caso, es obligatorio proporcionar ese dinero para sufragar todos los gastos de la peregrinación de la persona que cumplirá este pilar por él. Quien no puede realizar la peregrinación por sí mismo ni mediante otro, en este caso la peregrinación no es obligatoria para esta persona a causa de su incapacidad.

Igual es el caso de quien no posee más dinero que el necesario para cubrir sus necesidades básicas y no tiene excedente para dedicar a la peregrinación.

No es imperativo recaudar o reunir dinero para realizar la peregrinación; no obstante, con que posea lo suficiente para hacerlo se convierte automáticamente en obligatorio.

La peregrinación de la mujer y el requisito del pariente varón (mahram)

Para que la peregrinación de la mujer musulmana sea obligatoria, además de los requisitos arriba mencionados, es necesario que sea acompañada por un pariente varón o mahram, ya sea su esposo o cualquiera de aquellos hombres con quienes le está prohibido casarse de por vida, como su padre, su abuelo, su hijo, su nieto, sus hermanos y los hijos de sus hermano, sus tíos paternos y maternos (ver página 207).

Pero si una mujer peregrina sin un pariente varón de manera segura, su peregrinación es correcta y será recompensada por Allah.

¿Tienes capacidad económica y física para peregrinar?

Sí

Entonces es obligatorio que peregrines en persona.

¿Tienes suficiente dinero para peregrinar pero no puedes físicamente por sufrir una enfermedad crónica o eres anciano?

Sí

Entonces tienes que pagarle a una persona los gastos del viaje para que haga la peregrinación en tu lugar.

Si no posees dinero suficiente para peregrinar, porque sólo te alcanza para cubrir tus necesidades y las de las personas que debes mantener, no es obligatorio para ti peregrinar ni buscar recursos para ello.

Las virtudes de la peregrinación

Es necesario que el musulmán que quiere peregrinar aprenda las enseñanzas relativas a la peregrinación.

Existen numerosos textos que mencionan las grandes virtudes y beneficios de la peregrinación, éstos son algunos de ellos:

Es de las mejores obras y de las más excelentes. Le preguntaron al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuál es la mejor de las obras, y respondió: “Crear en Allah y en Su Mensajero”. Le preguntaron: “¿Y cuál después?”, respondió: “Esforzarse en el camino de Allah”. Le preguntaron: “¿Y cuál después?”, respondió: “La peregrinación aceptada por Allah” (Al Bujari, 1447; Muslim, 83).

Una oportunidad magnánima para conseguir el perdón de Allah. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien peregrine y se abstenga (durante los días de la peregrinación) de las relaciones maritales y no cometa ninguna obscenidad, volverá de la peregrinación puro como el día que le dio a luz su madre” (Al Bujari, 1449; Muslim 1350). Es decir, sin pecados.

Una gran oportunidad para la salvación del Fuego. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No hay mejor día y en el que Allah libera a más gente del Fuego que el día de Arafat” (Muslim 1348).

No tiene otra recompensa que el Paraíso. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La peregrinación bien realizada y aceptada por Allah no tiene otra recompensa que el Paraíso” (Al Bujari, 1683; Muslim, 1349). Estas virtudes y excelencias son para quien peregrina con la intención sincera y el corazón limpio, y siguiendo el ejemplo del Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones sean con él).

Los objetivos de la peregrinación

La peregrinación tiene objetivos esenciales para el beneficio de la persona y de la sociedad. Después de mencionar el sacrificio que tiene que ofrecer el peregrino para Su Creador, Allah, glorificado sea, dice en el Generoso Corán: “Allah no necesita de su carne ni su sangre, sino que desea que ustedes Lo adoren [mediante este rito, para así recompensarlos]. Con este fin les sometió [a los animales]” (Corán 22:37). Dijo el profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Las vueltas alrededor de La Casa Sagrada, y las caminatas entre Safa y Marwa fueron ordenadas para establecer el recuerdo de Allah” (Abu Dawud 1888).

Estos son algunos de los fundamentos y objetivos de la peregrinación:

Mostrar obediencia y sumisión a Allah:

Abandonando todo accesorio de lujo y de vestimenta, el peregrino viste dos piezas de tela sin coser demostrando así su sumisión al Creador, se aleja del ruido de la vida mundanal que lo ocupa y lo aleja de Su Señor, y por ello consigue el perdón de Allah y Su misericordia; después permanece en el valle de Arafat para rogarle y suplicarle, alabando y agradeciendo a Allah por Su bondad infinita y Su generosidad, y pidiendo perdón por sus pecados y faltas.

Agradecer los favores de Allah:

La peregrinación es un agradecimiento a Allah en dos sentidos: por una parte se agradece a Allah la bendición de la riqueza material (dinero, bienes, etc.), y por otra se agradece por la bendición de tener salud. Éstas son dos de las bendiciones más grandes concedidas por Allah en este mundo. Peregrinando se agradecen ambas, puesto que el peregrino se esfuerza física y económicamente al realizar este acto de adoración. No hay duda de que agradecer una bendición es de sentido común y una obligación moral y religiosa.

Reunirse con musulmanes de todo el mundo:

Millones de musulmanes de diferentes países y orígenes se reúnen cada año en la peregrinación a La Meca. En ese santo lugar no existen las diferencias entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, negros y blancos, ni siquiera diferencias por el idioma. Durante la peregrinación, los musulmanes celebran la mayor reunión de personas en donde se aconseja seguir el camino de la bondad, la piedad, la paciencia y la defensa del derecho y de la justicia. En la peregrinación confluyen este mundo y el cielo.

Evocación del Día del Juicio:

Al musulmán, la peregrinación le recuerda el Día de la Resurrección ya que se despoja de sus ropas ordinarias y sólo viste dos trozos de tela que parecen mortajas, entra en la consagración ritual (ihram), permanece en el valle de Arafat y ve a todos los peregrinos vestidos de igual forma. Esta situación recuerda al musulmán el Día del Juicio, el día en que tendrá que responder por sus acciones, y para ello obra bien, para ganarse la complacencia de Allah y el Paraíso, y salvarse del castigo y del Fuego.

Manifestar la unicidad de Allah y adorarlo únicamente a Él, con actos y palabras:

El lema que repite el peregrino es: “Oh, Allah, respondemos a tu llamada, ciertamente no tienes copartípe; todas las alabanzas, las bendiciones y el poder Te pertenece, oh, Allah, no tienes copartípe [en la adoración]”. Un compañero del Profeta dijo al describir el lema del Profeta durante la peregrinación: “Empezó pronunciando la unicidad absoluta de Allah (Tawheed)” (Muslim 1218). Todas las formas de adoración durante la peregrinación demuestran la unicidad de Allah.

Es obligación para quien realiza la peregrinación menor y mayor correr entre los montes de Safa y Marwah.

La peregrinación menor

Consiste en adorar a Allah en la consagración ritual, haciendo la circunvalación alrededor de la Kabah siete veces, el recorrido ritual entre los montes de Safa y Marwa siete veces, y cortarse o afeitarse el cabello de la cabeza.

La peregrinación menor es obligatoria una vez en la vida para quien tenga la capacidad física y económica de hacerla, y es recomendable repetirla.

Su tiempo: Se puede realizar durante todo el año, aunque es preferible en Ramadán, puesto que su recompensa es mayor; dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Realizar la peregrinación menor en Ramadán equivale en recompensa a la peregrinación mayor” (Al Bujari, 1764; Muslim 1256).

La festividad del sacrificio (Id Al Adha)

Es la segunda festividad de los musulmanes, coincide con el décimo día del mes de Dul Hiyya (el duodécimo mes del calendario lunar islámico); esta festividad goza de muchas virtudes, como:

Es uno de los mejores días del año, ya que los mejores días son los diez primeros de Dul Hiyya, de acuerdo con el dicho del Mensajero de Allah: “No hay mejores días ni más amados por Allah para obrar bien como estos diez”, dijeron: “¿Ni la lucha por la causa de Allah?” Respondió: “Ni la lucha por la causa de Allah; excepto [la de] un hombre que fue a combatir sacrificando su vida y sus bienes...” (Al Bujari, 926; At-Tirmidhí 757).

Es el día más importante de la peregrinación (laum Al Hach Alí Akbar), en él se cumplen los principales actos de adoración a Allah, los más importantes de la peregrinación, como la circunvalación a la Kabah, el sacrificio y la lapidación del obelisco al yamanah al aqabah.

¿Qué se hace el día de la festividad?

Se hace lo mismo que el día de la festividad de Al Fitr (ver página 142) excepto la caridad de Al Fitr, que es exclusiva de la festividad del fin de Ramadán.

La festividad del sacrificio se caracteriza por adorar a Allah mediante el sacrificio de un animal (cordero, camello, vaca...).

El animal a sacrificar: Puede ser camello, vaca, oveja o cabra con la intención de adorar a Allah. El tiempo disponible para realizar el sacrificio va desde el día de la festividad, después de la oración, hasta el ocaso del día 13 de Dhul Hiyyah. Dijo Allah,

el Altísimo: “Reza, pues, a tu Señor y sacrifica [los animales en Su nombre]” (Corán 108:2). El versículo hace referencia a la oración y al sacrificio de esta festividad.

El veredicto: Es una Sunnah confirmada para el pudiente, en ella el musulmán ofrece un sacrificio en su nombre y el de su familia.

Es recomendable que el musulmán que vaya a sacrificar un animal no se corte el pelo ni las uñas desde el primer día de Dhul Hiyah hasta una vez realizado el sacrificio.

Requisitos que debe cumplir el animal a sacrificar:

Es una exigencia en el Islam que el animal a sacrificar esté libre de todo defecto.

Es necesario que el animal a sacrificar sea proveniente del ganado, y no es válido sacrificar otros animales o aves. Es suficiente sacrificar un cordero o un chivo para un hombre y su familia. Así como es lícito que siete hombres (con sus respectivas familias) compartan una vaca o un camello. Cumplir con la edad mínima requerida, que son seis meses para los corderos, un año para cabras, dos años para el vacuno y cinco años para los camellos. Ausencia de todo defecto manifiesto. Dijo el profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cuatro (tipos de animales) no valen para el sacrificio (de la festividad): los que sufren de ceguera clara, enfermedad visible, cojera manifiesta o flaqueza extrema” (An Nasai 4371 y At-Tirmidhi 1497).

¿Qué se hace con el animal del sacrificio?

No está permitido vender nada del animal sacrificado. Se recomienda dividir su carne en tres: un tercio para el consumo propio, otro tercio para regalar y el otro tercio ofrecerlo a los pobres.

Es lícito entregar el dinero equivalente al precio del animal para el sacrificio a organizaciones benéficas de confianza y delegar en ellas el sacrificio del animal y su posterior distribución entre los necesitados.

La visita a la ciudad del profeta

La Ciudad del Profeta es la ciudad a la que viajó el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al huir desde La Meca debido a la opresión y la

persecución por parte de los paganos, y posteriormente fue conocida como Al Madinat Nabawi (la Ciudad del Profeta).

Lo primero que hizo el Profeta al llegar a Medina fue construir la mezquita que se convirtió en un centro de conocimiento, iluminación y propagación del bien entre la gente.

Es recomendable visitar la Mezquita del Profeta, sea en época de la peregrinación o fuera de ella.

Su visita no guarda relación con los rituales de la peregrinación, y no está limitada a un tiempo específico.

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No se viaja como acto de adoración a ninguna mezquita excepto a tres: la Mezquita Sagrada, mi mezquita y a la mezquita de Al Aqsa” (Al Bujari, 1139; Muslim, 1397; y Abu Dawud 2033).

Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Una oración en mi mezquita es mejor que mil en otras, excepto en la Mezquita Sagrada” (Al Bujari; 1133; Muslim, 1394).

¿Qué se puede visitar en la Ciudad del Profeta?

El musulmán, al pretender visitar Medina, debe tener la intención de visitar la mezquita del Mensajero y orar en ella. Una vez en la ciudad, puede hacer las siguientes acciones:

Rezar en la honorable Rauda (jardín), que es la parte de la mezquita que va de la habitación del Profeta hasta su púlpito. Rezar en este espacio tiene un valor incalculable, ya que dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El espacio que hay entre mi habitación y mi púlpito es un jardín del Paraíso” (Al Bujari, 1137; Muslim 1390).

Saludar al Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): Hay que acercarse de cara a su sepulcro y dejando detrás de uno a la quibla, con máximo respeto saludar en voz baja diciendo: “Que la paz de Allah, Su misericordia y Sus bendiciones sean contigo, oh, Mensajero de Allah; soy testigo de que has hecho llegar el mensaje, has cumplido con tu responsabilidad, has aconsejado a la

humanidad y has luchado por la palabra de Allah con gran esfuerzo. ¡Que Allah te recompense con la mejor recompensa que concede a los profetas por sus pueblos!” El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo: “Cuando alguien me saluda con la paz, Allah me devuelve el alma para que le responda el saludo” (Abu Dawud 2041). Después se gira un poco hacia la derecha para saludar a Abu Bakr As Siddiq (que Allah esté complacido con él), el primer sucesor del Profeta a la cabeza de la comunidad islámica y el mejor de sus compañeros (que Allah esté complacido con todos ellos). Después se gira más a la derecha y saluda a Omar Ibn Al Jattab (que Allah esté complacido con él), el segundo sucesor del Profeta a la cabeza de la comunidad islámica y el mejor de sus compañeros después de Abu Bakr (que Allah esté complacido con todos ellos). El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue el más noble ser humano que haya pisado la Tierra y la mejor criatura de Allah; no tiene poder para causar beneficio ni perjuicio, excepto por la voluntad de Allah, por lo que no se permite rogar o pedir auxilio, porque toda súplica y acto de adoración debe ser dirigido exclusivamente a Allah, sin asociado alguno.

Visitar la mezquita de Quba, la primera construida en el Islam, que es anterior a la mezquita del Profeta. Es recomendable visitar esta mezquita para quien se encuentre en Medina, puesto que el Profeta mismo (que la paz y las bendiciones de sean con él) la visitaba y decía: “Quien se purifique en su hogar y venga a rezar en la mezquita de Quba, su recompensa será como si hubiera realizado la peregrinación menor” (Ibn Mayah).

La vestimenta en el Islam

El creyente debe vestir ropa buena y limpia, especialmente a la hora de rezar y durante su trato con la gente. Al respecto dijo Allah, el Altísimo: “¡Oh, hijos de Adán! Cúbranse [para rezar] y engalanan cuando acudan a las mezquitas” (Corán 7:31).

Allah desea que las personas vistan bien y engalanen su apariencia, puesto que es una manera de mostrar las bendiciones que Él les ha concedido. Dice en el Corán: “Diles [¡oh, Muhámmad!]: ¿Quién les ha prohibido engalanarse y beneficiarse de todo lo bueno que Allah les ha proveído? Esto es para que los creyentes [y también los incrédulos] disfruten [de todo lo bueno] en esta vida, pero sólo será para los creyentes en la otra. Así es como aclaramos nuestros preceptos para quienes los comprenden” (Corán 7:32).

La vestimenta proporciona beneficios al ser humano. .

Con la vestimenta, el ser humano satisface varias necesidades:

Cubre partes de su cuerpo para que no sean vistas por los demás, respondiendo así al pudor innato del ser humano, que lo diferencia de los animales; dijo el Sapientísimo: “¡Oh, hijos de Adán! Los hemos provisto con vestimentas para que se cubran” (Corán 7:26).

Protege al cuerpo del Sol, del frío y de otros daños causados por la intemperie, puesto que la exposición al frío o a la radiación solar extrema puede dañar al cuerpo. Dijo el Altísimo: “Allah les proporcionó sombra de cuanto creó, refugios en las montañas, vestiduras que los resguardan del calor [y el frío] y armaduras que los protegen en los combates. Así es como Allah los provee de Sus gracias para que se sometan a Él” (Corán 16:81).

El Islam es la religión del sentido común, y protege las inclinaciones naturales y benignas del ser humano. De ahí que sólo legisla en consonancia con esta naturaleza sana, lo que es de sentido común y razonable.

En principio, toda vestimenta y adorno es lícito:

El Islam no ordena una vestimenta concreta para la gente, sino que acepta en la vestimenta toda manifestación cultural popular que cumpla con los objetivos del vestir, sin abusos, excesos ni extravagancias.

El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él) vestía la misma ropa que vestía su pueblo en su tiempo, y así no ordenó ni prohibió vestirse de una manera concreta, sino que prohibió ciertas características perjudiciales en la vestimenta; por eso en el Islam el principio de la licitud en la vestimenta es una norma, y la prohibición es una excepción que debe probarse con textos sagrados. Al contrario sucede con los actos de adoración, donde el principio por norma es la prohibición de todo acto de adoración, a menos que exista un texto sagrado que lo ordene.

Dijo el Profeta de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él): “Coman, sean caritativos y vistan sin abuso ni opulencia” (An Nasai 2559).

El Islam no define un tipo concreto de ropa que debían vestir los musulmanes. Es preferible vestir como se acostumbra en la sociedad donde se vive, excepto en aquello que el Islam prohíbe.

Las vestimentas ilícitas:

La ropa que deja entrever las partes íntimas que no se deben mostrar: El musulmán tiene que cubrir su cuerpo con ropas opacas (no translúcidas o transparentes), tal como dijo Allah, el Altísimo: “¡Oh, hijos de Adán! Los hemos provistos con vestimentas para que se cubran” (Corán 7:26). El Islam define las partes que deben cubrirse y ocultar, tanto en los hombres como en las mujeres. El hombre debe cubrir desde el ombligo hasta sus rodillas; mientras que la mujer debe cubrir, delante de los hombres extraños, todo su cuerpo excepto la cara y las manos. Tampoco se permite vestir ropa ceñida que llegue a definir las partes del cuerpo, ni ropa translúcida que muestre la piel debajo; a propósito de la ropa translúcida y apretada, el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) amenazó con el castigo del Día del Juicio a quien la vistiera; dijo: “Dos tipos de habitantes del Infierno aún no he visto: mujeres que al vestirse parecen desnudas...” (Muslim, Al Baihui y Áhmad).

Vestir lo que es propio del sexo opuesto, es decir, que hombres visten ropa exclusiva de mujer y mujeres vistan ropa exclusiva de hombres, es un acto ilícito y un pecado grave; así como también se prohíbe asemejarse al otro sexo en las maneras de hablar, de caminar y de moverse. El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él) maldijo al hombre que viste como mujer y a la mujer que viste como un hombre (Abu Dawud 4098), también maldijo a los hombres que intentan parecerse a

las mujeres y a las mujeres que intentan parecerse a los hombres (Al Bujari, 5546; por la maldición se entiende la privación de la Misericordia de Allah). De esta manera, el Islam llama a preservar la naturaleza innata del hombre y de la mujer, teniendo cada uno sus propias maneras, tal como dicta la naturaleza sana y el buen juicio.

Es ilícito vestir ropa exclusiva de otras comunidades religiosas.

También es ilícito vestir imitando a los feligreses de otras comunidades religiosas y a ciertos no musulmanes, es decir, la ropa típica y característica de ellos, como es el caso de la vestimenta de los monjes, de los curas, llevar la cruz como colgante, etc. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien intenta asemejarse a una comunidad formará parte de ellos” (Abu Dawud). En esta prohibición se incluye toda vestimenta que contengan símbolos y referencias características de otras religiones o ideologías religiosas; este comportamiento en realidad es síntoma de falta de fe, autoestima e identidad. No obstante, no entra en esta prohibición el musulmán que viste como la mayor parte de su sociedad, aunque no sean mayoritariamente musulmanes, ya que el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se vestía como la mayoría de los árabes de su tiempo, especialmente de la tribu de Quraish a la que pertenecía, excepto lo que él mismo prohibió (por opulencia y ostentación).

Es ilícita la ropa que se identifica fácilmente con la altivez y la arrogancia. Dijo el Profeta de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No entrará al Paraíso quien tenga en su corazón un grano de arrogancia” (Muslim 91). Por esta razón, el Islam prohíbe arrastrar la ropa y vestir ropas muy largas si eso es una muestra de altanería y arrogancia. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Allah no mirará el Día del Juicio a quien arrastre su ropa por el suelo en señal de arrogancia” (Al Bujari, 3465; Muslim, 2085). Así como también prohibió la vestimenta “vanidosa”, sea porque provoca críticas por su rareza, color o forma, o porque fuera tan lujosa y ostentosa que muestre la vanidad y la arrogancia de quien la lleva; dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien vista ropa de vanidad en esta vida, Allah lo vestirá con las ropas de la humillación el Día de la Resurrección” (Áhmad 5664 e Ibn Mayah 3607).

Está prohibido derrochar dinero en la compra de ropa, pero esto depende de los ingresos de la persona y de sus obligaciones. .

El Islam prohíbe a los hombres llevar ropa de seda u oro, ya sea que contenga ambos o uno solo de estos dos elementos. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Estos dos elementos son ilícitos para los hombres de mi comunidad y lícitos para sus mujeres” (Ibn Mayah 3595 y Abu Dawud 4057). La seda prohibida para los hombres es la seda natural que produce el gusano de la seda.

La ropa costosa y que es muestra de derroche también es ilícita en el Islam. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Coman, sean caritativos y vistan bien, sin exceso ni presunción” (An Nasai 2559). Se debe tener en cuenta la situación económica de cada persona, puesto que una persona rica se puede permitir comprar cierta ropa que no podría comprarse una persona pobre, y eso no se considera un exceso, siempre que se cumpla con el principio de humildad y el cumplimiento de las responsabilidades.

El valor de la familia en el Islam

Se evidencia el extremo interés del Islam por la familia en lo siguiente:

El Islam otorga suma importancia al matrimonio y a la conformación de la familia, considerándola una de las acciones más loables y una costumbre de los profetas. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “A veces ayuno y a veces como, a veces rezo durante la noche y a veces duermo, y me caso con mujeres; quien no siga mi Sunna (Tradición Profética) no es mi seguidor” (Al Bujari, 4776; Muslim 1401).

El Corán considera el amor, el cariño, la misericordia y la solidaridad entre los esposos como uno de los signos más grandes de Allah. Dijo el Misericordioso: “Y entre Sus signos está haberos creado esposas de entre ustedes para que encuentren en ellas sosiego, y puso entre ustedes amor y misericordia” (Corán 30:21).

El Islam nos enseña a facilitar el casamiento y ayudar a los contrayentes, para que la gente se aleje del pecado y de la tentación de las relaciones sexuales inmorales. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Tres personas merecen la ayuda de Allah...”, y mencionó entre ellos: “El que se casa para protegerse de lo ilícito...” (At-Tirmidhi 1655).

Se ha ordenado a los jóvenes casarse para encontrar sosiego y calma, puesto que son características de su edad la fuerza, la pasión y los deseos.

El Islam vela porque cada miembro de la familia goce de pleno respeto, tanto el hombre como la mujer:

El Islam confió a los padres la gran responsabilidad de educar a los hijos. Abdullah ibn Omar (que Allah esté complacido con él) escuchó al Mensajero de Allah (que la paz y

las bendiciones sean con él) decir: “Todos son responsables de ustedes mismos y de los demás; el Califa es responsable de sí mismo y de su pueblo, el hombre es responsable de sí mismo y de su familia, la mujer es responsable de sí misma y de su familia, el empleado es responsable de sí mismo y de su trabajo” (Al Bujari, 853; Muslim 1829).

En el Islam son fundamentales los principios de consideración y respeto al padre y a la madre, así como su cuidado y obediencia a ellos mientras vivan:

El Islam inculca el respeto a los padres. .

Aunque los hijos se hagan mayores, la obediencia a sus padres y su cuidado son obligatorias; tanto así, que Allah, el Altísimo, ligó la adoración a Él con el buen trato hacia los padres, y prohibió faltarles el respeto tanto verbal como físicamente, aunque sólo fuera elevando la voz o realizando cualquier gesto que indique molestia o fastidio. Dijo Allah, el Altísimo: “Tu Señor ha ordenado que no adoren sino a Él y que sean benévulos con sus padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no sean insolentes con ellos y ni siquiera les digan: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto” (Corán 17:23).

El Islam ordena garantizar y proteger los derechos de los hijos varones y mujeres, y tratarlos con equidad.

Es deber de todo musulmán mantener y fortalecer los lazos familiares, es decir, visitar a los familiares tanto paternos como maternos, ser amable con ellos y tratarlos con generosidad.

Por ejemplo, sus hermanos, hermanas, tíos y tías, primos y primas; tratarlos con bondad es uno de los mejores actos de adoración a Allah, mientras que uno de los pecados más graves es romper los lazos familiares de parentesco o maltratarlos. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No entrará al Paraíso quien rompa sus lazos familiares” (Al Bujari, 5638; Muslim, 2556).

Tipos de relación entre la mujer y el hombre:

Los tipos de relación entre la mujer y el hombre son los siguientes:

La esposa:

Le es lícito al hombre mirar y disfrutar de su esposa como desee, y lo mismo puede hacer su esposa con él; Allah describe al marido como la vestimenta de la esposa y a la esposa como vestimenta del marido, como una imagen muy bella de la relación sentimental y física que existe entre ellos. Allah, glorificado sea, dijo: “Ellas son la vestimenta de ustedes y ustedes la suya” (Corán 2:187; ver página 213).

Parientes mujeres (maharim):

Las parientes mujeres son todas aquellas con las que el hombre tiene prohibido, de forma permanente, contraer matrimonio. Esas mujeres son:

- 1 La madre biológica, las abuelas paterna y materna, y sus ancestros (es decir, sus bisabuelas, tatarabuelas, etc.).
- 2 La hija biológica y la nieta, tanto por parte del hijo como de la hija, y sus descendientes.
- 3 La hermana, la media hermana por parte del padre y por parte de la madre.
- 4 La tía paterna directa, que es la hermana del padre, o la media hermana del padre ya sea por parte de su madre o por parte de su padre, así como las tías paternas de sus padres.
- 5 La tía materna directa, que es la hermana de la madre, como también la media hermana de la madre ya sea por parte de su madre o por parte de su padre, así como las tías maternas de sus padres.

- 6 La sobrina, tanto la hija del hermano por parte del padre como la hija del hermano por parte de la madre, y sus descendientes, como la nieta del hermano.
- 7 La hija de la hermana por parte del padre o por parte de la madre, y sus descendientes, como la nieta de la hermana.
- 8 La suegra, independientemente de si sigue casado con su hija o no, así como la abuela materna de la esposa.
- 9 La hijastra.
- 10 La esposa del hijo, y demás descendencia, como la esposa del nieto
- 11 La esposa del padre, y demás ascendiente, como la esposa del abuelo
- 12 La nodriza o madre por lactancia, que es la mujer que lo amamantó en los primeros dos años un mínimo de cinco veces hasta saciarse.
- 13 La hermana de leche, que es la hija de la nodriza anteriormente mencionada; se consideran iguales los lazos familiares por consanguinidad y el lazo por lactancia. Así, los parientes mujeres por sangre también son las mismas por lactancia.

Mujeres ajenas (no parientes):

La mujer extraña es toda mujer con la que no hay ninguno de los lazos de parentesco antes mencionados, ya sea perteneciente a la familia, como las primas y las cuñadas, o las mujeres ajenas a la familia en general.

Por no cumplir las enseñanzas del Islam, observamos con tristeza que a diario ocurren crímenes sexuales y relaciones adúlteras que deshonran a las personas, rompen familias y destruyen a la sociedad.

El Islam ha dispuesto una serie de modales necesarios que rigen la relación entre el hombre y la mujer que son extraños entre sí, para proteger su honor y alejarlos de las tentaciones ilícitas. Allah, que es el Creador del ser humano y sabe qué lo beneficia, dijo: “¿Acaso no lo va a saber Quien todo lo creó? Él es Sutil, y está bien informado de cuanto ustedes hacen” (Corán 67:14).

Modales necesarios en la relación entre el hombre y la mujer que son extraños entre Sí:

Recatar la mirada:

Recatar la mirada ante lo ilícito es el camino de la castidad y el honor.

El musulmán tiene que evitar mirar las partes pudendas (awra) de los demás y lo que le lleve a la excitación sexual, y debe evitar mirar detenidamente a una mujer a menos que tenga derecho.

Allah ordenó a hombres y mujeres recatar las miradas porque es lo mejor para guardar su castidad y su honor, ya que observar sin límites puede llevar al pecado; dijo Allah, el Altísimo: “Diles a los creyentes [¡oh, Muhámmad!] que recaten sus miradas y se abstengan de cometer obscenidades [fornicación y adulterio], pues esto es más puro para ellos. Ciertamente Allah está bien informado de lo que hacen. Y diles a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades” (Corán 24:30-31).

Si el musulmán ve lo que es ilícito por accidente, debe recatar su mirada y no permanecer mirando; el recato de la mirada incluye las revistas, la internet, la vía pública y todo aquello que contenga imágenes provocativas.

Tratar con cortesía y buenos modales:

El hombre y la mujer extraños entre sí pueden tratarse y hablar con cortesía y buenos modales, lejos de cualquier actitud provocativa, pero

Allah prohíbe a las mujeres hablar de manera seductora con los hombres, y les ordena hablar con firmeza. Él dijo: “No habléis con voz seductora, de modo que quienes tengan sus corazones enfermos sientan alguna atracción. Hablen pues recatadamente” (Corán 33:32).

También prohíbe moverse de manera provocativa, por ejemplo al caminar, mostrando sus encantos y adornos; dijo Allah, el Altísimo: “...que no muestren de sus adornos más de lo que está a simple vista [como lo que usan sobre el rostro, las manos y las vestimentas]” (Corán 24:31).

La prohibición de quedarse a solas:

El Islam prohíbe al hombre y a la mujer extraños quedarse juntos a solas donde nadie los pueda ver; la prohibición tiene el fin de evitar caer en la tentación y el pecado; dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cuando un hombre

y una mujer (extraños) están a solas, el demonio es el tercero entre ellos” (At-Tirmidhi 2165).

El velo islámico (hiyab):

Allah, el Sapiientísimo, ordenó a la mujer creyente vestirse con el velo islámico porque en ella puso belleza y encanto, razón que la convierte en una tentación atractiva para el hombre, más de lo que el hombre sería para ella.

El Islam legisla el velo islámico por las siguientes razones:

Para ayudar a la mujer a cumplir con su cometido en la sociedad y en los diferentes ámbitos del conocimiento y del trabajo, sin ser juzgada únicamente por su belleza física, y así protegerla del acoso y preservar su dignidad y su castidad.

Minimizar y mitigar las posibilidades de acoso sexual y tentación, asegurando así la salud emocional de la sociedad y protegiendo la dignidad de la mujer.

Ayudar a los hombres que tratan con mujeres y las miran, a ser caballeros cautos y respetuosos; así, tratarán a la mujer como un ser humano igual a ellos, atribuyéndole todas sus capacidades intelectuales y responsabilidades, y no considerándose un objeto sexual, de burlas o de diversión.

Características del Velo Islámico (hiyab):

Allah ordenó a la mujer cubrir todo su cuerpo excepto la cara y las manos delante de hombres extraños. Dijo Allah, el Altísimo: “...que no muestren de sus adornos más de lo que está a simple vista” (Corán: 24:31). Lo que está a simple vista son la cara y las manos, a menos que la cara o las manos sean extremadamente atractivas, entonces se deben cubrir también.

Requisitos del velo islámico (hiyab) correcto:

La mujer puede vestir ropa del estilo y colores que desee, siempre que cumpla estos requisitos:

Que la ropa oculte todas las partes pudendas (awra).

Que sea cómoda, suelta, no estrecha y apretada al cuerpo, permitiendo visualizar las partes del cuerpo.

Que no sea translúcida ni permita ver partes del cuerpo a través de ella.

El Matrimonio en el Islam

El matrimonio es una de las relaciones más importantes en el Islam. .

El Islam exhorta al matrimonio y lo contempla como una de las relaciones más nobles, tanto que lo considera la Tradición (Sunnah) de los profetas .

El Islam detalla las normas del matrimonio y sus condiciones, así como los derechos de ambos cónyuges, para garantizar la continuidad y estabilidad de esta relación y formar una familia exitosa, en un hogar donde los hijos crezcan en la rectitud, estabilidad emocional y prosperidad en todos los ámbitos de la vida.

Estas son algunas normas relativas al matrimonio:

El Islam pone condiciones a los dos contrayentes para que su matrimonio sea válido.

Las condiciones para la esposa:

Debe ser musulmana o de la gente del Libro (judía o cristiana) creyente en su religión; aunque el Islam nos insta a buscar una esposa que sea

religiosa y preferentemente musulmana, puesto que será la madre que educará a nuestros hijos en la rectitud y el bien. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Cásate con la mujer religiosa y serás feliz” (Al Bujari, 4802; Muslim, 1466).

Que sea decente y justa, puesto que es lícito casarse con una mujer conocida por ser promiscua y obscena, tal como dijo el Altísimo: “Y [se les ha permitido casarse con] las mujeres recatadas de entre las creyentes y las recatadas de entre aquellos que recibieron el Libro antes que ustedes [judíos y cristianos]” (Corán 5:5).

Que no sea una mujer pariente, de la familia del pretendiente, de las que le son ilícitas para casarse de forma permanente, tal como se explicó anteriormente (ver página 205).

Las condiciones relativas al esposo:

Es requisito indispensable que el cónyuge sea musulmán; el Islam no permite que la mujer musulmana se case con un no musulmán independientemente de su religión; de la misma forma, el Islam aconseja a la mujer que acepte casarse con el pretendiente si cumple estas dos características:

Rectitud en los principios religiosos.

Buen carácter.

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Si un hombre de buena espiritualidad y buen carácter pide en matrimonio a su hija, acéptalo” (At-Tirmidhi 1084 e Ibn Mayah 1967).

Los Derechos de los Cónyuges

El Islam garantiza a los cónyuges sus derechos, y los invita a llevar a cabo todo lo que favorece la relación y la fortalece; de la misma forma, la responsabilidad matrimonial y familiar es compartida, y no se debe exigir al cónyuge lo que está fuera de su capacidad. Dijo Allah, el Altísimo: “Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos” (Corán, 2:228). La generosidad y la paciencia son necesarias para una vida familiar estable.

Los derechos de la esposa:

La manutención y el hogar:

El marido tiene la obligación de mantener a su esposa, alimentarla, vestirla y cubrir sus necesidades, así como ofrecerle un hogar digno donde vivir, aunque la esposa fuera rica.

El importe de la manutención: Depende de los ingresos del marido, sin ir a ninguno de los dos extremos, ni la tacañería ni el derroche. Dijo Allah: “Que el pudiente la mantenga según sus medios; y aquel cuyo sustento sea limitado, que lo haga acorde a lo que Allah le haya proveído” (Corán 65:7).

Esta manutención no puede ser un medio para que el marido se jacte de ello ante su mujer o un motivo para humillarla, sino que se debe cumplir con honestidad y modestia, puesto que es un derecho de la esposa.

Mantener a la esposa y a la familia tiene una inmensa recompensa en el Islam. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Quien mantiene a su familia y es sincero en su deber, es como si hiciera una caridad” (Al Bujari, 5036; Muslim, 1002); y dijo: “Ciertamente, quien da una caridad por Allah será recompensado por ella, incluso poner un bocado en la boca de su esposa” (Al Bujari 56; Muslim, 1628). Quien no mantiene a su esposa y familia o lo hace con negligencia, teniendo la capacidad de hacerlo correctamente y satisfacer sus necesidades, comete un pecado gravísimo. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Es demasiado grande el pecado de quien es negligente en la manutención de su esposa y familia” (Abu Dawud 1692).

La buena convivencia:

Consiste en la exquisitez de los modales, el cariño, hablar con dulzura, tolerar los errores y las falencias humanas de las que ninguna persona se libra. Dijo Allah: “Traten bien a sus mujeres en la convivencia. Y si algo de ellas les disgusta, es posible que Allah haya decretado a pesar de esto un bien para ustedes” (Corán 4:19).

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El más perfecto de los creyentes es el que mejores modales tiene, y el mejor de ustedes es quien mejor se comporta con su mujer” (Airmid Hí 1162).

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El más perfecto de los creyentes es el que mejor carácter tiene y es más cariñoso con su mujer” (At-Tirmidhi 2612 y Ahmad 24677).

Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El mejor de ustedes es quien mejor trata a su mujer, y de entre ustedes yo soy quien mejor trata a sus mujeres” (At-Tirmidhi 3895).

Un compañero preguntó al Mensajero de Allah: “Oh, Mensajero de Allah, ¿qué derechos tienen nuestras esposas sobre nosotros?” Le respondió: “Que la alimentes como te alimentas, que la vistas como te vistes, que no le pegues, que no la insultes y no la dejes, abandonando el hogar” (Abu Dawud 2142).

La comprensión y la paciencia:

Es necesario tener en cuenta la naturaleza de la mujer, que es diferente a la del hombre; procurar ver la vida desde sus diferentes ángulos, puesto que sólo Allah es perfecto, por lo que hay que ser pacientes y positivos, y así podremos ver el lado bueno de nuestro cónyuge. Dijo Allah: “Y no olviden lo bueno que hubo entre ustedes; ciertamente Allah ve lo que hacen” (Corán 2:237). Y dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El creyente no detesta a su esposa creyente; si le disgusta de ella algún comportamiento, seguramente le complacen otros” (Muslim 1469).

El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) insistió mucho en el cuidado de las mujeres, en tratarlas con excelencia, y tener en consideración su naturaleza emocional y psicológica, que es diferente a la del hombre. Esta diferencia es la razón de la complementariedad en el matrimonio y la familia, y nunca debe ser tomada como una razón de burla o desprecio. Dijo el Profeta: “Les aconsejo el buen trato a las mujeres. La mujer ha sido creada de una costilla curva que no ha de enderezarse; si disfrutas de ella es porque la aceptas como es, porque si quieres enderezarla la romperás, y romperla significa el divorcio” (Al Bujari, 3153; y Muslim, 1468).

Dormir con ella en la casa:

Es deber del marido pasar la noche en casa con su mujer.

Defenderla porque es su honor:

Cuando un hombre se casa, su mujer se convierte en su honor y su dignidad, por lo que tiene que defenderla hasta la muerte. Dijo el Profeta (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él): “Quien muere defendiendo a su mujer muere mártir” (At-Tirmidhi 1421 y Abu Dawud 3772).

No difundir los secretos de alcoba:

No le está permitido al marido difundir la intimidad de su mujer ni divulgar su vida privada frente a la gente, tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Entre la gente más deshonrada y de peor posición ante Allah en el Día del Juicio, está el hombre que tiene intimidad con su mujer y luego divulga sus secretos entre la gente” (Muslim 1437).

Está prohibido maltratar a la mujer:

Para solucionar los problemas en el matrimonio el Islam puso reglas:

El diálogo, el buen consejo y la persuasión son los métodos para solucionar los problemas y desacuerdos.

En caso de no servir lo anterior, puede retirarse la palabra por un máximo de tres días. Si no da resultado, se puede entonces abandonar el lecho sin abandonar la vivienda.

Dijo Aisha (que Allah esté complacido con ella): “El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) jamás le pegó ni lastimó a una mujer ni a un sirviente. Sólo combatía en la guerra por la causa de Allah”.

Enseñar y aconsejar:

El marido tiene que aconsejar a su mujer y a su familia y ayudarlos a alcanzar el Paraíso protegiéndose del Fuego, exhortándolos con el ejemplo a hacer el bien con delicadeza, y disuadirlos para alejarlos de lo prohibido y lo perjudicial. También la esposa debe aconsejar el bien a su marido y proporcionar a los hijos la educación correcta; dijo Allah, el Altísimo: “¡Oh, creyentes! Guárdense a ustedes mismos y a sus familias del Fuego” (Corán 66:6). Y dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El hombre es responsable de sí mismo y de su familia, y será preguntado por ello” (Al Bujari, 2416; y Muslim, 1829).

Cumplir las condiciones impuestas por la mujer:

El marido debe cumplir con las condiciones legítimas que la esposa hubiere puesto en el contrato matrimonial y que él haya aceptado para casarse con ella, como cuál sería el tipo de vivienda, la manutención, etc.; su cumplimiento es muy importante puesto que el contrato matrimonial es un pacto sagrado, ya que dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “El pacto que más se ha de cumplir son las condiciones por las cuales se celebró el matrimonio” (Al Bujari 4856; Muslim, 1418).

Los derechos del marido:

Ser obedecido en la bondad:

Allah ha hecho al hombre responsable por su esposa y será preguntado por ella, por su cuidado y manutención, al igual que los gobernadores serán preguntados por sus pueblos; y ello es por las características que puso en él como hombre y por las obligaciones morales y financieras de las que es objeto. Dice en el Corán: “Los hombres son responsables del cuidado de las mujeres debido a las diferencias [físicas] que Allah ha puesto entre ellos, y por su obligación de mantenerlas con sus bienes” (Corán 4:34).

Permitir al marido disfrutar con ella:

El marido tiene derecho a disfrutar de su esposa y tener relaciones sexuales; por ello, es recomendable que la esposa se engalane; si la mujer no responde al deseo de su marido sin una excusa legítima, como la menstruación, el ayuno obligatorio o una enfermedad, habrá caído en una grave falta y cometido un gran pecado. Dijo el Profeta de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Si el marido pasa la noche enojado con su esposa porque ella ha rechazado su deseo de mantener

relaciones sexuales, los ángeles la maldicen toda la noche hasta el amanecer” (Al Bujari, 3065; Muslim, 1436).

No permitir que ingresen a la casa aquellas personas que le desagradan al esposo:

El marido tiene derecho a vetar a las personas que le desagradan, y que éstos no puedan entrar a su casa. Dijo el Profeta de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “La esposa no debe realizar ayuno voluntario en presencia de su marido ni permitir la entrada de nadie a su casa, excepto con su permiso” (Al Bujari 4899).

No salir del hogar si no es con su conocimiento:

Es un derecho del esposo que su esposa lo consulte antes de salir del hogar, ya sea para una situación en particular o para cosas generales, como su trabajo o sus necesidades.

Que la mujer atienda a su marido:

Es recomendable que la mujer atienda a su marido con bondad y buena predisposición, como hacerle la comida y otros de los asuntos propios del hogar.

Los Derechos de los Padres

Honrar a los padres y tratarlos con amabilidad y generosidad es una de las acciones más grandiosas y mejor recompensadas por Allah, tanto que esto se compara con Su adoración y Su Unidad. Honrar a los padres y tratarlos con respeto es una de las mayores causas para entrar al Paraíso. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): "El padre es la puerta del medio del Paraíso, así que haz lo que quieras, toma cuidado de él o descuidarlo" (At-Tirmidhi 1900).

La gravedad de desobedecer y maltratar a los padres

Tratar mal a los padres es uno de los pecados más graves que figura en todas las religiones, por ello debe evitarse. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a sus compañeros: "¿Les digo cuáles son los mayores pecados?" Dijeron: "Sí, Mensajero de Allah"; respondió: "Crear que Allah tiene asociados y maltratar a los padres" (Al Bujari, 5918).

Se les debe obediencia, siempre y cuando no sea en algo que desagrade a Allah:

Es imperioso obedecer a los padres en todo lo que ellos ordenan, a menos que ordenen algo ilícito. Si eso llega a suceder, entonces no hay que hacerles caso, puesto que no se debe desobedecer al Creador para complacer a una criatura. Dijo Allah, el Altísimo: "Le he ordenado al hombre ser benevolente con sus padres. Pero no se les debe obedecer cuando se esfuerzan por hacer que se Me asocien copartícipes" (Corán 29:8).

Tratarlos con bondad, especialmente cuando son mayores:

Dijo Allah, el Altísimo: "Tu Señor ha ordenado que ustedes no adoran sino a Él y que sean benévulos con sus padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no sean insolentes con ellos y ni siquiera les digan: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto" (Corán 17:23).

Allah ordena al ser humano obedecer a sus padres, le prohíbe rechazarlos y ser insolente con ellos, especialmente cuando son mayores y débiles, e incluso quejarse de ellos.

Los padres no musulmanes

El musulmán tiene la obligación de obedecer a sus padres y tratarlos con amabilidad aunque no fueran musulmanes. Dijo Allah: "Si los padres de ustedes se esfuerzan por hacer que Me asociéis copartícipes no les obedezcan, pero trátalos con respeto" (Corán 31:15). Y no hay bien mayor que invitarlos al Islam con sabiduría y cariño.

Los derechos de los hijos

Los derechos de los hijos comienzan eligiendo al cónyuge idóneo para ser un excelente padre/madre, y éste es el mejor y más preciado regalo que se puede dar a los hijos.

Ponerles buenos nombres, puesto que serán llamados y conocidos por ellos.

Educarlos bien y enseñarles a amar el Islam, sus valores y sus principios. Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): "Todos ustedes son responsables de ustedes mismos y de los demás, el gobernador es responsable de sí

mismo y de su pueblo, el hombre es responsable de sí mismo y de su familia, la mujer es responsable de sí misma y de su familia, el empleado es responsable de sí mismo y de su trabajo, todos son responsables de ustedes mismos y responderán por sus responsabilidades" (Al Bujari 2416; Muslim, 1829). Los padres tienen que educar a sus hijos atendiendo un orden de prioridades; así, empiezan a educarse sobre la creencia verdadera y pura, libre de idolatría y de innovaciones; después, la adoración, especialmente las oraciones; después, los buenos modales y las virtudes. La educación es una de las obras más nobles ante Allah.

La manutención: El padre tiene que mantener a todos sus hijos por igual y hacerlo de la mejor manera posible, en la medida de su capacidad. Dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): "Suficiente mal hace quien descuida el sustento de su familia" (Abu Dawud 1692). Dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al respecto del cuidado y la manutención: "Quien cuida y mantiene a sus hijas será salvado del fuego gracias a ellas" (Al Bujari, 5649; y Muslim 2629).

Es un deber juzgar con equidad entre los hijos, tanto niños como niñas, como dijo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él): "Temán a Allah y sean equitativos con los hijos de ustedes" (Al Bujari 2447; Muslim, 1623). Está prohibido dar preferencia a un género sobre otro, porque es causa de grandes males y odios familiares.

El Divorcio

El Islam insiste sobre la importancia de la continuidad y estabilidad del matrimonio, pero si los cónyuges no quieren seguir casados, el Islam ha dispuesto reglas para organizar el divorcio.

El Islam enseña a procurar que el matrimonio sea para siempre, que la relación tenga continuidad y perdure a lo largo de toda la vida, tanto que Allah lo ha llamado “El Pacto Firme”; de ahí que en el Islam está prohibido poner fecha para la caducidad del contrato de matrimonio.

Pero el Islam, consciente de la naturaleza de los seres humanos y sus particularidades, ha legislado también el divorcio para que las personas que no pueden convivir puedan interrumpir el contrato de manera legal, después de intentar encontrar soluciones que conserven la relación por todos los medios legítimos. De esta manera, el Islam muestra su visión realista del matrimonio y su equidad al tratar a los cónyuges, puesto que muchas veces surgen problemas y distanciamiento entre ambos que hacen imposible la convivencia y la estabilidad familiar y social, que son la finalidad del matrimonio; entonces, en comparación, el divorcio se convierte en un mal menor.

El divorcio es lícito para salir de una situación conflictiva y se abre la posibilidad de hallar otro cónyuge con el cual se pueda encontrar lo que necesitaba en el matrimonio anterior. Dijo Allah: “Pero si se divorcian, Allah hará que cada uno pueda prescindir del otro por Su gracia. Allah es Vasto, Sabio” (Corán 4:130).

No obstante, para divorciarse deben cumplir ciertas normas y requisitos:

En principio, quien puede pronunciar la fórmula de divorcio es el hombre y no la mujer.

La mujer puede pedir el divorcio si no soporta seguir viviendo con su marido y éste se niega a pronunciar la fórmula del divorcio. En ese caso, la mujer debe recurrir a un juez, siendo el juez quien ejecute el divorcio.

Durante el proceso de divorcio, los cónyuges pueden reconciliarse hasta dos veces luego de pronunciada la fórmula de divorcio. Pero cuando la fórmula se pronuncia por tercera vez, ya no pueden reconciliarse a menos que ella vuelva a casarse con otro hombre y se divorcie a su vez de él.

los compañeros del profeta :

Abu Bakr As-Siddiq(Allah se complazca con él)

“...Cuando ambos estaban en la cueva, dijo a su Compañero: no te entristezcas, ciertamente Allah Está con nosotros.”(9:40)Esta aleya, se refiere al momento de haberse refugiado el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y su Compañero Abu Bakr, en la cueva del monte Zaur, en su emigraciones Medina, perseguidos por los idólatras.

SU VIDA

Su nombre era Abdullah Abu Bakr Ibn ‘Uzman Abi Chafa. Llamado Al-Atiq y también As-Siddiq: El veraz, pues fue quien se apresuró en creer en el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en todo lo que le había sido revelado, en su profecía, en su viaje nocturno y en el ascenso a los cielos.

Nació en la Ciudad de La Meca dos años después del nacimiento del Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y murió dos años después, a la edad de 63 años. Fue sepultado junto al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en la habitación de su hija Aisha (Allah se complazca con ella).

“SI ASÍ LO DIJO, HA DICHO LA VERDAD” Se dirigió, Abu Bakr (Allah se complazca con él) al Enviado de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estableciéndose entre ambos el siguiente diálogo: -Abu Bakr-¿Es cierto lo que me han informado?-Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): ¿Qué te han informado? -Abu Bakr: Que Allah Te ha enviado a nosotros para que le adoremos a Él, sin asociarme nada. -Muhammad: ¿Y cuál fue tu respuesta a ellos? -Abu Bakr: Les

dije, si así lo dijo Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ha dicho la verdad.

Se llenaron los ojos del Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)de lágrimas, abrazó a su amigo de la infancia por haber creído en su mensaje, luego comenzó a relatarle cómo había llegado la primera revelación en la cueva de Hira y cómo descendió la palabra de Allah, El Altísimo:“Lee en el nombre de Tu Señor que todo lo creó. Creó al ser humano, a partir de un coágulo. Lee, que Tu Señor es el más Generoso. Que ha enseñado el uso del cálamo. Ha enseñado al ser humano lo que no sabía”. Escuchó Abu Bakr (Allah se complazca con él)con atención la palabra de Allah, dichas por el Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), levantó su cabeza y le dijo:Atestiguo que tú dices la verdad y que eres El leal, atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah Y que tú eres el Mensajero de Allah. Sin duda alguna, Abu Bakr (Allah se complazca con él)fue una de las figuras más importantes y relevantes en los primeros tiempos del Islam. Era ciertamente el amigo más cercano del Profeta, y suficientemente conocido en toda La Meca por su probada sabiduría y madurez.

El entusiasmo con que abrazó el Islam lo llevó muy pronto a divulgar entre sus más cercanos amigos y allegados la esencia de esta fe: la creencia en Allah,y en Su Profeta Muhammad(la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Muchos de los que le oían hablar, con tan firme convicción, le pidieron entrevistarse con el Profeta(la paz y las bendiciones de Allah sean con él). De este modo, el número de musulmanes iba creciendo,aunque guardando todavía una natural discreción en mostrar abiertamente su nueva fe.

EL MÁS AMADO POR EL MENSAJERO DE ALLAH

Fue preguntado cierto día el Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él):-¡Profeta de Allah! ¿Quién es el más amado para ti?: -Respondió, Aisha (Allah se complazca con ella). -le dijeron: ¿y de entre los hombres? -Les dijo (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): Su padre. Solía decir el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “No hay entre nosotros una mano benevolente sin que le hayamos retribuido su esfuerzo, excepto la de Abu Bakr, pues a él Allah Le retribuirá en el día del juicio”. Esto es interpretado por otro dicho del Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)que dice: “No hay otra mano más grande para mí que la de Abu Bakr, quien me ayudó personalmente, con sus bienes y me casó con su hija”. Acostumbraba decir Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él): -“Abu Bakr es nuestra autoridad, el mejor de nosotros y el más amado por el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)”.“ORDENARLE A ABU BAKR QUE DIRIJA LA ORACIÓN”Cuando enfermó el Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)designó a Abu Bakr (Allah se complazca con él)para dirigir la oración comunitaria diciendo: -¡Ordenarle a Abu Bakr que dirija la oración!-Aisha sugirió: “Ciertamente, Abu Bakr es un hombre de corazón tierno, si toma tu lugar lo vencerá el llanto, sería mejor ordenarle a Omar (Allah se complazca con él)que lo hiciera.”Pero el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)repitió:¡Ordenarle a Abu Bakr que dirija la oración! Recurrió entonces Aisha (Allah se complazca con ella)a Hafsa (Allah se complazca con ella)y le encomendó: -Dile al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)que Abu Bakr (Allah se complazca con él)es un hombre apocado y emotivo, cuando tome su lugar, no se escuchará su oración; sería conveniente ordenarle a Omar (Allah se complazca con él). Repitió Hafsa (Allah se complazca con ella)tal lo pedido por Aisha (Allah se complazca con ella)frente al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)quién, disgustado por la intromisión e insistencia, exclamó: -“Ciertamente vosotras sois como las compañeras del Profeta José”. (Alusión a las mujeres que se complotaron para tentarlo).-Y repitió por tercera vez: ¡Ordenarle a Abu Bakr que dirija la oración

Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él)

“ALLÁ HA PUESTO LA VERDAD EN LAS PALABRAS Y EL CORAZÓN DE OMAR” HADIZ

Su nombre era Omar Ibn Al-Jattab Ibn Nafi Ibn Abdul-Uzza, estaba emparentado con el Profeta de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de Kaab Ibn Lua. Pertenecía a la tribu de Quraish llamada Bancada. Cuando Omar (Allah se complazca con él) abrazó al Islam, el Enviado de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo apodó: “Al-Faruq” (quien distingue el bien del mal, y la verdad, de la mentira) y el día de la batalla de Badr lo apodó: Abu Hafs (hijo del león)-

Nació Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) trece años después del Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y vivió también trece años después de la muerte del Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), murió (como mártir) a los sesenta y tres años, la misma edad del Enviado (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a su muerte y la de su compañero Abu Bakr (Allah se complazca con él), siendo sepultado junto a ellos. Desde pequeño le inculcaron la valentía, la pujanza, y la audacia. Fue un hombre fuerte que jamás temió de nadie, tal como lo

describieron: Si habla se hace escuchar, si camina lo hace rápidamente, y si golpea lastima.Omar (Allah se complazca con él)fue arrogante durante su incredulidad y hombre prominente en el Islam.

LA ISLAMIZACIÓN DE OMAR

Conocía el Enviado de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)la personalidad de Omar (Allah se complazca con él)y la magnitud de su fuerza, como también, el prestigio y la influencia que gozaba Abu Yahl (Amru Ibn Hisham). Por esto pidió a Allah, glorificado sea, que fortaleciera al Islam con quién más amara de estos dos hombres:Omar Ibn Al-Jattab o Amru Ibn Hisham. Y quiso Allah Socorrer al Islam con el más amado para Él: Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él).

En una ocasión, salió Omar de su casa con su espada (siendo hasta entonces, uno de los enemigos más acérrimos del Islam), en dirección de Dar Al-Arqam -casa, sobre la colina de Safa, en las inmediaciones de la Kaaba-donde se encontraba el Enviado (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)y un grupo de sus compañeros, entre ellos: Hamsa, Alí y Abu Bakr, recordando y adorando a su Señor en secreto, temerosos del daño que pudieran causarles los incrédulos. En su camino encontró a Na'im Ibn Abdullah, quien observando la furia en su rostro, se acercó temeroso y le preguntó: ¿Hacia dónde te diriges Omar? En busca de aquel renegado que dividió a los Quraysíes e insultó a sus dioses, lo mataré Naím: ¡Qué mísera será la obra que realizarás, Omar! –Omar: ¿Acaso has renegado tú también? Si lo has hecho, juro por Al-lat y Al-Uzza (dos divinidades árabes pre-islámicas) que empezaré por ti –Na'im: Házlo Omar, pero debes saber que tu hermana Fátima Bint Al-Jattab y su esposo Sa'id Ibn Zeid han abrazado al Islam, abandonando tu religión. Acrecentó esto, aún más su furia, y de inmediato cambió de dirección. Al Llegar, a casa de su hermana, esta se encontraba con su esposo y con Jabba Ibn Al-Arat. Tenían en sus manos un pliego con aleyas del Corán, que recitaban y estudiaban. Al advertir su presencia, Jabba se ocultó temeroso, mientras Fátima y su esposo lo recibían en la puerta, ocultando ella, los pliegos con las aleyas.-Dijo Omar: ¿Qué es aquello que escuché?Nada, solo una íntima discusión. Omar: escuché que habéis renegado de nuestra religión...Dijo Sa'id: -¿Acaso no pensaste, que la verdad puede estar fuera de tu religión?Sin dejarlo concluir, Omar se abalanzó sobre él, derribandolo y sentándose sobre su pecho;

intentó su hermana acercarse para defenderlo, recibiendo un golpe que hizo sangrar su rostro y sollozando gritó:

¡Enemigo de Allah! Me golpeas por mi fe en Allah, el Único; lo que no había hecho hasta ahora lo haré en este momento, atestigo que no hay otra divinidad salvo Allah Y atestigo que Muhammad es su Mensajero. Impresionaron intensamente estas palabras, llenas de luz y de fe, en el corazón de Omar (Allah se complazca con él). Cambió incluso con ella su tono de voz, liberando súbitamente a Sa'id de su incómoda posición y extendiendo su mano hacia su hermana le dijo: Acércame ese pliego para ver qué hay en él. Esta respondió: ¡No! ¡No pueden tocar al Corán sino los purificados! Higienízate y purifícate -. Omar así lo hizo, regresó junto a su hermana y comenzó a leer el pliego que decía: “En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso. Tâ' -Hâ'. No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!], sino para que reflexionen con él aquellos que temen a Allah. Esta revelación procede de Quien creó la Tierra y los altos cielos; El Clemente que se ha establecido sobre el Trono. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra, lo que existe entre ellos y lo que hay bajo la tierra. [Sabe ¡Oh, Muhammad! que] No es necesario que levantes la voz cuando Le invocas, pues Él conoce los secretos y las intenciones más ocultas. ¡Allah! No hay más divinidad que Él. A Él pertenecen los nombres [y los atributos] más sublimes”. (20:1-8) Al concluir su lectura, tomó Omar el pliego y lo besó. Se incorporó y dijo: Cuanta belleza hay en estas palabras y cuán sublime es su mensaje. Es pertinente que, a quien corresponden estas aleyas, le sea asociado en su adoración.... ¡Guiadme ante Muhammad! Al escuchar estas palabras, Jabba Ibn Al-Arat (Allah se complazca con él) salió de su escondite y dirigiéndose a él, exclamó: Alégrate Omar, pues el ruego del Enviado de Allah Por ti, fue respondido. Esto ocurrió en el quinto año de la revelación.

Tomó Omar (Allah se complazca con él) el camino hacia la colina de Safa donde se encontraba Dar Al-Arqam y allí, frente al Enviado de Allah Atestigo: “No hay más divinidad que Allah Y que Muhammad es su Mensajero”. Omar el enemigo acérrimo, se convirtió en Omar Al-Faruq, ingresando a la religión del Islam. Los allí presentes exclamaron al unísono: Allahu Akbar (Allahu el más grande), hasta escucharse esta invocación en toda La Meca.

EL CALIFATO DE OMAR

Abu Bakr (Allah se complazca con él), el día de Saqifa, en que asumió el Califato, extendió su mano derecha a Omar (Allah se complazca con él) diciéndole: ¡Dame tu mano Omar (Allah se complazca con él) para jurarte fidelidad! Él contestó: A ti te juramos fidelidad, pues eres mejor que yo. Abu Bakr (Allah se complazca con él) respondió: Tú eres más fuerte que yo. Omar (Allah se complazca con él) contestó: Por cierto que mi fortaleza es para ayudarte. Al contraer Abu Bakr (Allah se complazca con él) la enfermedad que posteriormente lo llevaría a la muerte, reunió a algunos de los Sahaba Más importantes y les consultó sobre el posible nombramiento de Omar (Allah se complazca con él) como Califa de los musulmanes. Todos aceptaron, razón que lo alegró enormemente. Abu Bakr (Allah se complazca con él) comprometió a Omar (Allah se complazca con él) haciéndole firmar un pacto por el que asumiría el Califato luego de su muerte. Así, asumió Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) sin desearlo, de no haber sido por su temor a Allah Y al ser preguntado el Día del Juicio (por haberse rehusado a aceptar el Califato), Omar lo hubiese rechazado y huido de él. INDICIOS ACERCA DE LA GRANDEZA DE OMAR Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él), el Emir de los creyentes, luego del Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de Abu Bakr (Allah se complazca con él) fue un personaje relevante por su conducta y personalidad.

Omar “Al-Faruq” se educó bajo las enseñanzas del Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando creyó en Allah Y en su Mensajero lo hizo con la fe de los sabios piadosos. Era temido hasta por el más fuerte, mostraba firmeza, audacia y severidad. En una ocasión, al encontrarse frente a la muerte, pidió a su hijo: ¡Abdallah! Retira mi cabeza de la almohada y apoyala sobre la tierra, quizás así Allah, El Altísimo, se digne mirarme y tenga compasión por mí. Y le encomendó: Dirígete a Aisha (Allah se complazca con ella) madre de los creyentes, y preséntale los saludos en nombre de Omar (Allah se complazca con él), no menciona “El emir de los creyentes”, pues a partir de hoy ya no lo soy. Dile que Omar Ibn Al-Jattab pide su permiso para ser sepultado junto a sus dos compañeros, el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y Abu Bakr (Allah se complazca con él). Transmitió Abdallah (Allah se complazca con él) el pedido de su padre a Aisha (Allah se complazca con ella), ella contestó: Había reservado este lugar para mí, pero hoy prefiero que Omar (Allah se complazca con él) lo ocupe. Al regresar ante su padre, Abdallah (Allah se complazca con él) manifestó lo dicho por Aisha (Allah se complazca con ella) diciéndole: ¡Emir de los creyentes!, será como tú lo deseas, ella otorga su

permiso. Exclamó Omar (Allah se complazca con él): ¡Glorificado sea Allah! No deseaba nada más que eso. Luego, indicó a su hijo que tras su muerte, volviera a asegurarse del consentimiento de Aisha (Allah se complazca con ella). Abdallah (Allah se complazca con él) así lo hizo, y el Califa Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) fue sepultado junto a ellos dos. Al encontrarse con algún niño en las calles de Medina, tomando sus manos les decía: Ruega a Allah Por mí, pues tú, todavía no tienes pecados. y las bendiciones de Allah sean con él) le consultó qué hacer con los prisioneros, Omar (Allah se complazca con él) contestó: 'Te han combatido y te han expulsado, debes deshacerte de ellos'. Contestó el Mensajero, tú eres como el Profeta Noé quien dijo: "¡Oh, Señor mío! No dejes en la Tierra a ningún incrédulo con vida. Si les dejaras, extraviaron a Tus siervos y no engendraron sino a pecadores e incrédulos". (71:26-27) Combatió Omar (Allah se complazca con él) hombro con hombro en la batalla de Uhud junto al Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), protegiéndolo en una ocasión con su cuerpo y escudo ante un ataque enemigo. Estableció la "era de la Hégira" (considerado este calendario, uno de los mayores acontecimientos islámicos, pues indica el comienzo de la emigración del Mensajero a Medina) Fueron muchas las concordancias entre las revelaciones del Sagrado Corán y las inquietudes de Omar (Allah se complazca con él), por ejemplo: la prohibición de bebidas alcohólicas, la de los prisioneros de guerra, etc. ¡Que la misericordia de Allah Sea con Omar!

'Uzman Ibn Affan (Allah Se complazca de él)

“GUZMÁN, ES QUIEN MÁS PUDOR TIENE EN TODA MI NACIÓN”. HADIZ

Su nombre era 'Uzman Ibn Affan Ibn Abi Al-As Ibn Umair. Estaba emparentado con el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) por su abuelo paterno Abdu Manaf. Nació 'Guzmán (Allah se complazca con él) en Taif, ciudad ubicada sobre las montañas, cercana a La Meca, cinco años después del nacimiento del Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Por haber sido su padre un importante comerciante de Quraish, heredó de él una enorme fortuna, con la que inició sus propios negocios, hasta llegar a convertirse en uno de los comerciantes más ricos, antes y después de aceptar el Islam. Conoció 'Guzmán (Allah se complazca con él) el Islam a través de su amigo Abu Bakr (Allah se complazca con él) y se contó entre

los primeros en abrazar su fe. Fue muy apreciado por el Enviado de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Se casó con la hija del Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)llamada Rukia (Allah se complazca con ella)y al fallecer ésta, se casó con su otra hija Um Kulzum (Allah se complazca con ella). Tras el fallecimiento de esta última, se disculpó el Profeta de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)con él, por no tener otra hija con quien casarse, diciendo: “Si tuviese una tercera la casaría inmediatamente contigo”. Y en otra oportunidad dijo (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Si tuviese cuarenta hijas las casaría, una tras otra, con ‘Guzmán”. Fue muy apreciado por el Enviado de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y fue llamado a causa de este parentesco “El de las dos luces”(Dun-Nurein).

UN HOMBRE ANTE EL CUAL LOS ÁNGELES SE avergüenzan

Fue ‘Guzmán (Allah se complazca con él), afable y de buenos principios, extremo en la tolerancia, de mucho pudor, siendo este pudor lo que prevalecía sobre todos los aspectos de su personalidad. Llegó ‘Guzmán (Allah se complazca con él)a tal grado en su recato, que fue elogiado por el Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)de esta manera: “‘Guzmán, es quien más pudor tiene en toda mi nación”. Entre las historias que revelan el gran recato de ‘Guzmán (Allah se complazca con él)está el relato de la Madre de los creyentes Aisha (Allah se complazca con ella): Solicitó un día Abu Bakr (Allah se complazca con él)permiso para ingresar y ver al Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)quien, se hallaba recostado. Al ser autorizado, entró, conversó con él unos instantes, y luego se retiró. Sin que transcurra mucho tiempo llegó Omar (Allah se complazca con él), quien al solicitar permiso para entrar y serle concedido, se sentó junto al Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)y más tarde se marchó. Coincidió que luego de ellos, llegó ‘Guzmán (Allah se complazca con él), quien solicitó permiso para entrar, al escuchar su voz el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se sentó luego de haber estado recostado. Permaneció ‘Guzmán (Allah se complazca con él)junto al el Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)un rato y luego se retiró. Al marcharse, Aisha (Allah se complazca con ella)comentó: ¡Mensajero de Allah! No vi que te alistaste para recibir a Abu Bakr ni a Omar, como te alistaste para recibir a ‘Guzmán --Dijo el Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Ciertamente ‘Guzmán

tiene mucho pudor, y si al autorizar el ingreso hubiese estado recostado, se hubiese avergonzado al entrar y se habría marchado sin haber satisfecho la necesidad por la que vino. ¡Aisha! ¿Acaso no he de tener vergüenza ante quien los ángeles sienten vergüenza?”

Así era el recato de ‘Guzmán (Allah se complazca con él)innato en él, sin dejar de serlo un solo instante. Solía ser elogiado por el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)quien decía: ﷺ El más misericordioso de mi nación: Abu Bakr. ﷺ El más estricto en la religión de Allah: Omar. El de mayor pudor: ‘Guzmán.

EL PRIMERO EN EMIGRAR POR LA CAUSA DE ALLAH

Al intensificarse la persecución y el maltrato que ejercía Quraish sobre el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)y sus compañeros, soportó ‘Guzmán (Allah se complazca con él)el castigo y el odio, por ser uno de los primeros en creer en el Islam. Se encargó de castigarlo su tío Al-Hakam Ibn Abi Al-As, quien agarrándolo le gritaba: ¿Acaso abandonas la religión de tus padres por una innovadora? ¡Por Allah Que jamás afloja tus ataduras hasta que abandones esa religión en la que crees!Pero ‘Guzmán soportando el castigo que le infligió su tío, contestaba con fe y firmeza: ¡No abandonaré jamás la religión de Allah Y no me apartaré de ella!Al incrementarse el número de musulmanes y volverse esta persecución cada vez más hostil, ordenó el Enviado de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él)a sus Compañeros que emigraron a Abisinia diciéndoles: “Dirigíos a la tierra de Abisinia, ella es gobernada por un rey justo y la verdad prevalece en su reino, hasta que Allah Les otorgue un lugar donde podáis adorarlo con tranquilidad y establecer una comunidad islámica”. Fue ‘Guzmán (Allah se complazca con él)el primero en emigrar a Abisinia, y con él su esposa Ruqaiya, hija del Mensajero de Allah(la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Quién al despedirlos, dijo: “Por cierto que ellos dos, son los primeros que emigran por la causa de Allah, después de haberlo hecho el Profeta Lot”

EL CALIFATO DE ‘UZMAN

Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él)ordenó que luego de su muerte, decidieron quién asumiría el Califato. En una asamblea compuesta por: ‘Uzman Ibn Affan, Ali Ibn Abi Taleb, Talha Ibn Ubaydullah, Az Zubair Ibn Al-Awam, Saad Ibn Abi Waqqas y Abdur Rahman Ibn Auf (Allah se complazca con él). (Seis de los compañeros, a quienes el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)les

había albricia con el Paraíso en vida. Sin embargo, algunos de los Sahaba Insistieron en que Omar (Allah se complazca con él) eligiese él mismo al próximo Califa, pero éste se negó, diciendo: ¿Acaso he de cargar vuestros asuntos estando vivo y también después de la muerte? Podría nombrar un sucesor, como lo hizo quién era mejor que yo (Abu Bakr), y también podría, dejar el asunto en manos de los musulmanes como lo dejó quien fuera mejor que yo, el Mensajero de Allah Luego dirigió estas palabras, a quienes participaban en la asamblea (Shura): Cuando muera consúltese mutuamente durante tres días, pero que no os sobrevenga el cuarto, sin que hayan elegido el Califa de entre vosotros. Por temor a Allah por su piedad, Omar (Allah se complazca con él) no nombró como participante de la asamblea a su primo Said Ibn Zayd Ibn Amr Ibn Nafi (Allah se complazca con él). Omar temía que éste fuese elegido por el respeto y consideración que tenían por el Califa. Por esto no lo nombró como integrante, a pesar de ser uno los que se le habría albricia con el paraíso en vida. También aconsejó Omar (Allah se complazca con él) a los miembros de la Shura diciéndoles:

Os dejo a mi hijo Abdullah para que lo consulteis en caso de necesidad, pero no para ser elegido. Así, se reunieron luego de la muerte de Omar siendo elegido ‘Uzman Ibn Affan (Allah se complazca con él) como tercer Califa. Se aprestaron los musulmanes a jurarle fidelidad, siendo el primero en hacerlo de ellos, Ali Ibn Abi Talib (Allah se complazca con él).

‘GUZMÁN, RECOPILA EL CORÁN

Durante el Califato de Abu Bakr, y por consejo de Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) estableció el Califa que se recopila el Corán en un solo libro; y confió la supervisión de esta obra majestuosa al ilustre Sahabi, Zaid Ibn Zabit (Allah se complazca con él). Este era sin duda, el más indicado para hacerlo, por ser quien memoriza el Corán en su totalidad y por ser uno de los escribas que más tiempo había permanecido junto al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuando recibía la revelación. Cooperaron con Zaid Ibn Zabit (Allah se complazca con él) durante la recopilación, un gran número de memorizadores del Corán, y también quienes lo escribían al ser revelado. Fue tan cauto y minucioso en su recopilación, que no caben dudas de su certificación. De esta manera, las aleyas que se encontraban en el corazón de los memorizadores, o las que estaban escritas sobre pieles, se condensaron en un solo libro, ordenándose las Suras y aleyas. Este

ejemplar fue guardado por Abu Bakr (Allah se complazca con él) y luego de su muerte lo custodió Omar (Allah se complazca con él). Durante el Califato de Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) y posteriormente en el de 'Guzmán (Allah se complazca con él) la nación islámica comenzó a expandirse, por lo que el Sagrado Corán se convirtió en la legislación de una gran nación, que abarcaba un extenso territorio formado por numerosos pueblos, quienes poseían cada uno de ellos, un idioma y un coloquio particular, evidenciándose un peligro por las diferencias en su lectura, (presentando consigo discrepancias en su interpretación y aplicación). Quien descubrió este peligro fue el Sahabi, Hudaifa Ibn Al-Yaman (Allah se complazca con él) durante una batalla, por lo que prestamente se dirigió al Califa y le dijo:

Emir de los creyentes! Advierte a esta nación antes que discrepan con su Libro, como lo hicieron quienes nos precedieron. De inmediato ordenó 'Guzmán (Allah se complazca con él) a los Sahaba Reunirse y les consultó sobre este importante tema. Ordenó que se escribiera el Corán en una sola tipografía para que coincidieran los musulmanes de esa época y para siempre, en una única forma de lectura. Le solicitó esto a Zaid Ibn Zabit (Allah se complazca con él), quien era uno de los escribas de la revelación y recopilador del Mensaje en épocas de Abu Bakr. Al completar esta magnífica labor, ordenó el Califa realizar varias copias y envió a cada provincia un ejemplar; convirtiéndose y conociéndose desde aquella época hasta nuestros días como "La copia de 'Guzmán". Fue ese primer Corán la base fundamental.-Destacando 'Guzmán (Allah se complazca con él), por ser uno de los escribas durante la revelación del Sagrado Corán.-Es importante mencionar aquí, que la expansión del Islam desde el Califato de Abu Bakr y el de Omar (Allah se complazca con él) se extendió con 'Guzmán (Allah se complazca con él) hasta abarcar gran parte de Asia y África.-DESCONTENTO ENTRE LOS MUSULMANES Con las conquistas, comenzaron a incrementarse los bienes de algunos musulmanes, creándose dos grupos: • El de los terratenientes, quienes compraban grandes extensiones de tierra y construían palacios, y • El de gente humilde y disconforme con estos últimos, incluso expresando su desacuerdo con los gobernantes. Fue Abu Dhar Al-Ghifari (Allah se complazca con él) quien inició una protesta contra estos ricos e invitó a apiadarse de los pobres, comenzando así las primeras reacciones populares en el Califato de 'Uzman. Abdallah Ibn Saba' quien abrazó al Islam de palabra pero no de corazón, comenzó con una difamación sistemática contra el Islam y su gobierno, encontrando en muchas provincias eco a su convocatoria, logrando crear

un malestar generalizado, a expensas de la tolerancia del Califa 'Uzman y su avanzada edad. Coincidiendo con la peregrinación a la Kaaba, 'Guzmán (Allah se complazca con él) reunió a los responsables de las provincias analizando junto a ellos la situación por el malestar que reinaba, expresándole éstos, que no existían acusaciones y que eran absurdas las convocatorias.-A la sombra de estos acontecimientos, los disidentes se trasladaron a Medina para entrevistarse con el Califa, discutiendo enérgicamente la política trazada. Posteriormente, asediaron su casa y lo atacaron, hasta darle muerte, a pesar de los intentos de defensa por parte de Al-Hasan, Al-Hussein y Abdullah Ibn Az-Zubeir (Allah se complazca con ellos). Es de destacar que, cuando fue asesinado el Califa 'Uzman (Allah se complazca con él), se encontraba leyendo el Sagrado Corán.-EL LEGADO DE 'GUZMÁN morir, como mártir, fueron resguardadas las pertenencias de 'Guzmán (Allah se complazca con él), encontrándose un cofre que contenía un pliego en forma de testamento, que decía: "En el nombre de Allah, Clemente, Misericordioso. 'Uzman Ibn Affan, atestigua que no hay más divinidad salvo Allah, quien no tiene asociados, y atestigua que Muhammad es su Siervo y Mensajero. Que el paraíso verdadero. Que Allah, resucitará a quienes están en las tumbas en un día innegable (el día del Juicio) Y que Allah No falta a su promesa. Según esta fe; he vivido y he muerto y, según esta fe seré resucitado, si Allah Así lo desea". ¡Que Allah Se complazca de gUzmán!

Ali Ibn Abi Talib (Allah se complazca de él)

“TÚ ERES MI HERMANO, EN ESTE MUNDO Y EN EL OTRO”

Así le dijo el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Alí Ibn Abi Talib (Allah se complazca con él), cuando hermanar a los Emigrados de La Meca (Muhayirun) y los Socorredores de Medina (Ansar). Su nombre era Ali Ibn Abi Talib Ibn Abdul Muttalib Ibn Hashim, estaba vinculado al Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) por su abuelo Abdul Muttalib, por lo tanto, era primo del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Además Alí, estaba emparentado con el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de su madre Fátima Bint Asad Ibn Hashim. Fue conocido como “Abul Hasan” y también fue apodado por el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) como “Abu Turab” (padre de la tierra) luego de hallarlo dormido en la mezquita, con su ropa cubierta de polvo. Se sentó el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) junto a él, lo despertó al tiempo que quitaba el polvo de su espalda y le dijo: “Siéntate, por cierto tú eres a partir de ahora Abu Turab”. Por esto gustaba Ali (Allah se complazca con él) que le llamaran con ese apodo. Nació Ali (Allah se complazca con él) en la ciudad de La Meca, y abrazó el Islam a los diez años, (cuando comenzó la revelación) emigrando a Medina a los veintitrés; contaba con treinta y tres años al fallecer el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sesenta y tres cuando murió mártir.

Tenía la misma edad al morir, que el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus dos compañeros Abu Bakr y Omar (Allah se complazca con él). Su padre Abu Talib era uno de los jefes más prestigiosos de Quraish. Cuidó de Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuando este quedó huérfano, llegando a quererlo como a sus propios hijos. Tuvo el

mérito de haber defendido al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de los ataques de Quraish al comenzar la revelación. Fue Abu Talib un hombre humilde y con muchos hijos, por lo que el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decidió ayudarlo, eligiendo a Ali (Allah se complazca con él) para cuidarlo. Creció Ali (Allah se complazca con él) en casa del Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) adquiriendo allí gran sabiduría, nobleza de carácter, enriqueciéndose con un vocabulario virtuoso, destacándose por sus claras ideas. No se vinculó con las costumbres pre-islámica (yahily), al no prosternarse jamás ante un ídolo.

SU CONVERSIÓN AL ISLAM

Al iniciar el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) su misión, fue Ali (Allah se complazca con él) el primer niño en islamizar, a pesar de no contar con más de diez años. Al día siguiente de su islamización, su padre lo vio orando junto al Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le preguntó: -¡Hijo mío! ¿Qué religión es esa, a la que te has convertido? -Ali (Allah se complazca con él) contestó: ¡Padre! He creído en el Mensajero de Allah, en lo que le ha sido revelado y he rezado junto a él, siguiendo su ejemplo. Respondió su padre: “Por cierto que no te guiará sino al bien, aférrate a él”.

DEMOSTRACIÓN DE FIDELIDAD Y SACRIFICIO, EN LA NOCHE DE LA EMIGRACIÓN

Se alistaba el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a emigrar hacia Medina, coincidiendo esa noche, con una conspiración preparada por los incrédulos de La Meca para asesinarlo. Esta conspiración consistía en que participaran para matarlo, once jefes de las tribus más importantes de La Meca y sus alrededores. De esta forma, los Compañeros del Profeta no se atreverían a declarar la guerra a tantas tribus. El plan criminal estaba ya trazado. Los ejecutores elegidos. La metodología también, y con el mejor aliado, la noche.

Sin embargo una vez más; la providencia de Allah iba a intervenir salvando la vida del Profeta.-Elegió el Enviado de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) quién de entre sus Compañeros ocupará su lugar en su cama, como parte de un plan para burlar a los incrédulos de Quraish y así ganar algo de tiempo. Recayó este desafío, en Alí Ibn Abi Talib (Allah se complazca con él), hombre valiente que amaba al Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con todo su corazón y que a su vez era amado por él. Sabía de la conspiración y el peligro al que sería expuesto quién durmiese en esa cama, sin embargo la importancia de la misión de Ali (Allah se complazca con él), no era que durmiese en el lugar del Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sino la total confianza depositada por el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en él. Además fue el encargado de devolver algunas pertenencias que habían sido confiadas al Mensajero (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), por la gente de La Meca. Cumplió Ali (Allah se complazca con él) la importante misión que le fue encomendada; y después de tres días emigró solo hacia Medina. Arribó a Cuba (lugar ubicado en las periferias de la ciudad, a pocos kilómetros de la mezquita del Profeta), y desde allí, tuvo oportunidad

de acompañar al Enviado de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en su emigración hacia Medina.

“EL MEJOR JUEZ DE NOMINACIÓN: ALI”. HADIZ

El vasto conocimiento, la opinión certera y la precisión de su criterio, se consideran las facetas más sobresalientes de la gran personalidad de Ali (Allah se complazca con él), por lo que fue considerado uno de los más reconocidos juristas entre los Sahaba. Recurrían a él cada vez que se presentaba un problema o una pregunta sobre los asuntos de jurisprudencia islámica. Lo envió el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Yemen como juez, y de entre los conflictos que resolvió se destaca el siguiente: Cayeron a un foso destinado a la caza de leones, cuatro personas; al caer el primero intentó tomarse del segundo, quien cayó también, éste en su caída intentó tomarse de un tercero y éste a su vez del último, hasta que cayeron los cuatro. Un león en el interior del foso los mató. Litigaban por esto sus parientes a punto de combatirse. Ali (Allah se complazca con él) les dijo: -¡Yo juzgaré entre vosotros! Si os complace el veredicto, entonces ese será el fallo a ejecutar, si no, conteneos de combatir los unos a los otros, hasta que os presentéis ante el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y él os juzgue.-Aceptaron la propuesta, y Ali (Allah se complazca con él) les indicó: Reunid de las tribus que cavaron dicho foso, un cuarto de la indemnización (valor a estipular), un tercio, una mitad, y una indemnización completa. Al primero en caer al foso, le corresponde un cuarto, puesto que fue el causante de la muerte de los otros tres. A quien siguió en la caída un tercio, porque fue el causante de la muerte de los otros dos, y al tercero, solo la mitad por haber sido el causante de la muerte de quien cayó luego de él, y para el cuarto una indemnización completa, porque él murió por causa de los que cayeron antes, no siendo el causante de la muerte de ninguno -Pero las partes se negaron a aceptar este veredicto, por lo que se dirigieron al Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le expusieron lo acontecido, quien inmediatamente aprobó el fallo de Ali (Allah se complazca con él) y agregó: “El mejor juez de mi nación es Ali”. Fue Ali (Allah se complazca con él) una guía en temas de jurisprudencia islámica y una autoridad suficiente como para emitir dictámenes legales (fatwa); la prueba de ello es que Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) lo consultaba en muchos casos que sucedían, expresando en más de una

oportunidad: “De no haber sido por Ali, Omar estaría perdido” -Dijo también: “Que nadie se atribuya emitir un fallo, estando Allí presente” -

En una ocasión, un hombre fue llevado ante Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) por haber contestado a un grupo de personas quienes le habían preguntado: ¡Cómo había amanecido! Respondió: -Amanecí amando la tentación y despreciando la verdad, dándole la razón a los judíos y a los cristianos, creyendo en lo que no veo y reconociendo lo que aún no fue creado -Omar (Allah se complazca con él) informó a Alí (Allah se complazca con él) lo dicho por el hombre, y este contestó: -Ha dicho la verdad, amando la tentación, ya que Allah en su Libro menciona: “Vuestra hacienda y vuestros hijos no son más que tentación...” (64:15) Despreciando la verdad, es decir la muerte, puesto que Allah, Enaltecido sea, expresa: “Vendrá la agonía de la muerte con la verdad”. (50:19) Dándole la razón a los judíos y a los cristianos, por lo dicho en el Corán: “Los judíos dicen que los cristianos no tienen en qué apoyarse. Y los cristianos dicen que los judíos no tienen en qué apoyarse”. (2:113) Creyendo en lo que no veo, es decir, creyendo en Allah exaltado sea. Reconociendo lo que no ha sido creado, es decir, en el día del juicio final Dijo Omar (Allah se complazca con él) al escuchar su respuesta: -Me refugio en Allah de enfrentar un problema y que Ali (Allah se complazca con él) no se encuentre disponible para dictaminar sobre él

-SU FORTALEZA Y VALENTÍA

En la batalla de Badr, fue designado por el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para enfrentarse con uno de los más valientes y aguerridos de entre los incrédulos: Al-Walid Ibn Utbah, venciendo y dándole muerte. El día de la batalla de Uhud Ali (Allah se complazca con él), acabó con la vida de Talha Ibn Abi Talha, quien portaba el estandarte de los idólatras e incentivaba a su ejército a marchar contra los musulmanes.-En esa misma batalla, Ali (Allah se complazca con él) se encontraba entre quienes se mantuvieron junto al Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuando este fue herido, y también cuando Fátima (Allah se complazca con ella) hija del Mensajero y esposa de Ali (Allah se complazca con él), curaba las heridas en el rostro del Profeta y Ali (Allah se complazca con él) quien la secundaba, vertía agua sobre él. En Al-Jandaq, la llamada “batalla de la trinchera”, Ali (Allah se complazca con él), tuvo un papel sorprendente y memorable. Se adelantó entre las filas de los incrédulos, Amru Ibn Abdu Uid, quien dirigiéndose a los musulmanes les dijo: ¡Quién ha de enfrentarme!-Se adelantó Ali (Allah se complazca

con él) hasta quedar frente a él. Dijo Amru: -¡No!, por Al-Lat (ídolo preislámico), a ti no deseo matarte-Ali (Allah se complazca con él) contestó: Pero yo por Allah, ¡Sí quiero!-. Esto hizo encolerizar a Amru quien lo atacó, Ali (Allah se complazca con él) empuñando su espada, lo venció dándole muerte. En la batalla de Jaibar, al dificultárseles la conquista a los musulmanes, debido a la muralla que la rodeaba, dijo el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Entregaré mañana el estandarte a un hombre que es amado por Allah y por su Mensajero, otorgándoles el Todopoderoso a través de él, la victoria”. Al escuchar esto, Omar Ibn Al-Jattab (Allah se complazca con él) expresó: -No deseé el liderazgo jamás, salvo ese día, esperando ser el amado por Allah y su Mensajero -. Al día siguiente al formarse los musulmanes, cada uno de ellos esperaba ansioso saber quién sería el elegido. Entonces la voz del Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) resonó: “Dónde está Ali Ibn Abi Talib?”. Aquí estoy Mensajero de Allah! -respondió. Dijo el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él): “Toma este estandarte y marcha con él hasta que Allah te conceda la victoria”.

Portó Ali (Allah se complazca con él) el estandarte y adelantándose a su escuadrón con paso acelerado llegó a la entrada de la fortaleza y gritó: -Yo soy Ali Ibn Abi Talib!-De inmediato, soportó un duro golpe propinado por la espada de un enemigo, haciéndole caer el escudo de su mano. Se dirigió entonces, a otra de las puertas y gritó: -Allah es el más grande (Allahu Akbar) -Tomando sus manos la puerta, la extrajo violentamente y la utilizó como escudo; no cesando junto a los musulmanes en su accionar, hasta que el enemigo cayó derrotado.-Dijo luego Abu Rafi' (Allah se complazca con él): -Ali era la garantía de nuestro batallón, por cierto que intenté junto con siete hombres, mover esa puerta de su lugar y no lo logramos. SU GENEROSIDAD Ali (Allah se complazca con él) un día perdió su preciada armadura, luego la encontró en manos de un dhimmi (no musulmán) quien intentaba venderla en un mercado de Kufa. Al reconocerla dijo: -Esa es mi armadura, se cayó de mi camello durante la noche. Respondió el dhimmi: -Ella es mía ¡Emir de los creyentes! Dijo Ali: -Es mi armadura, no la he vendido ni obsequiado a nadie, ¿cómo ha llegado a ti? Dijo el hombre: interpongan al juez de Medina para que juzgue entre nosotros, Ali afirmó: Es lo más justo -. Se dirigieron a Shurei, juez de Medina, a quien Ali relató: Encontré mi armadura en manos de este hombre, ella se cayó en la noche, en tal lugar. Interrogó el juez al dhimmi: Y tú qué alegas, el hombre respondió: La armadura esta en mi poder, por lo tanto me pertenece. Se dirigió el juez a Ali diciendo: -No

tengo duda alguna de que eres sincero ¡Emir de los creyentes! Pero necesitas dos testigos que corroboren tu declaración.

Dijo Ali: -Traeré a mi sirviente Cunbur y mi hijo Al-Hasan, quienes atestiguan a mi favor -Dijo el juez: -El testimonio del hijo en favor del padre no es válido ¡Emir de los creyentes! Ante esto, Ali le dijo al dhimmi: -Quédatela, pues no tengo otro testigo -Este exclamó: -Yo doy testimonio que la armadura es tuya!-. Y agregó: -¡Allah! El Emir de los creyentes es juzgado por su juez y éste falla en su contra !Atestiguo que la religión que ordena tal justicia es la verdad! !Y atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah y que Muhammad es su Siervo y Mensajero! -Contestó Alí: -Por haber abrazado el Islam te la regalo, y te obsequio además mi cabalgadura

-EL CALIFATO DE ALI

Luego del asesinato de 'Uzman Ibn Affan (Allah se complazca con él) todos se reunieron para jurar fidelidad a Ali (Allah se complazca con él) pero éste, se negó a aceptar dicho cargo y dijo: -Seré un ministro, es mejor para vosotros a que sea Califa, y a quien elijan me complacerá con él -. Insistieron los musulmanes, amedrentando con los casos de sedición, hasta lograr convencerlo, jurándose fidelidad. Asumió Alí (Allah se complazca con él) el Califato, y tras su proclama memorable, donde exhortaba a los musulmanes hacer el bien y apartarse del mal, recordándoles de la responsabilidad ante Allah Todopoderoso, y del respeto mutuo.-Comenzaron días de sediciones y luchas internas sangrientas, a la vez, de conspiraciones de los enemigos del Islam: hipócritas que intentaban dividir a los musulmanes. Pero a pesar de las sediciones e inconvenientes que rodearon los días de su Califato, Ali (Allah se complazca con él) fue estricto con la verdad, y un fervoroso combatiente por la causa de Allah, estableciendo la justicia, esforzándose en aconsejar a su nación, e intentando unirla a través del Islam. Vivió desapegado de la vida mundana, hasta que Allah le concedió morir por Su causa.

La Señora Khadijah... La Heroína No Reconocida

La señora Jadiyah (que Al-lah esté complacido con ella), es una mujer de la cual tenemos muchas lecciones fructíferas para aprender de su vida. Hay diversos aspectos de su carácter, y cada uno necesita un libro de varios volúmenes para ser escrito, y no un pequeño artículo.

Su vida era rica en lecciones de morales, que hoy maridos y mujeres independientemente de su raza, fe y ubicaciones geográficas, están en extrema necesidad de adoptar y aceptar.

Su vida antes de adoptar el Islam también fue un ejemplo a seguir y su estilo de vida era el de las mujeres amables, que en el siglo XXI las mujeres deberían imitar.

Su carácter recto y honesto, hizo que la gente de su clan la llamara at-Tahirah, un adjetivo árabe que significa, la 'casta' o la 'pura'. Su moral como viuda, era mucho más admirada por los hombres de su clan, y su negocio eran famoso en toda la ciudad.

Admirable empresaria

Jadiyah fue una mujer de negocios altamente respetada por su clan. Ella era una mujer muy rica, y toda la gente de su clan desea casarse con ella debido a su estatus familiar y prósperos negocios; ella era lo suficientemente inteligente para darse cuenta de esto, y por lo tanto ella nunca sucumbió a sus deseos materiales.

En otras palabras, ella era lo suficientemente sabia como para saber sus cualidades y por lo tanto era mejor poder elegir a su partido conveniente lejos de cualquier presión tribal. Debido a su incapacidad, como una mujer soltera, para viajar largas distancias en su propia en el desierto de la negociación de sus propiedades, Jadiyah solía contratar a hombres de su clan para el comercio de su negocio y viajar con sus caravanas comerciales hasta el Levante; comprando y vendiendo diferentes productos.

En aquel momento, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) era conocido por su honestidad y sinceridad entre todo el clan, y estos buenos modales fueron las principales razones detrás de la decisión de Khadijah de contratarlo para el comercio en su negocio y más adelante elegirlo como marido y alma gemela.

De hecho, el próspero negocio de dama Jadiyah y su planificación estratégica en la contratación del hombre adecuado para el comercio de su negocio es una lección eterna, que la mujer moderna debe imitar en el curso de sus intentos por encontrar mujeres campeonas, de cuyos ejemplos y experiencias ricas pueden extraer muchas lecciones. La sencillez del ejemplo de Jadiyah aquí es algo que no puede pasar desapercibido no sólo por las mujeres musulmanas sino también por las no-musulmanes.

Comenzó con el negocio y terminó en el matrimonio

Jadiyah ofreció a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) un trabajo para el comercio de sus negocios en su nombre. Muhammad, por su parte, mostró notable éxito en su nuevo trabajo debido a la transparencia que adoptó en su trabajo comercial con esta mujer de negocios y su experiencia en el campo como un comerciante que condujo con éxito muchos viajes de negocios a la región Levantina.

En sus viajes de negocios, Jadiyah nombró a Maisarah (uno de sus sirvientes) como ayudante de Muhammad en su nuevo trabajo y al hablar con su sirviente; ella se aseguró de la transparencia y honestidad de Muhammad en el manejo de su negocio.

Después de todo no es de extrañar ver a su amiga, Nafisah, hablando del interés de Jadiyah por Muhammad. Nafisah fue directo al Profeta y señora e implícitamente mencionó a Jadiyah. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) se interesó mucho y decidió pedir su mano en matrimonio.

Ahora, la prestigiosa dama de alta cuna, se ofrecía en matrimonio, después de que se aseguró completamente de que esta persona a la que ella proponía matrimonio nunca pensaría en ella como una rica empresaria, sino como una mujer digna de compañía y cálida relación matrimonial.

Es un aspecto del carácter de Jadiyah digno de contemplación y el recuerdo. Es una lección moral para no musulmanes y nuevos musulmanes para aprender y adoptar en su vida diaria.

Jadiyah, una muy prestigiosa dama ofreciendo matrimonio a un hombre que antes solía comerciar en su negocio después de que ella había probado sus modales y carácter; que gran lección moral, digna de contemplación en la vida de hoy donde los matrimonios se han convertido en negocios y donde el amor verdadero se está volviendo algo raro.

Una vez que encontró a su pareja perfecta, Jadiyah no era reacia a ofrecer y revelar su amor en forma digna, aunque no era muy común entre su gente, pero aún así era muy respetable.

La feliz pareja, Muhammad y Jadiyah, concluyó la ceremonia y fue narrado que Muhammad ofreció a Jadiyah una dote digna de su estatus respetable en aquella época. La feliz pareja avanzó hasta que un punto de inflexión tuvo lugar en su vida.

De hecho, el matrimonio de Muhammad- Jadiyah, es un ejemplo que habla por sí mismo de cuán lejos el Islam le da poder a las mujeres para seleccionar a sus partidos convenientes estando libre de cualquier presión familiar y las viejas tradiciones, que muchas veces se yerguen como escollos frente a los matrimonios felices

Aquí, Khadijah eligió su 'Sr. Perfecto' por sí misma, utilizando criterios razonables aunque algo impulsada por inclinaciones humanas, pero todavía tiene su parte innegable y justa de una opción de matrimonio que se basa principalmente en la razón y la lógica.

La selección de su pareja ella misma, es una experiencia de la que las chicas en siglo XXI se pueden beneficiar, si aplican las mismas reglas que Jadiyah utilizó.

Jadiyah: la primera mujer musulmana

Poco después de casarse, Dios le ordenó a Muhammad llevar a cabo su deber como Mensajero para toda la humanidad. Fue en la cueva de Hira' que recibió la primera revelación. Tal vez sea fuera de contexto hablar de los detalles minuciosos de cómo y cuándo Muhammad (paz y bendiciones sean con él) recibió la revelación, pero lo que importa aquí es cómo lo consoló su amada esposa Jadiyah y lo tranquilizó cuando regresó a casa después de que recibió la primera revelación divina.

Temblando de pavor como consecuencia de la revelación que recibió, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) regresó a su casa y dijo que su esposa lo que pasó. Al oírlo, ella consoló su alma con las siguientes palabras maravillosas:

'Por Dios, Él nunca te abandonará. Tú extiendes los lazos de parentesco, dices la verdad, ayudas a los débiles, muestras generosidad a los huéspedes y luchas por aplicar justicia.

Nunca vimos a una mujer dando seguridad a su marido de la misma forma que Jadiyah lo hizo. Se las arregló para tranquilizar a su marido en el momento justo e inmediatamente buscó maneras prácticas para conseguirlo visitando a su primo Waraqa que tenían conocimiento de la gente del libro.

Luego, Waraqa apacigua el corazón de Muhammad, diciéndole que la experiencia de la que fue testigo, es compartida sólo por los profetas y mensajeros de Dios. Se ha reportado que Jadiyah fue la primera en proclamar su Islam.

Abrazó el Islam sin ninguna introducción o incluso una breve pregunta acerca de la nueva religión. La palabra, vacilación, no encontraba cabida en su diccionario después de que ella había presenciado el honor de la divina revelación, que le había sido dado a su marido, directamente de Dios.

Es muy raro rastrear cómo se convirtió en Muslimah, pero un gran número de historiadores musulmanes declaran que fue el primer miembro de entre los hombres y las mujeres en manifestar la fe en Allah y Su Mensajero (paz y bendiciones sean con él). Otros declaran que fue la primera mujer en adoptar el Islam. Este último punto de vista es el más famoso y es el seguido por la gran mayoría de los musulmanes.

Jadiyah vivió como una mujer muy leal y apoyando a su marido (es decir, Muhammad) durante más de nueve años después del comienzo de la revelación. Apoyó la misión islámica con su dinero y era una fuente de consuelo para su esposo.

Ella respetaba las meditaciones de su marido, antes de que las revelaciones le fueran enviadas, y luego lo apoyó como líder en su comunidad.

Es a través de esta actitud de Jadiyah que las mujeres modernas, independientemente de su fe, raza o ubicación geográfica, pueden extraer lecciones fructíferas tomar como ejemplar la forma en que Jadiyah trataba a Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Las mujeres modernas, que muchas veces quieren comenzar una vida perfecta, pueden aspirar a tener un estilo de vida lujoso y una vez que se enfrentan a las dificultades de la realidad, pueden fallar al enfrentarse a la primera prueba. Por lo tanto, es necesario aprender de la figura heroica de Jadiyah. Ella apoyó a su esposo en sus momentos de estrés, compartió su dolor antes de su felicidad, llevaba su carga antes de disfrutar de los momentos de facilidad juntos.

El Amor de Muhammad por Khadijah

El Islam de Jadiyah alivió el sufrimiento de Muhammad y le aseguró la tranquilidad que estaba necesitando en casa. Jadiyah jugó un gran papel, otorgando a su marido el coraje necesario que debía adoptar para hacer frente a los sufrimientos tanto físicos como psicológicos, como resultado de su misión divina.

Es un papel que las esposas modernas de hoy deberían aprender de Jadiyah para ayudar a sus esposos frente a los desafíos modernos que amenazan a la institución de la familia y amenazan con atacar sus raíces.

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) permaneció leal a Jadiyah mucho tiempo después de su muerte y se ha divulgado que él llamó "el Año de la Tristeza" el año que murió Jadiyah.

Él solía alabar mucho en presencia de sus otras esposas, a tal punto, que su esposa 'Aisha dijo: "Nunca he sentido celos de cualquier mujer excepto Jadiyah".

El Profeta (paz y bendiciones sean con él) solía mencionar mucho sus cualidades, diciendo: "Ella (Jadiyah) creyó en mí mientras que otros rechazaron mi llamada. Afirmó mi veracidad cuando la gente me llamó mentiroso. Ella gastó de su riqueza para aligerar la carga de mi tristeza cuando otros me habían abandonado".

(at-Tirmidhi) Muhammad continuó incluso honrando a sus amigas mucho tiempo después de su muerte, como un signo para demostrar gratitud hacia ella.

El fallecimiento de su amada esposa

Según algunos historiadores musulmanes, Jadiyah falleció durante el mes de Ramadán antes del año de la emigración de Muhammad a Medina en 'el año de de la tristeza'.

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) fue afectada como consecuencia de la muerte de su esposa y se ha reportado que dijo al ver a su amada muriendo: "que pesar es para mí ver una escena así." Permaneció varios días en su casa abrumado por la tristeza de la muerte de Jadiya, la esposa fiel y obediente con quien permaneció veinticinco años de amor, dedicación, paciencia y compromiso.

Finalmente, la historia de Jadiyah, de adoptar el Islam como una religión y una forma de vida sigue siendo una nueva historia de vida que los hombres y mujeres seguirán teniendo como provisión espiritual a lo largo del curso de los siglos.

Jadiyah es un ejemplo por ella misma como una dama no creyentes que vivía por la moral y los principios, como una mujer que apoyó a su marido en momentos difíciles, como creyente que no mostró ninguna vacilación para aceptar la verdad y como apoyo de su nueva creencia con diferentes formas de sacrificios personales. Su ejemplo es digno de contemplación y de imitación por parte de las mujeres jóvenes en nuestras sociedades modernas.

La Vida de Aishah - Un Modelo a Seguir para Todas Las Mujeres

La vida de Aisha prueba que una mujer puede aprender mucho más que los hombres y que puede ser el maestro de estudiosos y expertos. Su vida también es prueba de que una mujer puede ejercer una influencia sobre los hombres y las mujeres y proporcionarles inspiración y liderazgo. Su vida también es prueba de que la misma

mujer puede ser totalmente femenina y ser una fuente de placer, alegría y confort para su marido.

No se graduó de ninguna universidad pues no había universidades en ese tiempo. Pero todavía sus alocuciones son estudiadas en las facultades de la literatura, sus pronunciamientos legales se estudian en facultades de derecho, y su vida y obras son estudiadas e investigadas por estudiantes y profesores de historia islámica, como han sido estudiados por más de mil años.

La mayor parte de su tesoro de conocimiento se obtuvo mientras todavía era muy joven. En su niñez ella fue criada por su padre quien era muy amado y respetado porque era un hombre de amplios conocimientos, modales suaves y una presencia agradable. Por otra parte era el mejor amigo del Profeta (paz y bendiciones sean con él) quien era un visitante frecuente a su hogar desde los primeros días de su misión.

En su juventud, ya conocida por su impresionante belleza y su formidable memoria, estuvo bajo el amoroso cuidado y atención del mismo Profeta. Como su esposa y su compañera cercana, adquirió de él conocimiento y perspicacia como ninguna mujer haya adquirido antes.

Aishah se convirtió en la esposa del Profeta en Mekka cuando ella estaba en el décimo año de su vida, pero su boda no tuvo lugar hasta el segundo año después de la Hégira, cuando tenía unos catorce o quince años. Antes y después de su boda ella mantuvo una jovialidad natural e inocencia y no parece en absoluto intimidada por la idea de estar casada con quien era el Mensajero de Allah (paz y bendiciones sean con él) a quien todos sus compañeros, incluyendo a su propia madre y padre, trataban con tal amor y reverencia, como no lo hacían con nadie más.

Acerca de su boda, ella cuenta que poco antes de que ella saliera de casa de sus padres, salió al patio para jugar con una amiga que pasaba:

"Estaba jugando en un subibaja y mi largo cabello estaba despeinado", dijo. "Vinieron y me tomaron de donde estaba jugando y me prepararon (para la boda)." Le vistieron con un vestido de novia hecho de paño fino de rayas rojas de Bahrein y entonces su madre la llevó su nueva casa recién construida, donde algunas mujeres de los Ansar esperaban en la puerta. Le saludaron con las palabras "¡para bien y para la felicidad

que todo sea bueno!", en presencia del Profeta sonriente, trajeron un tazón de leche. El Profeta bebió de él y se lo ofreció a Aishah. Ella tímidamente lo rechazó, pero cuando él insistió ella bebió y luego ofreció el tazón a su hermana Asma que estaba sentada a su lado. Otras también bebieron y eso era todo lo que había en la solemne y simple ocasión de su boda. No hubo ninguna fiesta de bodas.

El Matrimonio con el Profeta no cambió sus modales lúdicos. Sus jóvenes amigas venían regularmente a visitarla en su apartamento.

"Estaba jugando con mis muñecas," dijo, "con mis amigas y el Profeta venía y ellas se escabulle fuera de la casa, entonces el Profeta salió tras ellas y las traía de vuelta, porque estaba contento, por mi bien, de tenerlas en casa.

"A veces decía: "Quédate dónde estás", antes de que ellos salieran, y también participaba en sus juegos. Aishah dijo: "Un día, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) vino cuando estaba jugando con las muñecas y dijo: 'Oh Aishah, ¿qué es este juego?' dije: 'es los caballos de Salomón', y se echó a reír."A veces entraba y se cubría con su manto para no molestar a Aishah y a sus amigas."

La vida de Aishah en Madinah también tuvo tiempos más serios y de ansiedad. Una vez, su padre y dos compañeros, quienes se estaban quedando con él, cayeron enfermos con una peligrosa fiebre, que era común en Medina en ciertas temporadas. Una mañana Aishah fue a visitarlo y estaba consternada al encontrar a los tres hombres yaciendo completamente débiles y agotados. Le preguntó a su padre cómo estaba y él le respondió en verso, pero ella no comprendía lo que estaba diciendo. Los otros dos también le contestaron con líneas de poesía, que para ella no eran más que balbuceos ininteligibles. Ella estaba profundamente preocupada y fue a ver al Profeta diciendo:

"Ellos están delirando, locos, por la intensa fiebre." El Profeta (paz y bendiciones sean con él) le preguntó lo que habían dicho y se tranquilizó un poco cuando ella repitió las líneas que habían pronunciado y que tenían sentido, aunque ella no entendía lo repitió casi palabra por palabra. Esto fue una demostración del gran poder retentivo de la memoria, que al correr de los años, debía preservar muchos de los invaluable dichos del Profeta (paz y bendiciones sean con él).

De las esposas del Profeta en Medina, estaba claro que era Aishah a la que amaba más. De vez en cuando, uno u otro de sus compañeros preguntaba:

"Oh Mensajero de Allah, ¿que más te gusta en el mundo?" no siempre dio la misma respuesta a esta pregunta porque sentía un gran amor por sus hijas y sus hijos, por Abu Bakr, por Ali, Zaid y su hijo Usamah. Pero de sus esposas la única mencionada a este respecto era Aishah. Ella también lo amaba mucho y a menudo buscaba su afirmación de que él la amaba. Una vez le preguntó: "¿Cómo es tu amor por mí?"

"Como el nudo de una cuerda," contestó, queriendo decir que era fuerte y seguro. Y otra vez después de eso, le preguntó: "¿Cómo es el nudo?" y respondió: "a aaliyah", en la misma condición".

Como ella amaba al Profeta (paz y bendiciones sean con él) su amor era un amor celoso y no había podido soportar la idea de que el Profeta diera sus atenciones a otras aparte de ella. Ella le preguntó:

"Oh Mensajero de Allah, dime de ti mismo. Si estás entre las dos vertientes de un valle, uno de los cuales no había sido pastoreado mientras que el otro había sido pastoreado, ¿en cuál pastorearas tus rebaños?" El que no había sido pastoreado" respondió el Profeta (paz y bendiciones sean con Él). "Aún así", dijo, "y yo no soy como cualquier otra de sus esposas."Cada uno de ellos tenía un esposo delante de vosotros, excepto a mí mismo."El Profeta sonrió y no dijo nada. De sus celos, Aishah diría en años posteriores:

"No, estaba celosa de ninguna otra esposa del Profeta como estaba celosa de Jadiyah, debido a su constante mención de ella y porque Allah le habían ordenado darle la buena noticia de una mansión en el Paraíso, hecha de piedras preciosas. Y siempre que sacrificaba una oveja, enviaba una porción justa a quienes habían sido sus amigas íntimas. Muchas veces le dije: "Es como si nunca hubiese habido ninguna otra mujer en el mundo excepto Jadiyah."

Una vez, cuando Aishah se quejó y preguntó por qué hablaba tan bien de "de una vieja Quraysh ", el Profeta estaba dolido y dijo: "Ella era la mujer que creyó en mí cuando otros me rechazaron. Cuando la gente me trató de mentiroso, ella afirmó mi veracidad. Cuando yo estaba abandonado, ella cedió su riqueza para aligerar la carga de mi dolor."

A pesar de sus sentimientos de celos que sin embargo no eran de una especie destructiva, Aishah era realmente un alma generosa y paciente. Ella soportó el resto de pobreza del hogar del Profeta y el hambre que se prolongaba a menudo por largos períodos. Durante días no se encendía fuego en la casa del Profeta escasamente amueblada para cocinar u hornear pan y vivían simplemente de dátiles y agua. La pobreza le causó angustia o humillación. Y cuando llegó la autosuficiencia no corrompió su e estilo de vida.

Una vez el Profeta (paz y bendiciones sean con él) se quedó lejos de sus esposas durante un mes porque lo habían angustiado al pedirle que no tenía. Esto fue después de la expedición de Jaybar cuando un aumento de las riquezas había abierto el apetito por los regalos. Al regresar de su autoimpuesto retiro, fue primero al apartamento de Aishah. Le encantó verla pero le dijo que había recibido una revelación que requería que pusiera dos opciones ante ella. Luego recitó los versos:

“¡Profeta! Di a tus esposas: Si queréis la vida del mundo y sus apariencias, venid que os dé algún provecho y os deje ir con toda delicadeza. Pero si queréis a Allah y a Su mensajero y la Morada de la Última Vida... Es verdad que Allah ha preparado para aquéllas de vosotras que actúen con rectitud una inmensa recompensa." (Corán 33: 28-29)

La respuesta de Aishah fue:«Ciertamente deseo a Allah y a Su Mensajero y la morada del Más Allá», y su respuesta fue seguida por todas las demás.

Se apegó a su elección tanto durante la vida del Profeta (paz y bendiciones sean con él) como luego. Más tarde cuando los musulmanes fueron favorecidos con enormes riquezas, ella recibió una donación de 100 mil Dirhams. Ella estaba ayunando cuando recibió el dinero y distribuyó la totalidad del importe a los pobres y necesitados aunque no tenía ninguna provisión en su casa. Poco después, una sirvienta le dijo: "¿puedes comprar carne para un dirham para romper su ayuno?"

"Si hubiera recordado, lo hubiera hecho", dijo. Aishah. El afecto del Profeta (paz y bendiciones sean con él) se mantuvo hasta el último momento. Durante su enfermedad final, fue al apartamento de Aishah , sugerido por sus esposas. Por mucho tiempo permaneció allí en un sofá con la cabeza apoyada en su pecho o en su regazo. Ella fue quien tomó un miswak (ramita para limpiar los dientes) de su

hermano, lo masticó para ablandarlo y se lo dio al Profeta. A pesar de su debilidad, frotó vigorosamente sus dientes con él. No mucho después, perdió el conocimiento y Aishah pensó que era el inicio de la muerte, pero una hora después abrió los ojos.

Aishah es quien ha conservado para nosotros estos últimos momentos del más honrado de la creación de Allah, su amado Mensajero, que Allah derrame sus selectas bendiciones sobre él.

Cuando abrió los ojos nuevamente, Aishah recordó que le dijo: "ningún Profeta es tomado por la muerte hasta que se le ha mostrado su lugar en el paraíso y luego se le ofrece elegir entre vivir o morir".

"Ahora el no nos elegirá" dijo ella para sus adentros. Entonces lo oyó murmurar: "con la suprema comunión en el paraíso, con aquellos a quienes Dios ha prodigado su favor, los profetas, los mártires y los justos..." otra vez le oyó murmurar: "Oh Señor, con la comunión supremo," y estas fueron las últimas palabras que le oyó hablar. Poco a poco su cabeza se puso más pesada sobre su pecho, hasta que otros en la sala comenzaron a lamentar, y Aishah puso su cabeza sobre una almohada y se unió a ellos en llanto. En el piso del cuarto de Aishah cerca del sofá donde estaba yaciendo, se cavó una fosa en la que fue enterrado el Sello de los Profetas (paz y bendiciones sean con él) en medio de mucho desconcierto y gran tristeza.

Aishah vivió casi cincuenta años después del fallecimiento del Profeta. Ella había sido su esposa durante una década. Gran parte de este tiempo lo pasaron aprendiendo y adquiriendo conocimientos de las dos fuentes más importantes de la guía de Dios, el Corán y la sunnah de su Profeta. Aishah era una de tres mujeres (las otras dos eran

Hafsah y Umm Salamah) quien memorizó la revelación. Como Hafsah, ella tenía su propia escritura del Corán escrito después de que el Profeta había muerto.

Por lo que se refiere a los hadices o dichos del Profeta, Aisha es una de las cuatro personas (los demás son Anas Ibn Malik, Abdullah Ibn Umar y Abu Hurayrah) que transmitieron más de 2 mil dichos. Muchos de estos corresponden a algunos de los aspectos más íntimos del comportamiento personal que sólo alguien en la posición de Aishah podría haber aprendido. Lo más importante es que su conocimiento del

hadiz fue aprobado en forma escrita por al menos tres personas, incluyendo a su sobrino Urach quien se convirtió en uno de los mayores estudiosos entre la generación después de los compañeros.

Muchos de los compañeros del Profeta y sus seguidores se beneficiaron del conocimiento de Aishah. Abu Musa Al-Ashari dijo una vez: "si nosotros los compañeros del Mensajero de Allah, (que la paz y las bendiciones sean con él), teníamos alguna dificultad en un tema, le preguntamos a Aishah."

Su sobrino Urach afirma que ella era competente no sólo de fiqh sino también en medicina (teb) y poesía. Muchos de los mayores compañeros del Profeta acudían a ella para pedirle consejo sobre cuestiones de herencia que requerían una mente matemática altamente calificada. Los estudiosos la consideran como uno de los primeros fuqaha del Islam junto con personas como Umar Ibn Al-Jattab, Ali and Abdullah Ibn Abbas. El Profeta al referirse a su extenso conocimiento del islam, dijo: "aprendan una parte de su religión (Din) de esta señora de color rojo". "humaya" queriendo decir "sonrojada" era un epíteto dado a Aishah por el Profeta (paz y bendiciones sean con él). Aishah no sólo poseía grandes conocimientos pero también tomó parte activa en la educación y la reforma social. Como profesora tenía una manera clara y persuasiva de discurso y su poder de oratoria ha sido descrito en términos superlativos por al-Ahnaf, quien dijo: "he escuchado discursos de Abu Bakr y Umar, Uthman y Ali y los califas hasta este día, pero no he escuchado discurso más persuasivo y más hermoso de la boca de cualquier persona que de la boca de Aishah"

Hombres y mujeres venían de lejos para beneficiarse de su conocimiento. El número de mujeres se dice que era mayor que el de los hombres. Además de responder preguntas, tomó niños y niñas, algunos de ellos huérfanos, bajo su custodia y los entrenó bajo su cuidado y orientación. Esta fue además de sus parientes que recibieron instrucción de ella. Su casa se convirtió así en una escuela y una academia

Algunos de sus alumnos fueron sobresalientes. Ya hemos mencionado a su sobrino Urwa como un distinguido narrador de hadith. Entre sus pupilas mujeres está el

nombre de Umrah Bint Abdul Rahman. Ella es considerada por los estudiosos como uno de los narradores confiables del hadith y se dice que fue secretaria de Aishah recibiendo y respondiendo a las cartas dirigidas a ella. El ejemplo de Aishah en promover la educación y en particular la educación de las mujeres musulmanas en las leyes y las enseñanzas del islam es uno que debe ser seguido.

Después de Jadijah y Fatimah Az-Zahra, Aishah as-Siddiq (siddiqa: aquel que afirma la verdad) es considerada como la mejor mujer en el islam. Debido a la fuerza de su personalidad, era un líder en todos los campos del conocimiento, en la sociedad, en la política y en la guerra. Ella a menudo lamentó su participación en la guerra pero vivió lo suficiente para recuperar su posición como la mujer más respetada de su tiempo. Ella murió en el año 58 de la Hégira, en el mes de Ramadán y como ella instruyó, fue enterrada en el Jannat Al-Baqi en la ciudad de la luz, junto a otros compañeros del Profeta (paz y bendiciones sean con él)